DISCIPLINAS DE UN JOVEN PIADOSO

R. KENT HUGHES y
W. CAREY HUGHES

PATMOS

Tabla de contenido

Suscríbete al boletín informativo
Avales
Títulos relacionados de Crossway
Título
Derechos de autor
Dedicación
Contenido
Expresiones de gratitud
Introducción
    1 ¡La disciplina lo es todo!
    2 Disciplina para la piedad
Relaciones
    3. Disciplina de la pureza
    4. Disciplina de la amistad
Alma
    5. Disciplina mental, I: La negativa
    6 Disciplina mental, II: Llenado
    7. Disciplina de la Devoción
    8. Disciplina de la oración
Personaje
    9. Disciplina de la lengua
    10. Disciplina en el trabajo
    11. Disciplina de la perseverancia
Ministerio
    12 Disciplina de la Iglesia
    13. Disciplina de dar
    14 Disciplina del testigo
    15 Disciplina del Ministerio
Disciplina
    16 Gracia de la disciplina
Notas
Recursos gratuitos
Disciplinas de un hombre piadoso
Contraportada

Gracias por descargar este libro de Crossway.

Suscríbase al boletín informativo de Crossway para recibir actualizaciones sobre ofertas especiales, nuevos recursos e interesantes iniciativas ministeriales a nivel mundial:

Boletín informativo de Crossway

O, si lo prefiere, nos encantaría ponernos en contacto con usted en línea:





“ *La disciplina* no es una palabra popular hoy en día. Pero los cristianos disciplinados son cristianos que crecen en la fe. Así que, si conoces a un joven que quiere crecer en la fe, hazle un gran favor y cómprale este libro.”

Collin Hansen, director editorial de The Gospel Coalition; autor de *Young, Restless, Reformed: A Journalist's Journey with the New Calvinists.*

Para que un libro te atrape, es fundamental que conecte con tus anhelos más profundos desde el principio. Este libro es relevante, teológico, culturalmente perspicaz y un desafío para el estudiante serio. Es un recurso para pastores y una herramienta para el discipulado de líderes laicos. ¡Es una lectura imprescindible!

Steve Keels, Pastor Ejecutivo de Discipulado, Iglesia Comunitaria del Buen Pastor, Boring, Oregón

En una cultura masculina marcada por la apatía y la pasividad espiritual, este libro es un llamado a la disciplina firme, la pureza radical y el propósito del reino de Dios. Combinando la sabiduría bíblica con ejemplos memorables de la historia y la cultura popular, *Disciplinas del joven piadoso* ofrece una guía clara y convincente en cada página. Me cuesta imaginar un libro más necesario para los jóvenes de la próxima generación.

David Setran, titular de la Cátedra Price-LeBar de Formación Cristiana y Ministerio, Wheaton College

Este es un libro realmente incómodo. Sinceramente, encontré algo perturbador en cada página. Por eso, estoy muy agradecido a Dios por esta gran ayuda para el propósito primordial de nuestras vidas: ser semejantes a Cristo. Léanlo y arrepiéntanse.

Rico Tice, pastor principal de la iglesia All Souls, Londres, Reino Unido.

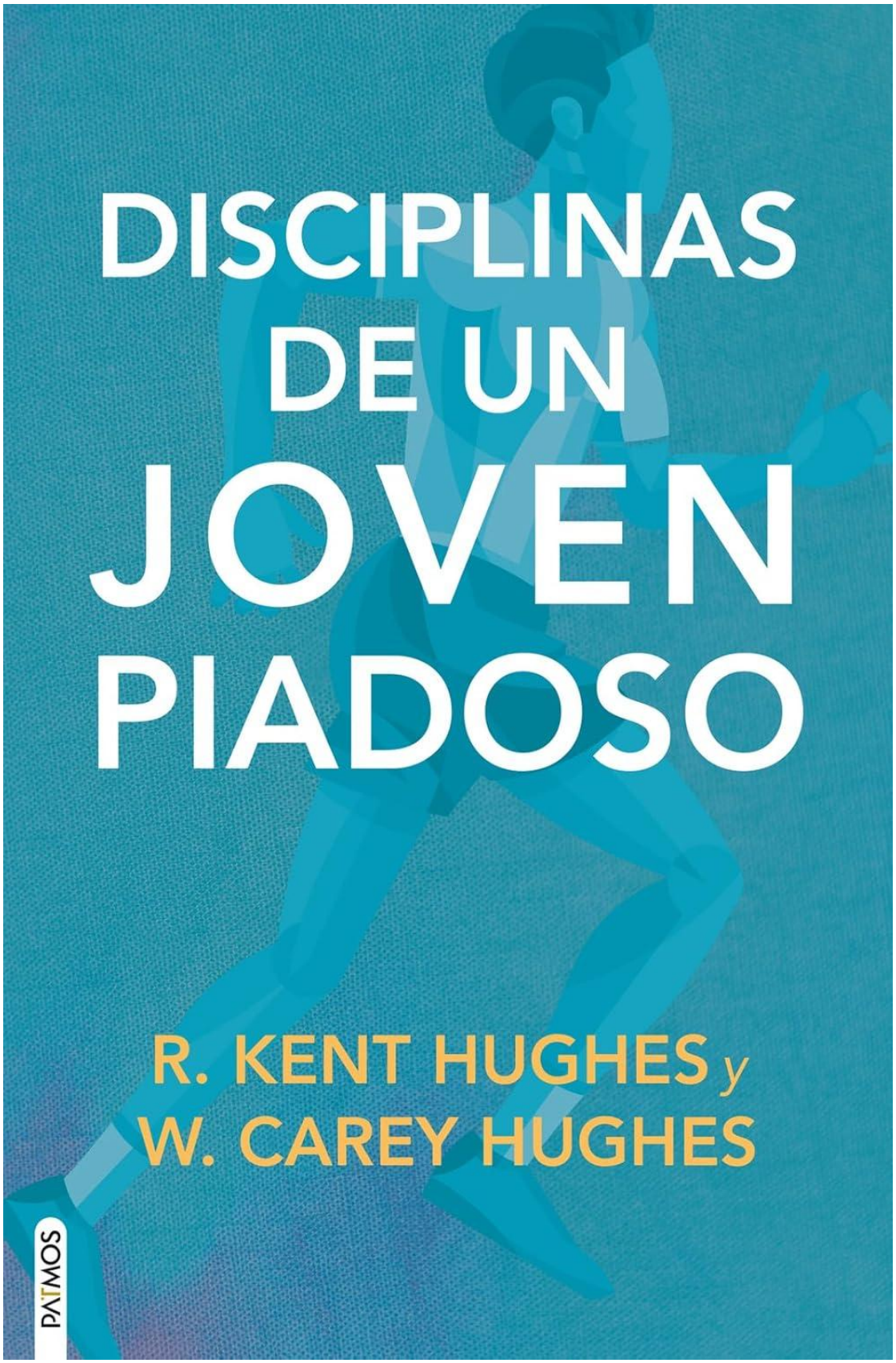
“Advertencia: Puede que al principio les cueste un poco este libro, no porque sea difícil de leer, sino porque Kent Hughes y su hijo Carey Hughes muestran, a partir de la Biblia, el alto estándar que Dios exige para la vida de los jóvenes. Lo exponen de forma clara y sencilla, capítulo a capítulo, disciplina por disciplina, y luego los invitan a vivir la vida que Dios requiere. Claro que los jóvenes australianos tendrán que buscar a sus propios héroes en el primer capítulo; pero reconocerán a los héroes bíblicos en el capítulo 11; y, con suerte, reconocerán el amor y el poder del único Héroe —Jesucristo— cuando lean el capítulo final sobre la gracia. Asegúrense de leer este libro hasta el final.”

Justin Moffatt, pastor principal de la iglesia anglicana de Church Hill, Sídney, Australia.

Este libro es una seria llamada de atención para los jóvenes que buscan seguir a Cristo. Con su tono directo y sus desafíos basados en el evangelio, es una introducción perfecta a las disciplinas espirituales para los jóvenes que aman a Jesús. Tengo muchas ganas de leer y estudiar este libro con nuestros chicos de secundaria.

Jon Nielson, Pastor Principal, Iglesia Presbiteriana Spring Valley (PCA), Roselle, Illinois

TÍTULOS RELACIONADOS DE CROSSWAY:
Disciplinas de un hombre piadoso por R. Kent Hughes
Disciplinas de una mujer piadosa por Barbara Hughes
Disciplinas de una familia piadosa por R. Kent y Barbara Hughes


DISCIPLINAS
DE UN
JOVEN
PIADOSO
R. KENT HUGHES y
W. CAREY HUGHES
PATMOS

Disciplinas de un joven piadoso

Copyright © 2012 por R. Kent Hughes y W. Carey Hughes

Publicado por Crossway,
1300 Crescent Street
, Wheaton, Illinois 60187.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, el almacenamiento en un sistema de recuperación o la transmisión de cualquier parte de esta publicación, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, grabación o cualquier otro medio, sin la autorización previa del editor, salvo lo dispuesto por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Crossway® es una marca registrada en los Estados Unidos de América.

Primera edición 2012

Impreso en los Estados Unidos de América

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas provienen de la Biblia ESV® (La Santa Biblia, Versión Estándar Inglesa®) , copyright © 2001 por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con KJV provienen de la versión King James de la Biblia.

Las citas bíblicas marcadas como MENSAJE pertenecen a The Message. Copyright © por Eugene H. Peterson 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group.

Las citas bíblicas marcadas con NASB provienen de la Nueva Biblia Estándar Americana® · Copyright © The Lockman Foundation 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977. Usado con permiso.

LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® , NVI ® Copyright © 1973, 1978, 1984, 2010 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

Los autores han añadido todos los énfasis en las citas bíblicas.

Libro de bolsillo comercial ISBN: 978-1-4335-2602-2
PDF ISBN: 978-1-4335-2603-9
Mobipocket ISBN: 978-1-4335-2604-6
EPub ISBN: 978-1-4335-2605-3

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso
Hughes, R. Kent.
Disciplinas de un joven piadoso / R. Kent Hughes y W. Carey Hughes.
p. cm.
Incluye índice.
ISBN 978-1-4335-2602-2 (hc)
1. Jóvenes—Vida religiosa. 2. Juventud cristiana—Vida religiosa. 3. Disciplina—Aspectos religiosos—Cristianismo. I. Hughes, W. Carey, 1968– . II. Título.
BV4541.3.H84 2012
248.8'42—dc23 2011029226

Crossway es un ministerio editorial de Good News Publishers.

A la tercera generación:
Brian Emory, Graham Thomas,
Elijah Hughes, Jonathan Bennet, Zachary Michael,
Micah Kent, Josiah Timothy

CONTENIDO

Expresiones de gratitud

INTRODUCCIÓN

1 ¡La disciplina lo es todo!

2 Disciplina para la piedad

RELACIONES

3 Disciplina de la pureza

4 Disciplina de la amistad

ALMA

5 Disciplina mental, I: Rechazo

6 Disciplina mental, II: Llenado

7 Disciplina de la Devoción

8 Disciplina de la oración

PERSONAJE

9 Disciplina de la lengua

10 Disciplina en el trabajo

11 Disciplina de perseverancia

MINISTERIO

12 Disciplina de la Iglesia

13 Disciplina de dar

14 Disciplina del testigo

15 Disciplina del Ministerio

DISCIPLINA

16 Gracia de la disciplina

Notas

Tabla de recursos

EXPRESIONES DE GRATITUD

Un agradecimiento especial a Jonathan Carswell, quien leyó el manuscrito completo, realizó importantes contribuciones a la mayoría de los capítulos y ayudó a adaptar el libro para un público internacional. Asimismo, agradecemos a Brian E. Hoch por la creación de los recursos en línea, junto con James Kinnard, director de marketing de Crossway.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO

¡LA DISCIPLINA LO ES TODO!

Quienes vieron jugar a Mike Singletary (seleccionado varias veces para el Pro Bowl, dos veces Jugador Defensivo del Año de la NFL, miembro del Dream Team del Super Bowl XX y exentrenador de los San Francisco 49ers), y observaron su intensa mirada y sus golpes contundentes y demoledores , suelen sorprenderse al conocerlo. No es un gigante imponente. Mide 1,83 metros y pesa unos 100 kilos. ¿A qué se debe su grandeza? *La respuesta es: ¡disciplina intensa y con propósito!* Mike Singletary es un estudioso del juego tan disciplinado como cualquiera que lo haya practicado.

En su autobiografía, *Calling the Shots* , el entrenador Singletary cuenta que, al ver grabaciones de partidos, solía repetir una misma jugada entre cincuenta y sesenta veces, y que le llevaba tres horas ver la mitad de un partido de fútbol americano, ¡que solo consta de veinte o treinta jugadas! ¹ Debido a que observaba a cada jugador, a que conocía mentalmente la tendencia del equipo contrario —dadas la situación, la distancia, la marca de yarda y el tiempo restante—, a que leía la mente del equipo contrario a través de sus posturas, a menudo se adelantaba al destino previsto del balón antes de que se desarrollara la jugada. El legendario éxito de Mike Singletary es testimonio de su extraordinaria disciplina.

DISCIPLINA DESGRACIADA

La disciplina es la clave en el mundo del deporte. Tiger Woods (antes de su caída moral) era, sin duda, el mejor golfista de la última década, y quienes han visto vídeos de él haciendo malabares con una pelota de golf sobre la cabeza de un driver y luego golpeándola en el aire, directamente por la calle, a lo largo de 200 yardas, coinciden asombrados. Pero esta hazaña era solo la punta del iceberg de una disciplina inquebrantable que comenzó a los tres años: la disciplina de un hombre tan concentrado que una vez se negó a abandonar un hoyo de práctica hasta que una docena de sus golpes de salida reposaban sobre una toalla blanca en el green. El legendario Jack Nicklaus, el golfista más exitoso de todos los tiempos, bromeó una vez: «Cuanto más practico, más suerte tengo». Las ocho (¡sí, has leído bien,

ocho!) medallas *de oro de Michael Phelps* en los Juegos Olímpicos de Pekín 2009 fueron el resultado de miles de horas y kilómetros dedicados a la disciplina... y al aburrimiento. ¡La gloria de un triple de Kobe Bryant que gana un partido de baloncesto sobre la bocina es la cúspide de una vida de disciplina poco gloriosa!

Matthew Sayed, en su bestseller internacional *Bounce: Mozart, Federer, Picasso, Beckham, and the Science of Success* , observa que el tiro libre característico de la superestrella británica David Beckham —su trayectoria "curvándolo como Beckham"— comenzó cuando, de niño, llevaba su balón de fútbol a un parque del este de Londres y lo pateaba desde el mismo lugar durante horas, perfeccionando el efecto liftado que le daba a su tiro su devastador efecto descendente. "Mi secreto es la práctica. Siempre he creído que si quieres lograr algo especial en la vida tienes que trabajar, trabajar y luego trabajar aún más". [2] El ícono canadiense Wayne Gretzky, considerado el mejor jugador de hockey sobre hielo de todos los tiempos, se convirtió en lo que es porque desde muy joven disciplinó tanto su mente como su cuerpo para el juego rudo y físico. De niño, trazaba sistemáticamente los ángulos del disco que rebotaba, de modo que llegó a anticipar lo que iba a suceder en el hielo mejor que cualquier otro jugador. El "Gran Gretzky" estaba allí cuando llegaba el disco. Escucha cómo se describe Gretsky: “No tenía un talento natural para el tamaño ni la velocidad; todo lo que hice en el hockey lo conseguí con esfuerzo”. Y luego, “El mayor cumplido que me pueden hacer es decir que trabajé duro todos los días… Así es como llegué a saber adónde iba el disco incluso antes de que llegara”. [3]

Quizás hayas leído en la escuela que el famoso escritor Ernest Hemingway era un genio bebedor e indisciplinado que bebió un litro de whisky al día durante los últimos veinte años de su vida, pero que, a pesar de ello, poseía un «don» literario. Era, en efecto, un alcohólico impulsado por pasiones complejas. [4] Pero cuando se trataba de su don para la escritura, ¡era la esencia de la disciplina! Sus primeros escritos se caracterizaban por un perfeccionismo obsesivo, ya que se esforzaba por desarrollar su estilo conciso, dedicando horas a pulir una frase o a buscar la palabra precisa. Es bien sabido que reescribió el final de *Adiós a las armas* diecisiete veces en un intento por perfeccionarlo. [5] Incluso hacia el final, cuando Hemingway sufría las consecuencias de su estilo de vida, se paraba diariamente frente a un escritorio improvisado desde las 6:30 de la mañana hasta el mediodía, registrando cuidadosamente su producción diaria en una tabla. Su promedio era de tan solo dos páginas: quinientas palabras. [6] Fue la disciplina, la enorme disciplina literaria de Ernest Hemingway, su meticulosa economía

de palabras, lo que transformó la forma en que la gente de todo el mundo de habla inglesa se expresaba.

La multitud de bocetos de Miguel Ángel, Da Vinci y Tintoretto, la disciplina *cuantitativa* de su trabajo, allanaron el camino para la asombrosa *calidad* de sus obras. Nos maravillamos ante la perfección anatómica de una pintura de Da Vinci, pero olvidamos que Leonardo da Vinci, en ocasiones, dibujaba mil manos. [7] Miguel Ángel lo expresó por todos: «Si la gente supiera lo mucho que tuve que trabajar para alcanzar mi maestría, no les parecería tan maravilloso». [8] En el siglo pasado, Matisse explicó su propia maestría, señalando que la dificultad de muchos aspirantes a artistas radicaba en que dedicaban su tiempo a perseguir modelos en lugar de pintarlos. [9] ¡De nuevo, el factor disciplina!

Winston Churchill fue aclamado con razón como el orador del siglo, y pocos de quienes escucharon sus elocuentes discursos discreparían. Menos aún sospecharían que no fuera un orador nato. Pero lo cierto es que Churchill tenía un ceceo que lo convertía en blanco de muchas bromas y le impedía ser espontáneo al hablar en público. Sin embargo, se hizo famoso por sus discursos y sus comentarios aparentemente improvisados.

En realidad, Churchill lo escribía todo y lo practicaba. Incluso coreografiaba las pausas y simulaba las vacilaciones para encontrar la frase adecuada. En los márgenes de sus manuscritos anotaba anticipando los vítores, los aplausos, las ovaciones prolongadas e incluso las ovaciones de pie. Una vez hecho esto, practicaba sin cesar frente a los espejos, perfeccionando sus réplicas y expresiones faciales. F. E. Smith dijo: «Winston ha dedicado los mejores años de su vida a escribir discursos improvisados». ¿Un [10] talento natural? Quizás. ¡Un hombre naturalmente disciplinado y trabajador!

Y así sucede, sea cual sea el ámbito de la vida.

Thomas Edison inventó la bombilla incandescente después de mil intentos fallidos.

¿Lo has intentado alguna vez?
Alguna vez fracasó.
No importa.
Intentar otra vez.
Fracasa de nuevo.
Fracasa mejor.

SAMUEL BECKETT

Mozart acumuló tres mil quinientas horas de práctica antes de cumplir seis años. Había practicado diez mil horas en su adolescencia. ¿Un prodigio? ¡Para nada! Los breves treinta y cinco años de vida de Mozart lo revelan como uno de los compositores más trabajadores de la historia. [11] Jascha Heifetz, el mejor violinista del siglo XX, comenzó a tocar el violín a

los tres años y pronto empezó a practicar cuatro horas al día hasta su muerte a los setenta y cinco años —cuando ya era el mejor del mundo— habiendo acumulado unas ciento dos mil horas de práctica.

Jamás lograremos nada en la vida sin disciplina, ya sea en las artes, los oficios, los negocios, los deportes o los estudios. Sea cual sea tu afición, ya sea natación, fútbol americano, fútbol, baloncesto, tenis, surf, alpinismo, rodeo, motocross, ajedrez, matemáticas, informática, guitarra, sitar, escritura, poesía o pintura, jamás llegarás a ninguna parte sin una disciplina intachable.

Esto se aplica con mayor razón a los asuntos espirituales. En otros ámbitos, podemos alegar alguna ventaja natural. Un atleta puede nacer con un cuerpo fuerte, un músico con oído absoluto o un artista con una gran sensibilidad para la perspectiva. Pero ninguno de nosotros puede alegar una ventaja espiritual natural. En realidad, todos partimos de la misma *desventaja* . Ninguno de nosotros busca a Dios por naturaleza.

Como dijo el apóstol Pablo: «No hay justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron; a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno» (Romanos 3:10-12). Por lo tanto, como hijos de la gracia, nuestra disciplina espiritual lo es todo, ¡absolutamente todo! Lo repetimos: *la disciplina lo es todo en la vida cristiana.*

PARA REFLEXIONAR

Este encabezado , *«Para reflexionar»,* aparecerá al final de cada capítulo de este libro, y debajo incluiremos varias preguntas que invitan a la reflexión y al debate. Sin embargo, aquí, al final del primer capítulo, hemos decidido no incluir dichas preguntas, sino pedirles dos cosas que les ayudarán a beneficiarse de la profunda enseñanza que sigue. Primero, al final de esta sección, tómense un tiempo para orar y pedirle a Dios que use cada uno de estos impactantes capítulos en sus vidas. Si están usando este libro en un grupo de estudio, tómense un tiempo para orar los unos por los otros. A Dios le agrada escuchar estas oraciones y le agrada responderlas.

En segundo lugar, comprométete a memorizar el dicho de 1 Timoteo 4:7-9, que es el texto más importante de la Biblia sobre disciplina espiritual: «Ejercítate en la piedad; porque si bien el ejercicio físico tiene algún valor, la piedad es valiosa en todo sentido, ya que promete bendiciones para la vida presente y también para la venidera. Este dicho es digno de confianza y merece ser aceptado plenamente». *sobre* Cada capítulo de este libro está impregnado de un dicho fidedigno, y si te tomas el tiempo de memorizarlo, verás cómo el Espíritu Santo obra su verdad en tu vida.

Así pues, antes de pasar al siguiente capítulo, tómate unos instantes para empezar a memorizar las cuarenta y dos palabras de este texto, y luego dedica un tiempo a solas o con tu grupo a orar para que Dios te convierta en un hombre disciplinado y piadoso.

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

CAPÍTULO DOS

DISCIPLINA PARA LA PIEDAD

Como vimos en el capítulo anterior, sea cual sea tu campo (¡lo que sea!), nunca llegarás a ninguna parte sin disciplina. Y esto es doblemente cierto en asuntos espirituales porque nuestro pecado nos hace a todos igualmente desfavorecidos. El hecho es: *la disciplina lo es todo en el mundo. vida cristiana.*

Siendo así, la declaración de Pablo a Timoteo sobre la disciplina espiritual en 1 Timoteo 4:7 —«Ejercítate en la piedad»— adquiere no solo una enorme importancia, sino también una urgencia personal. Hay otros pasajes que enseñan disciplina, pero este es el texto más importante sobre este tema en las Escrituras. La palabra «entrenar» proviene de la palabra *gumnos* , que significa «desnudo» y de la cual deriva nuestra palabra en español *«gimnasio* ». En las competiciones atléticas griegas tradicionales, los participantes competían sin ropa para no verse obstaculizados. Por lo tanto, la palabra «entrenar» originalmente tenía el significado literal de «hacer ejercicio desnudo».[1] En tiempos del Nuevo Testamento, se refería al ejercicio y al entrenamiento en general. Pero incluso entonces era, y es, una palabra con el aroma del gimnasio: el sudor de un buen entrenamiento. «Ejercítense, hagan ejercicio, ¡ *ejercítense* ! (!) con el propósito de la piedad» transmite la esencia de lo que Pablo está diciendo.

SUDOR ESPIRITUAL

En resumen, ¡Pablo nos llama a un *esfuerzo espiritual intenso!* Así como los atletas se despojaban de todo y competían libres de todo lo que pudiera ser una carga, nosotros también debemos deshacernos de todo peso, toda compañía, todo hábito y toda tendencia que impida la piedad. Si queremos sobresalir, debemos alcanzar una desnudez espiritual. El autor de Hebreos lo explica así: «Por tanto, teniendo a nuestro alrededor una tan grande nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1). Hombres, jamás llegaremos a ninguna parte espiritualmente sin desprendernos conscientemente de aquello que nos

frena. ¿Qué cosas te pesan? ¿Tus deseos? ¿Tus hábitos? ¿Tus atracciones? ¿Tus miedos? ¿Tu odio? ¿Tus amigos? ¿Tu novia? El llamado a la disciplina exige que te deshagas de ellas. La pregunta es: ¿Eres lo suficientemente hombre?

El llamado a entrenarnos para la piedad también sugiere dirigir toda nuestra energía hacia ella. Pablo lo describe en otro pasaje: «Todo atleta se disciplina en todo. Ellos lo hacen para recibir una corona perecedera, pero nosotros una imperecedera. Así que yo no corro sin rumbo fijo; no boxeo como quien golpea el aire. Más bien, disciplino mi cuerpo y lo mantengo bajo control» (1 Corintios 9:25-27). ¡Un esfuerzo intenso y enérgico! Cabe destacar que dos frases más adelante, en este contexto del mandato de Pablo de «entrenarse para la piedad», comenta: «Porque para esto trabajamos y nos esforzamos». El «nosotros» se refiere a Pablo y sus compañeros apostólicos. El apóstol, curtido por la batalla y sobreviviente de tantas dificultades que habrían quebrantado mil corazones, continuó hasta su muerte entrenándose para la piedad. «Esforzarse» en griego es la palabra de la que deriva «angustiarse». Pablo se esforzó, se agonizó, se esforzó por la piedad.

Cuando un hombre se entrena en serio, se somete voluntariamente a horas de disciplina e incluso dolor para ganar el premio: correr diez mil millas para correr la milla lo mejor posible. ¡Más aún, la vida cristiana exitosa es una tarea ardua y, a veces, agonizante!

¡Sin hombría, no hay madurez! ¡Sin disciplina, no hay discipulado! ¡Sin lamentos, no hay crecimiento! ¡Sin entrenamiento, no hay triunfo!

¿POR QUÉ LAS DISCIPLINAS?

Entendiendo esto, llegamos ahora al motivo de este libro: en el mundo y la iglesia actuales, los jóvenes cristianos disciplinados son la excepción, no la regla. ¿Por qué? La respuesta es que la cultura popular y políticamente correcta del nuevo milenio reprime la masculinidad, y especialmente la masculinidad y el liderazgo de los jóvenes que intentan seguir a Cristo. Las razones son diversas (feminismo, entretenimiento y legalismo), y en conjunto resultan abrumadoras.

Feminismo

Durante la década de 1970, ciertas estrategas feministas iniciaron el llamado «Proyecto de la Niña» con la intención de difuminar, e incluso borrar, la distinción entre hombres y mujeres. Según la autora y crítica social Barbara Defoe Whitehead, las feministas abogaban por «un nuevo estándar sexual basado en la tradicional masculinidad. En sus juegos y actividades, se buscaba que las niñas se comportaran más como niños. Entre las élites culturales, una hija tradicionalmente femenina se convertía en una leve vergüenza social, mientras que una hija marimacho y enérgica se

convertía en motivo de orgullo».[2] El enfoque de «imitar a los chicos» se aplicó a todos los aspectos de la vida: a la sexualidad, al habla e incluso al tipo de cuerpo, con el ideal de marimacho de un cuerpo delgado y atlético. Además, los niños, naturalmente activos y competitivos, eran penalizados por su comportamiento masculino, mientras que las niñas eran elogiadas por su fortaleza y destreza atlética.[3]

El resultado actual es una cultura que exalta un cuerpo femenino esculpido, mediante ejercicio y dieta, para que se parezca al de un hombre y, por convención, hable y actúe como tal. En medio de esta inversión cultural, un joven fuerte, decidido y disciplinado es visto como una amenaza. Si un hombre levanta la cabeza para tomar las riendas en una situación mixta, se le tacha de machista o de sexista. Así, existe una generación de jóvenes que han sido castrados y neutralizados en cuanto a su fortaleza natural y su disposición a someterse a la disciplina que los convertirá en hombres de verdad. Y los jóvenes cristianos son particularmente susceptibles a ser intimidados por la cultura, porque la disciplina para la piedad exige una fortaleza y una individualidad firmes en una cultura castradora y negacionista de Dios.

Entretenimiento

El segundo culpable de la neutralización de los jóvenes es la adicción al entretenimiento. Un rostro iluminado por el brillo de una pantalla luminosa es un ejemplo de pasividad. Las imágenes fugaces, entremezcladas con los miles de anuncios y banners publicitarios de una semana promedio, infunden pasividad. No hay tiempo para la reflexión ni para la acción. El espectador se convierte en un *zángano pasivo, que come y bebe* (*Webster's* : un abejorro macho que no tiene aguijón ni recoge miel). Hay hombres, voyeurs, que han sustituido la acción por la observación y se imaginan que han anotado un touchdown o conquistado una colina por el mero hecho de haberlo visto: leyendas vivientes pasivas en sus propias mentes inertes.

El voyeurismo sexual es una patética ilusión, pues en él la testosterona que Dios le ha dado al joven (y que está destinada a infundirle virilidad) se convierte en un instrumento de esclavitud e impotencia. El voyeurismo sexual roba la virilidad y la iniciativa del hombre. La disciplina divina se convierte en un espejismo que se desvanece para el voyeur. Esto también se aplica a los millones de personas cautivas por el mundo de los videojuegos (adictas a juegos como *WoW* , *Half-Life* , etc.), que mantienen a los jóvenes jugando hasta los treinta años, vestidos con pijamas *de Star Wars* , convertidos en guerreros imaginarios. Quienes están esclavizados por el mundo del entretenimiento jamás alcanzarán la virilidad, una vida disciplinada por la fe, una vida guiada, instruida y fortalecida por *el Hombre* de todos los hombres: el Señor Jesucristo.

Legalismo

Existe otra razón por la que algunos jóvenes, especialmente aquellos criados en la iglesia, descuidan la disciplina: el temor al legalismo. Para muchos, la disciplina espiritual implica someterse nuevamente a la ley, con una serie de reglas inflexibles que nadie puede cumplir; leyes que generan frustración y muerte espiritual.

Pero nada más lejos de la realidad cuando se comprende qué son el legalismo y la disciplina. La diferencia radica en *la motivación* : el legalismo es egocéntrico; la disciplina está centrada en Dios. El corazón legalista dice: «Haré esto para ganarme el favor de Dios». El corazón disciplinado dice: «Haré esto porque amo a Dios y quiero agradarle». ¡Hay una diferencia abismal entre la motivación del legalismo y la de la disciplina! Pablo lo sabía perfectamente y luchó contra los legalistas sin piedad durante todo su viaje por Asia Menor, sin ceder ni un ápice. Y ahora nos manda: «¡Entrénate [*disciplina*] para ser piadoso!». Si confundimos legalismo y disciplina, lo hacemos para el peligro de nuestra alma.

Hombres, lo que vamos a decir ahora viene directamente de nuestros corazones como padre e hijo. Este libro es sumamente práctico y fácil de usar. Es, por necesidad, exigente. No les dará tregua, ¡porque la iglesia en todo el mundo necesita que los jóvenes sean hombres de verdad!

LLAMADA CÓSMICA

No podemos enfatizar lo suficiente la importancia de este llamado a la disciplina espiritual. Escuchemos nuevamente a Pablo en 1 Timoteo 4:7-8: «Ejercítate [¡ *esfuérzate!*] en la piedad; porque si bien el ejercicio físico tiene algún valor, la piedad es valiosa en todo sentido, pues promete bendiciones para la vida presente y también para la venidera». El hecho de que nos hayamos disciplinado marcará una gran diferencia *en esta vida* . Todos somos miembros los unos de los otros, y la vida interior de los demás nos eleva o nos arrastra hacia abajo. Algunos de nosotros influimos en los demás como una marea gozosa, elevándolos, pero otros somos como resacas para el cuerpo de Cristo. Cuando te cases, la presencia o la falta de disciplina espiritual servirá para bendecir o condenar a tus hijos y nietos. Por lo tanto, la disciplina espiritual encierra una gran promesa para esta vida presente.

En cuanto a *la vida venidera* , la disciplina espiritual edifica la sólida estructura de tu alma sobre el fundamento de Cristo: oro, plata y piedras preciosas que sobrevivirán al fuego del juicio y permanecerán como un monumento a Cristo por la eternidad (1 Corintios 3:10-15). Algunos pueden restar importancia a la disciplina espiritual ahora, ¡pero nadie lo hará entonces! «La piedad es valiosa en todo sentido» (1 Timoteo 4:8). El cristiano disciplinado da y recibe lo mejor de ambos mundos: el *presente* y el *venidero* .

La sola mención de la palabra *disciplina* puede evocar en algunos una sensación de restricción, sugiriendo una vida limitada y limitada. ¡Nada más lejos de la realidad! La disciplina obsesiva, casi maníaca, de Mike Singletary le permitió jugar con una libertad increíble en el campo de fútbol americano. La disciplina de toda la vida de Tiger Woods fue la base para que se convirtiera en el jugador más joven en ganar el Masters. Los miles de kilómetros recorridos por Michael Phelps lo convirtieron en la sensación de Pekín. La asombrosa ética de trabajo de Kobe Bryant lo ha convertido en el mejor jugador de baloncesto del mundo. La impresionante disciplina de David Beckham le permitió hacer giros como nadie. La disciplina de Wayne Gretzky le permitió estar en el lugar correcto sobre el hielo en el momento preciso y ser "el Gran Gretzky".

La angustia de Hemingway El dominio de la palabra precisa le permitió dejar una huella imborrable en la lengua inglesa, solo superada por Shakespeare. Los innumerables bocetos de los grandes del Renacimiento dieron rienda suelta a Miguel Ángel para crear los cielos de la Capilla Sixtina. La minuciosa preparación de Churchill le permitió preparar a Inglaterra para su «Hora más gloriosa» en medio del embate del Tercer Reich. El trabajo disciplinado de los grandes músicos desató su genio. Y, jóvenes hermanos en Cristo, *la disciplina espiritual nos libera de la gravedad de esta época y nos permite elevarnos con los santos y los ángeles.*

¿Tenemos la determinación necesaria? ¿Entraremos al gimnasio de la disciplina divina? ¿Nos despojaremos de lo que nos frena? ¿Nos disciplinaremos mediante el poder del Espíritu Santo? Te invitamos a ser valiente, a dejar de lado las distracciones y a ponerte manos a la obra. Este es tu llamado a santificar tu esfuerzo, a sufrir y a obtener grandes beneficios, a ser hombres de verdad, no niños. ¡Dios busca hombres de bien!

PARA REFLEXIONAR

Reflexiona sobre el mandato de 1 Timoteo 4:7-9 («Ejercítate en la piedad»). ¿Cuál es el significado literal de «ejercítate» en este contexto?

¿Qué suele interponerse en tu camino (Romanos 3:9-18)? ¿Qué consecuencias tiene la falta de disciplina espiritual en tu vida?

¿Por qué es tan liberador entrenarse para la piedad?

¿A qué nos llama Hebreos 12:1? ¿Qué cosas te impiden avanzar en tu relación con Dios?

la disciplina espiritual del *legalismo* ? ¿Cuál practicas con más frecuencia?

¡Nunca llegarás a ninguna parte sin disciplina espiritual! ¿Verdad o mentira? «¡Sin hombría no hay madurez! ¡Sin disciplina no hay

discipulado! ¡Sin esfuerzo no hay santidad!» ¿Verdad o mentira? Si estás de acuerdo en que esto es cierto, ¿estás listo para aceptar el reto?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

RELACIONES

CAPÍTULO TRES

DISCIPLINA DE PUREZA

¡Los hombres están obsesionados con el sexo! Vivimos en un mundo obsesionado con él. Es crudo, detallado y omnipresente. Desde navegar por internet y cambiar de canal entre cientos de opciones televisivas, hasta ver a chicas con faldas cortas y escotes pronunciados, el sexo y la tentación sexual nos rodean. Los cristianos no somos inmunes; no podemos escapar. Las tentaciones nos bombardean y, lamentablemente, muchos cristianos han sucumbido a la presión.

Nos hemos convertido en una iglesia corrupta como la de Corinto, descrita en la Biblia. Nuestra cultura se ha vuelto igual que en aquella época, cuando se cometían todo tipo de pecados sexuales. Aventuras de una noche, hombres teniendo sexo con hombres, mujeres con mujeres... todo sucedía. ¡Incluso había hombres que se acostaban con las madres de sus esposas! Era terrible. Trágicamente, nuestro mundo actual es muy similar.

Hoy en día, muchos cristianos han cedido a la tentación y han sacrificado su pureza por unos instantes de placer. Tener lo que queremos, cuando lo queremos y como lo queremos se ha convertido en nuestra prioridad, pero esto ha tenido un alto precio. Hemos sacrificado nuestra santidad, nuestra disciplina y nuestra obediencia. Nuestros amigos nos miran, ven a los cristianos como iguales a ellos y desestiman el mensaje de un Dios que transforma vidas.

Pero ¿por qué importa? ¿Por qué no podemos simplemente hacer lo que parece que hacen todos los demás? Importa porque ceder a la tentación sexual es, sin duda, el mayor obstáculo para la piedad entre los hombres de hoy, y está causando estragos en la vida de muchos. La piedad y el pecado sexual son mutuamente excluyentes, como un desierto y un oso polar o un pez fuera del agua; esto simplemente no puede suceder. Y si estás atrapado en las garras del sexo y la sensualidad, jamás alcanzarás la piedad. Si queremos «disciplinarnos para la piedad», debemos comenzar con la disciplina de la pureza. ¡Tiene que haber un fervor y un sudor santos!

LECCIONES DE UN REY CAÍDO

¿A quién podemos acudir en busca de ayuda? El ejemplo más instructivo de toda la Palabra de Dios es la experiencia del rey David, tal como se narra en

2 Samuel 11.

La vida en la cima

Al comienzo del relato, David se encuentra en la cima de su brillante carrera, tan alto como cualquier otro hombre en la historia bíblica. Desde niño había amado a Dios con pasión y poseía una inmensa integridad moral. El profeta Samuel dijo: «El hombre mira las apariencias, pero JEHOVÁ mira el corazón» (1 Sam. 16:7). Dios vio el corazón de David y le gustó lo que vio. Su corazón rebosaba de profundas convicciones y suprema valentía, como demostró en el episodio con Goliat, cuando se lanzó de cabeza contra el gigante y lo clavó justo entre los faros (1 Sam. 17:45-49).

David tenía una personalidad extrovertida, rebosante de alegría, entusiasmo y confianza, y desbordante de carisma. La gente lo seguía. Fue el gran poeta de Israel, tan conectado con Dios y consigo mismo que sus salmos conmueven a los hombres hoy en día. Bajo su liderazgo, todo Israel se había unido. David no parecía en absoluto un candidato a la desgracia moral. Pero el rey era vulnerable, pues había defectos evidentes en su conducta que lo hacían susceptible a la tragedia.

Desensibilización

Segundo Libro de Samuel 5, que narra cómo David se convirtió en el gobernante más poderoso de Jerusalén, menciona casi de pasada que «David tomó más concubinas y esposas de Jerusalén» (v. 13). Debemos comprender que el hecho de que David tomara *más* esposas era pecado, y una transgresión directa de los mandamientos de Dios para los reyes hebreos (Deuteronomio 17). Además, el hecho de tener más esposas comenzó a insensibilizarlo ante su propia pérdida de santidad.

En resumen, la formación de un harén por parte de David, si bien era «legal» en la cultura cortesana de Oriente Medio y no se consideraba adulterio entre los reyes de la región, no dejaba de ser un pecado. Sus indulgencias sensuales lo insensibilizaron ante el llamado divino y ante el peligro y las consecuencias de caer en él. Su aceptación de las sensualidades socialmente permitidas (tener varias esposas) lo desensibilizó ante el llamado de Dios y lo convirtió en presa fácil del pecado fatal de su vida.

Hombres, y especialmente jóvenes, son las sensualidades "legales", las indulgencias culturalmente aceptables, las que los llevarán a la perdición. Las largas horas navegando por internet y viendo televisión sin control, que no solo son populares culturalmente sino que también se esperan de los "hombres", son los monstruos de un solo ojo de la insensibilización. El lenguaje masculino esperado —el doble sentido (palabras inocentes con significados ingeniosos y perversos), el humor grosero, la risa ante lo perverso— es un agente adormecedor letal. Las sensualidades aceptables

han ablandado a innumerables hombres cristianos, como bien atestiguan las estadísticas. Un hombre que sucumbe al adormecimiento de las sensualidades "legales" está condenado a la caída.

Relajación

El segundo problema en el comportamiento de David, que aumentaba la probabilidad de un desastre sexual, era su relajación de la disciplina que había caracterizado su vida activa. David tenía unos cincuenta años y, dado el éxito de sus campañas militares, no era necesario que participara personalmente en la guerra. David delegó las tareas administrativas a su capaz general, Joab, mientras él se relajaba en casa. El problema radicaba en que su relajación no se limitaba a leer un buen libro, jugar a la PS3 o salir a cenar. La relajación de David se extendía a su vida moral. El rey era vulnerable.

David no sospechaba que algo inusual iba a suceder aquel fatídico día. No se levantó pensando: «¡Qué día tan hermoso! ¡Creo que voy a cometer adulterio!». Que esta lección no sea en vano para nosotros. Hombres, justo cuando nos sentimos seguros, cuando nuestros problemas parecen resueltos, cuando no sentimos la necesidad de estar alerta, de fortalecer nuestra integridad, de disciplinarnos en la piedad, ¡llegará la tentación!

Fijación

Bien, es hora de tomar la Biblia y leer unos pocos versículos. Vayan a 2 Samuel 11:1-3 y verán la escena del gran error de David. He aquí la situación: Había sido un día cálido y caía la noche. El rey tal vez contemplaba su reino mientras paseaba por la azotea del palacio; quizás estaba haciendo una barbacoa, o tal vez estaba leyendo un libro. De cualquier manera, su mirada vagó y vio a una mujer inusualmente hermosa bañándose sin pudor. Era joven, en lo que se llama "la flor de la vida", y las sombras del atardecer la hacían aún más atractiva. El rey la miró, y siguió mirándola. Después de la primera mirada, David debería haberse dado la vuelta y haber entrado, tal vez incluso haberse dado una ducha fría. Pero no lo hizo. Su *mirada se convirtió en una mirada* pecaminosa y luego en una *lascivia ardiente* que anhelaba más. En ese momento, David, que había sido un hombre con un corazón que agradaba a Dios, se convirtió en un hombre sucio y lascivo con una fijación lujuriosa que estaba dispuesto a satisfacer a cualquier precio.

Dietrich Bonhoeffer, un hombre famoso por su perspicacia espiritual, observó que en el momento en que la lujuria toma el control, «Dios... pierde toda realidad... Satanás no nos llena de odio hacia Dios, sino de olvido de Dios».[1] ¡ Qué sabiduría encierra esta afirmación! Cuando estamos dominados por la lujuria, la conciencia de Dios se desvanece. Cuanto más miraba el rey David, menos real se volvía Dios para él. No solo se atenuó su conciencia

de Dios, sino que David perdió la noción de quién era él mismo: su vocación santa, sus debilidades y las consecuencias ineludibles del pecado. ¡Esto es lo que hace la lujuria! Lo ha hecho millones de veces. Dios se desvanece ante los ojos lujuriosos.

Chicos, la verdad exige preguntas serias: ¿Acaso Dios se ha desvanecido de su vista? ¿Lo veían antes con claridad, pero ahora su recuerdo está borroso como una vieja fotografía? ¿Existe una fijación sexual que se ha convertido en lo único que ven? ¿Se ha desvanecido Jesús en la oscuridad tras el brillo XXX de su monitor? ¿Es la lujuria lo más real en sus vidas? Si es así, están en serios problemas. Es necesario tomar medidas decisivas, como veremos.

Racionalización

Con esa mirada fija, el rey David cayó en la más absoluta degradación, convenciéndose de que contemplar a aquella mujer tan atractiva no era *tan* malo. Cuando sus intenciones (de encontrarse con ella) se hicieron evidentes para sus siervos, uno de ellos intentó disuadirlo, diciendo: «¿No es Betsabé, hija de Eliam, esposa de Urías el hitita?» (2 Samuel 11:3). David no se dejó disuadir. En la mente de David se produjo una retorcida racionalización, tal vez muy parecida a la que sugirió Allan Petersen en *El mito de la hierba más verde* : «Urías es un gran soldado, pero probablemente no sea un buen esposo ni un buen amante —es mucho mayor que ella— y estará fuera por mucho tiempo. Esta es una forma en que puedo ayudarla. Nadie saldrá lastimado. No pretendo hacer nada malo. Esto no es lujuria; lo he comprobado muchas veces. Esto es amor. Esto no es lo mismo que encontrar una prostituta en la calle. Dios lo sabe. Y al sirviente: "Tráela"». [2] La mente controlada por la lujuria tiene una capacidad infinita para la racionalización, ¡incluso para la racionalización piadosa!

Degeneración (adulterio, mentiras, asesinato)

Desensibilización progresiva de David , *relajación, La fijación* y *la racionalización* lo llevaron a una de las mayores caídas de la historia, y a su *degeneración* . «Entonces David envió mensajeros a buscarla. Ella vino a él, y él se acostó con ella. (Ella se había estado purificando de su impureza mensual). Luego regresó a su casa. La mujer concibió y envió un mensaje a David, diciendo: “Estoy embarazada”» (2 Sam. 11:4-5 NVI). David no se dio cuenta de que había caído al vacío y que la realidad pronto lo alcanzaría; el fondo se acercaba rápidamente. Y esto no era una caricatura: cuando tocara fondo, habría más que un simple golpe en la cabeza con pájaros piando sobre él. Esto era una carnicería seria, catastrófica y

permanente; y ya saben cómo termina la historia: con un asesinato y un encubrimiento.

Un año después, David se arrepintió ante la mordaz acusación del profeta Natán. Pero las nefastas consecuencias eran irreversibles. El daño estaba hecho, el pecado cometido, y el reinado de David se fue a pique a partir de entonces, a pesar de su arrepentimiento. Su hijo con Betsabé murió, y su hermosa hija, Tamar, fue violada por su medio hermano Amnón. Amnón fue asesinado por Absalón, hermano de Tamar. Absalón llegó a odiar tanto a su padre, David, que lideró una rebelión siguiendo el consejo del resentido abuelo de Betsabé, Ahitofel. El reinado de David perdió la gracia de Dios. Su trono jamás recuperó su antigua estabilidad.

Hombres, debemos comprender que David jamás le habría dedicado más que una mirada fugaz a Betsabé si hubiera podido ver las devastadoras consecuencias. Creemos firmemente que pocos, si acaso alguno, se apartarían de la Palabra de Dios si pudieran presenciar lo que sucedería. El relato del trágico pecado y la caída del rey David es un regalo de Dios y debe ser tomado en serio por todos los creyentes como una advertencia sobre los factores humanos comunes que se repiten en una caída moral.

En el caso de David, una simple pero pecaminosa mirada lo llevó al adulterio, la mentira, el asesinato, la degeneración familiar y la decadencia nacional. Puede que tu pecado no parezca tener consecuencias externas tan catastróficas, pero no te equivoques: tu pureza es algo con lo que no se debe jugar. Este relato de David debería aterrorizarnos profundamente y animarnos a cultivar la pureza.

LA VOLUNTAD DE DIOS: PUREZA

Algunos cristianos creen que la pureza no es importante, siempre y cuando ames a la persona con la que duermes o seas cuidadoso. Dicen que el mandato de Dios de ser puros está desactualizado y es demasiado estricto. Están *completamente* equivocados. No está desactualizado ni es demasiado estricto. Es exactamente lo que dice la Biblia. Véase 1 Tesalonicenses 4:3-8:

> Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de la inmoralidad sexual; que cada uno de vosotros sepa controlar su propio cuerpo en santidad y honor, no con pasiones desordenadas como los gentiles que no conocen a Dios; que nadie ofenda ni perjudique a su hermano en este asunto, porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como ya os dijimos y os advertimos solemnemente. Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santidad. Por lo tanto, quien desprecia esto, no desprecia al hombre, sino a Dios, quien os da su Espíritu Santo.

Si la lectura de este pasaje no resulta suficientemente convincente respecto a la ética bíblica, debemos comprender que se basa en Levítico 19:2 (NVI) , donde Dios dice: «Sean santos, porque yo, el SEÑOR su Dios, soy

santo», un mandato que se da en el contexto de advertencias contra la desviación sexual. También queremos señalar que en 1 Tesalonicenses se nos exhorta a evitar la inmoralidad sexual y se nos llama tres veces a ser «santos». Rechazar esto es pecar contra el Espíritu Santo —la presencia viva de Dios—, como lo deja tan claro el pasaje de Tesalonicenses. Por lo tanto, para un cristiano, rechazar la enseñanza de Dios sobre la pureza sexual es rechazar a Dios, ¡y esto puede indicar una fe falsa!

LA DISCIPLINA DE LA PUREZA

Como jóvenes cristianos, es esencial que vivamos vidas puras y piadosas, incluso cuando nuestros amigos en la escuela y la universidad no lo hagan. Debemos estar por encima de las estadísticas alarmantes, o la iglesia se volverá cada vez más irrelevante e impotente, y nuestros hijos la abandonarán. La iglesia no puede tener poder sin pureza. Esto exige que vivamos conforme al mandato de Pablo: «¡Ejercítate en la piedad!». ¡Un esfuerzo constante!

Al igual que convertirse en una estrella del deporte o un gran músico, la pureza no surge por arte de magia. Desafortunadamente, no existe un interruptor mágico que se pueda activar y ¡listo! Ser puro, huir de los deseos pecaminosos de nuestro corazón, requiere esfuerzo y disciplina, y solo se puede lograr con la fuerza de Dios. Entonces, ¿qué puedes hacer para ayudarte a ti mismo? Aquí tienes algunos consejos, pero ten en cuenta que aquí es donde comienza el verdadero desafío. ¡Esperamos que estés listo!

Responsabilidad

Un buen punto de partida para tu formación es la disciplina de rendir cuentas a un hermano en Cristo de confianza, quien te hará preguntas difíciles sobre tu pureza y tu vida moral. Y sí, nos referimos a preguntas realmente difíciles como: ¿Qué ves en internet? ¿Cómo te va con la lucha contra la masturbación? No te estamos refiriendo a un Gran Hermano o a un FBI espiritual que esté ahí para pillarte o hacerte tropezar, sino a otro hermano piadoso que se preocupe por tu alma y quiera que crezcas en santidad.

Sugerimos que, idealmente, sea un hermano mayor y maduro que comprenda tu sensualidad desde lo más profundo de tu ser; un hombre piadoso con la experiencia y la sabiduría necesarias para afrontar con éxito estas dificultades. También debe ser alguien con quien puedas ser completamente honesta, a quien puedas confesarle tus tentaciones y atracciones sin vergüenza, sino con la certeza de su cariño y compromiso con tu bienestar espiritual. La responsabilidad requiere tres cosas: confianza absoluta, honestidad absoluta y amor absoluto.

Ah, sí, una cosa más: la consecuencia, una consecuencia real. La rendición de cuentas que fomente el cambio en nuestras vidas aumentará su efecto deseado cuando esté vinculada a una consecuencia real. Si el único resultado de una relación de rendición de cuentas es la vergüenza de tener que informarle a tu amigo de confianza por enésima vez que volviste a "meter la pata", perderá su efecto. Carey relata esta historia de sus días universitarios. Un par de sus amigos cristianos decidieron rendirse cuentas mutuamente sobre sus luchas individuales con la masturbación (a la que llamaron con la palabra clave "pesca" para proteger su confidencialidad). Diariamente se preguntaban: "¿Has estado pescando últimamente?". Si uno respondía "Sí", el otro respondía algo como "Bueno, rezaré por ti" o "Deja de hacerlo". Con el tiempo, estas respuestas perdieron el efecto deseado. Finalmente, los dos jóvenes se dieron cuenta de que debía haber alguna consecuencia para sus fallos. Así que hicieron un pacto: si uno confesaba haberse masturbado, se saltaría una comida y rezaría al respecto durante su ayuno. Esto les infundió un nivel completamente nuevo de determinación y disciplina (¡a los chicos les gusta comer!). Así, al establecer una consecuencia simple (pero real) para sus fracasos, cada uno comenzó a experimentar victorias constantes, aunque todavía hubo algunos almuerzos que se saltaron.

Oración

Junto con esto viene la disciplina de la oración (más sobre esto en el capítulo 8). Ora diariamente y específicamente por tu propia pureza. Me asombra que tan pocos hombres preocupados por su vida dediquen tiempo a orar por ella. Pide a tus amigos que oren por ti y ora por los demás en este sentido. No esperes a que te lo pidan. Ora también por la pureza de tus amigos. ¡Ellos la necesitan, y tú también!

Memorización

A continuación, llénate de la Palabra de Dios mediante la disciplina de la memorización. Quizás esto sea algo que hiciste en la escuela dominical cuando eras niño, pero lamentablemente lo has descuidado. Jesús dio el ejemplo *por excelencia* al rechazar las tentaciones de Satanás con cuatro citas precisas de las Escrituras del Antiguo Testamento (Mateo 4:1-11). El salmista dijo: «¿Cómo puede el joven mantener puro su camino? Guardándolo conforme a tu palabra» (119:9). Y: «En mi corazón he guardado tu palabra para no pecar contra ti» (119:11 NVI). Para sugerencias sobre qué memorizar, visita www.GodlyYoungMan.org .

Mente

La disciplina mental es, sin duda, el mayor de los desafíos (y se abordará con mayor profundidad en los capítulos 5 y 6). La Biblia presenta con frecuencia esta disciplina como una disciplina de los ojos. Hombres, es imposible mantener una mente pura si son personas sedentarias que pasan el tiempo viendo televisión, navegando por internet y hojeando revistas. En una semana verán más asesinatos, adulterios y perversiones de los que nuestros abuelos leyeron en toda su vida. En lugar de llenar su mente de basura, deben llenarla de bondad: la Palabra de Dios.

Aquí es donde se requiere la acción más radical. Jesús dijo: «Si tu ojo te hace pecar, sácalo. Mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo que, teniendo dos, ser arrojado al infierno» (Marcos 9:47). ¡Ningún hombre que permita que películas y videojuegos para adultos o revistas pornográficas invadan su mente con solo mirarlas escapará de la sensualidad! Estás jugando con fuego y *te* quemarás.

Amigos, hablemos en serio: si navegar por internet buscando pornografía o coquetear en salas de chat les tienta, desháganse de ello. Desháganse de internet o, al menos, instalen un programa de control de uso. (Aunque consuma muchos recursos, vale la pena). Si ven películas pornográficas hasta tarde en la televisión, tiren el televisor a la basura. Es mejor vivir sin televisión que dejar que el pecado domine sus vidas.

Job, un hombre bíblico que siguió a Dios, dijo algo que hoy nos resulta útil: «Hice un pacto con mis ojos para no mirar con deseo a una joven» (Job 31:1 NVI). ¿Cómo crees que viviría Job en nuestra cultura actual? Comprendió la sabiduría de Proverbios: «¿Puede un hombre recoger fuego en su regazo sin quemarse la ropa?» (Proverbios 6:27 NVI). Hombres, el pacto de Job prohíbe mirar por segunda vez. Significa tratar a todas las mujeres con dignidad, mirándolas con respeto. Si su vestimenta es una distracción, mírenlas a los ojos, y a ninguna otra parte, ¡y aléjense lo más rápido posible!

La mente también incluye la lengua. Hablaremos más sobre esto en el capítulo 9. Pero dejémoslo claro aquí también: debemos ser implacables. Como dice Pablo: «Entre ustedes no debe haber ni rastro de inmoralidad sexual, ni de ninguna clase de impureza, ni de avaricia, porque estas cosas son impropias de los santos. Tampoco debe haber obscenidades, ni conversaciones necias, ni chistes groseros, que no son apropiados, sino más bien acciones de gracias» (Efesios 5:3-4 NVI). No debe haber humor sexual, vulgaridades ingeniosas ni groserías, como tantos jóvenes suelen hacer para demostrar que son modernos y están al día.

Límites

Caballeros, ¡establezcan límites claros en sus vidas! Como regla general, eviten la intimidad verbal con las mujeres. No se desahoguen con una

conocida ni le cuenten sus problemas. Aunque queramos aprovechar que nos escuchen, esto es demasiado íntimo y peligroso. Puede que se sientan bien y que las chicas los entiendan mejor que sus amigos, pero a menudo lo malinterpretan. Su franqueza puede llevarlas a pensar que hay algo más que amistad entre ustedes. La intimidad es una gran necesidad para la mayoría de las personas, y hablar con chicas sobre asuntos muy personales, especialmente sobre los propios problemas, puede satisfacer esa necesidad y despertar el deseo de algo más.

En la práctica, no toques. En lugar de pensar hasta dónde puedes llegar, piensa en qué tan lejos puedes mantenerte. Esto no es lo que la mayoría de los chicos de tu calle te aconsejarían, pero es lo mejor. No trates a las chicas con el mismo afecto casual que les brindas a las mujeres de tu familia. Incluso podrías correr el riesgo de que algunas mujeres te consideren injustamente "frío" o "distante", pero hazlo porque vale la pena.

No pases tiempo a solas con una chica. Esto puede resultar incómodo o extraño en la cultura actual, pero si te preguntan, tendrás la oportunidad de explicar tus razones, lo cual, en la mayoría de los casos, generará respeto en lugar de rechazo. Nunca coquetees, ni siquiera en broma. Coquetear es halagador. Quizás creas que estás siendo tierno, pero puede resultar excitante y despertar deseos peligrosos.

Realidad

Sé sincero sobre tu sexualidad. No te engañes con tonterías ridículas sobre ser un cristiano lleno del Espíritu Santo que «jamás haría tal cosa». Recuerdo bien a un hombre que, indignado, proclamaba que estaba por encima de ese pecado. ¡Cayó en cuestión de meses! Acepta la verdad: el rey David cayó, ¡y tú también puedes!

Conciencia Divina

Por último, está la disciplina de la conciencia divina: ser plenamente consciente de que eres hijo de Dios y de que Él siempre está contigo. Esto fue lo que sostuvo a José ante las tentaciones de la esposa de Potifar. «¿Cómo podría yo, pues, cometer semejante maldad —dijo—, pecar contra Dios?» (Génesis 39:9) , y huyó de ella lo más rápido que pudo. «Huye de los malos deseos de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón puro» (2 Timoteo 2:22) .

Hermanos, la tentación sensual nos abruma, y muchos cristianos se han marchitado. Las estadísticas lo demuestran. Para no formar parte de esas estadísticas, es necesario un esfuerzo disciplinado. Como hijos de Dios, ¿somos lo suficientemente hombres?

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son algunas de las maneras comunes en que los hombres racionalizan o justifican su sensualidad y pecado sexual? Enuméralas. ¿Alguna de ellas convencerá a Dios de que les perdone sus pecados?

Enumera las consecuencias del pecado de David.

El pastor Bonhoeffer afirma que cuando nos dejamos dominar por la lujuria, la realidad de Dios se desvanece de nuestra mente, llenándonos de «olvido de Dios». En esos casos, lo más «real» en la vida de una persona se convierte en su lujuria. ¿Cuál ha sido tu experiencia al respecto?

¿Es 1 Tesalonicenses 4:3-8 demasiado restrictivo para considerarlo vinculante para los jóvenes cristianos de hoy? ¿Por qué sí o por qué no? Si no lo es, ¿cómo podemos aplicar este pasaje en nuestra vida para fortalecernos contra la inmoralidad sexual?

De las siete disciplinas enumeradas al final de este capítulo, ¿cuál es la que más necesitas en tu vida?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

RECURSOS

Recursos para la disciplina de la pureza disponibles en www.GodlyYoungMan.org :

Enlaces a sitios web sobre pureza en línea

CAPÍTULO CUATRO

DISCIPLINA DE LA AMISTAD

Encontrar buenos amigos puede ser difícil. Quizás lo sepas por haber empezado una nueva escuela o mudarte a una nueva ciudad. Claro, conoces a mucha gente, pero encontrar a alguien con quien realmente conectes no es fácil. Encontrar amigos de verdad puede ser aún más difícil. Puede que tengas cientos de "amigos" en Facebook, muchísimos seguidores en Twitter y estés en los círculos de todos en Google+, pero encontrar amigos íntimos con quienes puedas ser totalmente honesto y abierto es otra historia.

Por naturaleza, a los hombres no se nos da tan bien hacer amigos como a las mujeres. Nuestras amistades suelen girar en torno a actividades, mientras que las mujeres pueden sobrevivir sin hacer nada en particular. Podemos pasar horas juntos, jugando a la PS3 y casi sin hablar, mientras que las mujeres pueden charlar durante horas y horas. Nuestra naturaleza masculina no nos permite revelar sentimientos ni debilidades, mientras que a las mujeres les sale de forma natural. Entendemos las amistades principalmente como conocidos que se hacen por casualidad, más que como relaciones de pareja.

Las amistades son algo bueno, y debemos esforzarnos por hacer y conservar buenos amigos. Dios nos las da; son un regalo suyo. ¿Recuerdas que poco después de crear a Adán, Dios describió algo en su creación como «malo»? Era Adán solo (Génesis 2:18). Si bien esto se relaciona directamente con la creación de Eva, también revela algo sobre la naturaleza humana.

Quizás estés leyendo esto y pienses: «Bueno… no tengo muchos amigos, así que creo que puedo saltarme este capítulo». O tal vez pienses: «Ah, puedo saltarme este; tengo muchísimos amigos». Aunque tengas la tentación, por favor, no te saltes este capítulo. Dios nos creó para la amistad. Los amigos no son algo opcional, y por eso es vital que cultivemos amistades sólidas y duraderas.

UNA GRAN AMISTAD

Si alguna vez existió un hombre de verdad, ese era Jonatán; y si alguna vez existió un hombre que necesitara un amigo, ese era Jonatán. El dominio de los filisteos sobre Israel en aquella época era tan absoluto que no permitían

la entrada de herreros por temor a que fabricaran espadas y lanzas para los israelitas. De hecho, solo había dos espadas en toda la nación: las del rey Saúl y las de su hijo Jonatán.

Todo Israel estaba sumido en una profunda tristeza y desesperación; todos, excepto Jonatán. Jonatán veía las cosas de otra manera. Creía que, si Dios lo quería, Israel podía salvarse, aunque solo fuera por unos pocos. Mientras los demás miraban hacia abajo, él alzaba la vista y veía a un Dios grande y glorioso que podía liberarlo cuando lo considerara oportuno.

Armado con esta convicción y su espada, Jonatán y su escudero atacaron solos a un destacamento filisteo. Sus escalofriantes palabras lo dicen todo: «Vamos, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos. Quizás el SEÑOR obre a nuestro favor, pues nada puede impedir que el SEÑOR salve, sea por muchos o por pocos» (1 Samuel 14:6).

Con la certeza de que Dios los entregaría en sus manos, Jonathan lanzó un asombroso ataque en solitario. Fue un combate *cuerpo a* cuerpo, de hombre a hombre. La sangre corría por el suelo y los huesos blancos brillaban al sol mientras Jonathan acuchillaba y destrozaba a un atacante tras otro, hasta que veinte filisteos yacían tendidos en medio acre de sangre. ¡Jonathan, cubierto de sangre, era un tipo duro!

Las hazañas de Jonatán infundieron valor a su pueblo, y sobrevino una rebelión, trayendo consigo algunos días de prosperidad para Israel. Pero con el posterior pecado y rechazo del rey Saúl, Israel cayó en días aún más oscuros que antes (capítulos 15-17), y Jonatán se sintió más solo que nunca. Incluso su noble corazón se vio afectado, pues él también tembló ante Goliat. Pensó que no había nadie que compartiera su sentir, hasta que se encontró con David. Jonatán no podía creer lo que oía cuando David le gritó al gigante:

> «Vosotros venís a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a vosotros en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien habéis desafiado. Hoy mismo el SEÑOR os entregará en mis manos, y os derribaré y os cortaré la cabeza. Y hoy daré los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay un Dios en Israel.» (1 Samuel 17:45-47)

Entonces David corrió a toda velocidad hacia Goliat y lo apuñaló justo entre los ojos. David, empapado en sangre, sostenía la enorme cabeza ensangrentada y hablaba tranquilamente con Saúl, el padre de Jonatán. Por fin Jonatán había encontrado a alguien con quien compartía la misma visión: ¡un amigo!

Lo que siguió fue una gran amistad, una de las más admiradas del mundo. Podemos aprender mucho de estos dos hombres que amaban a Dios, se amaban mutuamente y, como resultado, forjaron una gran amistad. Cuando hombres que confían en Dios se unen en la fe, se crea una conexión

única. Incluso si no los elegirías como amigos de forma natural, gracias a tu conexión con Jesús, la unión es mayor que con alguien que no cree.

La conexión de la amistad

El factor clave de esta amistad fue una profunda conexión de almas; es decir, se comprendían a la perfección. Su amistad iba más allá de apoyar al mismo equipo deportivo o de que les gustara la misma comida. ¡Era una amistad profunda! Como el relato lo expresa claramente, después de que David terminara de hablar con Saúl, el alma de Jonatán se unió a la de David (1 Sam. 18:1). Jonatán comprendió que David veía la vida desde la misma perspectiva (Dios es el soberano y hace lo que le place, y toda la vida debe vivirse para Él). Y al comprender esto, su alma se unió automáticamente a la de David. ¡Era un hombre cuyo corazón latía al unísono!

Así son las amistades profundas. No es que los amigos piensen igual en todo; a menudo es todo lo contrario. Pero sí comparten las mismas creencias fundamentales y una misma visión de la vida. Y por eso una amistad cristiana supera cualquier amistad que exista entre personas no cristianas, pues se basa en una conexión sobrenatural del alma. Sabrás cuándo sucede, y es maravilloso.

El amor de la amistad

Esta conexión de almas es seguida por el amor, como lo indica el siguiente versículo de la Biblia: «Y Jonatán lo amó como a su propia alma» (1 Sam. 18:1). Esta es una declaración asombrosa por su inmediatez. No fue un amor pasajero, ni un amor romántico, ¡ni siquiera un amor como el que sentimos por la mantequilla de maní! Fue profundo. No se desarrolló en un mes ni siquiera en un día, ¡sino en un instante! Fue porque el corazón ardiente de Jonatán resonó profundamente con el alma incendiaria de David: «¡Por fin he encontrado a otro que vive como yo!».

El compromiso de la amistad

La asombrosa conexión espiritual de Jonatán y la inmediatez de su amor fueron seguidas de un compromiso intenso: «Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo. Y Jonatán se despojó de la túnica que llevaba puesta y se la dio a David, junto con su armadura, su espada, su arco y su cinturón» (1 Sam. 18:3-4).

Recuerden quién era Jonathan: el hijo del rey. Pero ahí está, de pie en calzoncillos, mientras David, el pastor, viste la túnica del príncipe y empuña su espada. Jonathan quería dejar claro que ahora eran iguales. Quería honrar a su amigo y, al hacerlo, se expuso a una gran vulnerabilidad. El gran gesto de Jonathan significaba: «Mi vida por la tuya», y lo decía de corazón.

Las amistades más profundas comparten el deseo de enaltecer al otro. Trabajan por su éxito y se regocijan con sus logros. En estas amistades no hay trampas, ni deseo de manipular o controlar, ni celos ni exclusividad; simplemente un deseo de lo mejor para el otro. Dostoievski lo expresó cuando escribió: «Amar a alguien significa verlo como Dios lo concibió». ¿Tienes la gran fortuna de tener un amigo tan profundo? Hombres, ¿somos acaso hacedores de reyes?

La lealtad de la amistad

Jonatán fue totalmente leal a David. Esto es asombroso porque su padre, Saúl, le recordó (¡seguramente más de una vez!): «Mientras el hijo de Jesé viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino se establecerán» (1 Samuel 20:31). Sin embargo, cuando Saúl difamó a David, leemos que «Jonatán habló bien de David» (1 Samuel 19:4) y, en una ocasión, incluso persuadió a su padre para que jurara no hacerle daño a David (juramento que Saúl no cumplió).

La lealtad es indispensable para la supervivencia de la amistad. ¿Cuántas amistades que alguna vez fueron excelentes se han desvanecido por culpa de chismes desleales? Blaise Pascal, con un toque de cinismo, lo expresó con claridad: «Si todos supieran lo que los demás dicen de ellos, no habría cuatro amigos en el mundo». Sí, en este mundo hay mucha deslealtad a espaldas de los supuestos amigos, pero no es el caso de Jonathan, David ni de los *verdaderos* amigos. Jóvenes, la lealtad es vital para que una amistad prospere.

El aliento de la amistad

La constante huida del asesino Saúl le causó a David momentos difíciles. Por ejemplo, cuando salvó al pueblo de Dios de ser invadido por los filisteos, se enteró de que aquellos a quienes acababa de salvar conspiraban para entregarlo a Saúl, incluso después de todo lo que había hecho por ellos. Así que huyó desanimado. Se sentía inútil y terriblemente abatido. Pero Jonatán acudió en su ayuda: «Entonces Jonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue a ver a David en Hores, y lo fortaleció en Dios» (1 Samuel 23:16). ¡Qué gran amigo! «El amigo ama en todo tiempo, y el hermano nace para la adversidad» (Proverbios 17:17). El aliento de Jonatán fue más que un simple «todo va a estar bien». Jonatán fortaleció la fe de David *en Dios* , al mostrarle la imponente visión de Dios que le había permitido derrotar a Goliat.

El apóstol Pablo experimentó un consuelo similar gracias a su amigo Tito: «Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la llegada de Tito… de modo que mi gozo fue mayor que nunca» (2 Corintios 7:6-7) . Este es el «toque de Tito»: el toque de oro de un amigo que brinda aliento.

Al examinar los elementos de la profunda amistad entre Jonatán y David —*conexión, amor, compromiso, lealtad* y *apoyo mutuo*— , hemos

visto que provenían en gran medida de Jonatán. Pero no se trató de una amistad unilateral. Los repetidos compromisos fraternales comenzaron a marcar la amistad de estos dos hombres. La culminación de su compromiso fue la promesa mutua de cuidar de la familia del otro en caso de que alguno falleciera (1 Samuel 20:14-17): «Yo cuidaré de la tuya, y tú cuidarás de la mía». Unieron sus vidas y las de sus hijos.

Más tarde, cuando reafirmaron sus promesas, «David fue el que más lloró» (1 Sam. 20:41 NVI). Parece que la amistad de Jonatán había llevado a David a alcanzar niveles inesperados de devoción. La amistad entre hombres alcanza el cielo cuando se hacen tales promesas.

DISCIPLINA DE LA AMISTAD

Hoy en día es difícil encontrar buenos amigos. Sin embargo, para los hombres cristianos, las amistades profundas y las amistades en general (tanto las buenas como las casuales) están a nuestro alcance si realmente las deseamos y si nos esforzamos por cultivarlas.

Oración

Hombres, debemos orar específicamente para que Dios nos ayude a ser personas que valoren la amistad y que deseen ayudar a los demás a alcanzar grandes logros. Y debemos orar para tener la oportunidad de cultivar amistades. Quizás estas peticiones no se les ocurran a la mayoría, pero son oraciones que Dios se complace en responder, porque las buenas amistades nos animan en el camino hacia la santidad. ¿Necesitas buenas amistades? La oración es el punto de partida.

Amabilidad

Un anciano y sabio granjero trabajaba junto al camino cuando una familia que se mudaba a un pueblo cercano se detuvo y le preguntó si aquel pueblo era "amigable". El granjero dijo que no sabría decirlo con certeza. Pero la gente insistió, así que les preguntó cómo era el pueblo de donde venían. Respondieron que era terrible: la gente era grosera y de mente estrecha. El anciano granjero replicó: "Así es exactamente como encontrarán este pueblo". ¡Y así fue!

Tanto si hacemos amigos con facilidad como si no, debemos esforzarnos por ser amigables. Debemos ser amables, alegres y mostrar interés en los demás lo suficiente como para hacer preguntas. Debemos buscar situaciones donde surjan amistades. ¿Asistes regularmente a la iglesia o al grupo juvenil de tu iglesia? ¿Participas en las escapadas de fin de semana o ni siquiera te molestas en ir? ¿Te limitas a llegar, escuchar y marcharte? ¿Te ofreces como voluntario para ayudar con la planificación y organización de eventos? Si no es así, debes replantearte esto.

Afirmación

Si nos esforzamos por afirmar y apoyar a los demás, haremos amigos. Mark Twain dijo: «Puedo vivir dos meses con un halago». ¡Y tenía razón! Un comentario amable o una nota de aliento perdura y puede ser el comienzo de una amistad. Nos gusta la gente a la que le gustamos, y nos gusta estar con ella. Los halagos tienen un gran poder de permanencia. Sé generoso con las afirmaciones *sinceras* y encontrarás amigos.

Escuchando

Más aún, caballeros, si dedican tiempo a escuchar con atención, harán amigos. El dicho «La elocuencia reside en el público» no solo se aplica a la oratoria, sino también a la conversación cotidiana. ¡Escuchen bien y serán considerados excelentes conversadores! Escuchar es algo magnético y misterioso, una fuerza creativa. Nos acercamos a los amigos que nos escuchan. Y si escuchamos a los demás, ellos se acercarán a nosotros.

Aceptación

La vida está llena de pequeños rechazos: sonrisas sarcásticas, insinuaciones, silencios incómodos, ambientes elitistas... por lo que muchos hombres pasan el día a la defensiva. Si nos esforzamos por ser tolerantes, los demás lo verán en nuestros ojos y lo oirán en nuestra voz, y sentirán que la aceptación está ahí para ellos. Un alma abierta y tolerante es como un hogar cálido y acogedor, un lugar donde florecen las amistades en este mundo oscuro y a menudo frío.

EL EJEMPLO DE JESÚS

Jesús ejemplificó y trascendió las disciplinas que hemos sugerido. ¿ *Oración?* En su oración sacerdotal, Jesús no solo oró por sus amigos, sino también por aquellos que se convertirían en sus amigos. ¿ *Amistad?* Sus enemigos lo criticaron por ser «amigo de recaudadores de impuestos y pecadores». *¿Afirmación?* Las afirmaciones de Jesús abarcaron todo el espectro: desde una mujer que dio su último centavo hasta un recaudador de impuestos que ofreció su fortuna a los pobres. ¿ *Escuchar?* Jesús escuchó como ningún otro hombre jamás lo hizo, y hoy hace lo mismo como nuestro gran Sumo Sacerdote. ¿ *Aceptación?* Niños, prostitutas y recaudadores de impuestos podían verla en sus ojos y oírla en su voz.

¿Y cómo pudo Jesús hacer esto? Jesús se centraba en servir a sus amigos, no en cómo ellos le servían a él. Como dijo: «Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10:45). Jesús nunca abandonó a sus amigos, ni siquiera cuando ellos lo abandonaron a él. Jesús, por supuesto, era Dios y el Salvador del mundo, ¡y nosotros no! Sin embargo, su ejemplo

nos muestra que un corazón de siervo es clave para la amistad. Y es Cristo en nosotros quien lo hace posible.

DISCIPLINA

Caballeros, si queremos ser todo lo que Dios quiere que seamos, debemos resistir la corriente que se opone a la amistad y cultivar aquello que la fomenta. La Palabra de Dios exige una hombría capaz de forjar amistades profundas.

Necesitamos esforzarnos al máximo en nuestras relaciones y aspirar a algo más que simples amigos en Facebook. Esto implica anteponer a los demás y, a veces, mostrarnos vulnerables, como lo hizo Jonatán al entregarle a David su espada y sus vestiduras. El cristianismo nos conecta con Dios y su pueblo, donde la verdad divina se aprende y se vive con mayor eficacia. La amistad encierra la promesa de la gracia.

PARA REFLEXIONAR

¿Quiénes son tus amigos más cercanos? Haz una lista. ¿Qué hace que esas amistades sean tan especiales?

¿Qué claves de la amistad se evidencian en la relación entre Jonatán y David? Véase 1 Samuel, capítulos 14-18. Enumera todas las que puedas encontrar.

¿Por qué no puede haber amistad sin lealtad?

¿Por qué diría Mark Twain: "Puedo vivir dos meses con un halago"?

¿Por qué escuchar es algo magnético y misterioso?

¿Qué cosas necesitas hacer para fortalecer tus amistades? Haz una lista.

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

ALMA

CAPÍTULO CINCO

DISCIPLINA MENTAL, ME NIEGO

La compleja capacidad del cerebro humano es objeto de un asombro científico cada vez mayor. Sus diez mil millones de células (neuronas) son solo una sombra de su complejidad, ya que cada célula emite decenas de miles de prolongaciones que se conectan a su vez con decenas de miles de células vecinas, cada una de las cuales intercambia constantemente impulsos de datos. La complejidad se intensifica al comprender que cada señal de datos puede tomar uno de los veinte mil caminos posibles por célula. Estos, a su vez, se irradian a otros veinte mil posibles células, y así sucesivamente, de modo que el número de combinaciones posibles supera nuestra comprensión .

El hecho asombroso es que el número total de posibles vías a través del cerebro supera los 10^{80}, ¡ lo que *equivale a más protones y neutrones que todos los del universo!* Desde la perspectiva de la computación, el cerebro humano es el sistema más complejo del cosmos. Y aún hay más que admirar, pues la capacidad del cerebro iguala su complejidad cósmica, como explica el matemático Ray Menegus al compararlo con las computadoras de su época:

> Consideremos la computadora en la que escribo este capítulo. Tiene un canal de entrada de 64 bits. Es decir, hay 64 cables que pueden transportar información al microprocesador. Este procesador funciona como el "cerebro" de mi computadora. Tiene una capacidad de almacenamiento de 250 GB, lo que equivale a 250 mil millones de datos brutos. Y puede procesar, es decir, pensar, sobre información a una velocidad de 1 gigahercio. Esto se traduce en un cálculo cada nanosegundo. A esta velocidad, mi computadora puede ejecutar mil millones de operaciones por segundo. Mi computadora es lenta y tiene una capacidad de almacenamiento de información relativamente baja. La computadora más rápida actualmente es la IBM BlueGene/L, que

> funciona a velocidades de 360 billones de operaciones por segundo y tiene una capacidad de almacenamiento de cientos de gigabytes. Esto palidece en comparación con la capacidad de almacenamiento del cerebro humano. La red más grande de computadoras interconectadas tiene una capacidad de almacenamiento de 10 millones de gigabytes, ¡que sigue siendo mucho menor que la capacidad potencial de un solo cerebro !

Piénsalo: un cerebro humano, alojado en un cráneo más pequeño que un balón de fútbol, contiene más capacidad electrónica que todas las emisoras de radio y televisión del mundo juntas. El cerebro humano no se pierde nada. Es capaz de dar y recibir la información más sutil, desde imaginar un universo donde el tiempo se distorsiona hasta crear la textura polifónica de una fuga de Bach o transmitir y recibir un mensaje del mismísimo Dios; hazañas que ninguna computadora jamás logrará.

El asombroso potencial de la mente humana alcanza su máxima expresión en la posibilidad de poseer la mente misma de Cristo mediante la acción del Espíritu Santo, una posibilidad que Pablo afirmó al decir: «Pero nosotros tenemos la mente de Cristo» (1 Corintios 2:16; cf. Filipenses 2:5 y Romanos 12:2). Ninguna computadora podrá jamás pensar como Dios, ni ningún dispositivo podrá conocer su corazón ni realizar sus obras. Pero el misterio que reside en nuestra mente posee esta capacidad. De hecho, fue creada para esto: para tener la mente de Cristo.

El increíble potencial de la mente del creyente introduce el gran escándalo de la iglesia actual: *cristianos sin mente cristiana* , cristianos que no piensan cristianamente. Algunas voces proféticas llevan tiempo dando la voz de alarma, como la del exsecretario general de las Naciones Unidas, Charles Malik, quien dijo a la distinguida audiencia en la inauguración del Centro Billy Graham en Wheaton College: «Créanme, amigos míos, la mente hoy está en profunda crisis, quizás más que nunca. Cómo ordenar la mente sobre sólidos principios cristianos, en el núcleo donde se forma e informa, es uno de los temas más importantes que se pueden considerar» .[3]

Harry Blamires, en su muy comentado libro *La mente cristiana* , afirma que, si bien los cristianos pueden adorar y orar como cristianos, no *piensan* como tales: «La mente cristiana ha sucumbido a la deriva secular con un grado de debilidad y falta de carácter sin precedentes en la historia de la humanidad».[4] En otro pasaje, considera que nuestra generación padece anorexia religiosa, una pérdida de apetito por el crecimiento en Cristo.[5]

En resumen, este trágico escándalo proviene de nuestra falta de voluntad, una voluntad cada vez menor, para programar adecuadamente los maravillosos instrumentos que Dios nos ha dado. Los cristianos dejan sus diez mil millones de células desprotegidas, sin pensar y sin disciplina. Cuando recurrimos a la Palabra de Dios, sabemos que los escritores bíblicos

entendieron el problema de una manera menos técnica, aunque más útil a nivel personal: «Sobre todas las cosas, guarda tu corazón», dice Proverbios, «porque de él mana la vida» (4:23 NVI). Y también: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (Proverbios 23:7 NVI). Las Escrituras nos dicen con razón que la entrada determina la salida; que nuestra programación determina la producción.

EL PROGRAMA DIVINO

Nadie entendió esto mejor que el apóstol Pablo. De hecho, en su carta a los Filipenses (después de aludir a la importancia de cuidar el corazón), Pablo prescribió su propio programa mental personal en una frase sublime: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de alabanza, si hay alguna virtud o algo que merezca elogio, piensen en estas cosas» (Fil. 4:8). Cada uno de los elementos de Pablo es intencionalmente positivo, explícitamente edificante y vivificante. Cada elemento era y es una cuestión de elección personal, ya que nuestras elecciones marcan la diferencia. Todos podemos elegir un programa de pensamiento que nutra la mente cristiana. Hermanos , *como cristianos somos libres Tener una mentalidad cristiana* , pensar como Dios, recibir y transmitir sus pensamientos. Está a nuestro alcance y es nuestro deber.

Al considerar cómo la enseñanza de Pablo debería influir en nuestras mentes, el peso de sus aspectos positivos exige un rechazo decidido de las influencias negativas y degradantes: «Por último, hermanos, todo lo que es falso, todo lo vil, todo lo malo, todo lo impuro, todo lo desagradable, todo lo que no es admirable, si hay algo reprochable o indigno de alabanza, no piensen en estas cosas». Pablo conocía el lado oscuro de la experiencia humana. Pero eligió no permitir que tales influencias formaran parte de su pensamiento. Por lo tanto, debemos establecer como fundamental para nuestro cristianismo esta verdad: *una mentalidad cristiana. exige una negativa consciente; una mente cristiana es imposible sin la disciplina de negativa.*

EL PROGRAMA MUNDIAL

Charles Colson, fundador de Prison Fellowship, relata que cenó con el presidente de una de las tres principales cadenas de televisión de Estados Unidos. Colson sintió que tenía una gran oportunidad para influir en él, así que le comentó cómo millones de cristianos se sentían ofendidos por la programación de la cadena. Sabiendo que los ejecutivos de televisión tienen un gran interés en las ganancias, Colson sugirió que sería un buen negocio emitir programas de entretenimiento familiar sano. "Después de todo", añadió Colson, "hay cincuenta millones de cristianos renacidos". ¡Pero Colson salió muy mal parado en esa conversación! El presidente de la

cadena presentó pruebas convincentes de que los cristianos no veían programas sanos más que los no cristianos. Demostró su punto con un humillante ejemplo a nivel nacional que mostraba cómo las preferencias televisivas de los cristianos se asemejaban mucho a las del resto de la población.

Estudios realizados por cadenas seculares, así como por cadenas cristianas, han demostrado que los hábitos de consumo televisivo de los cristianos no difieren de los de la cultura general. Dado que la televisión es un negocio, ofrece a sus clientes —el público— lo que desean. Es un reflejo revelador de nosotros mismos. [6] Según AC Nielsen, el televisor en un hogar promedio está encendido siete horas y siete minutos al día, y el espectador promedio ve cuatro horas y media diarias. [7] Las estadísticas para los hogares religiosos muestran solo media hora menos de tiempo de visualización. [8] El niño promedio entre los seis y los dieciocho años pasa entre quince mil y dieciséis mil horas frente al televisor, mientras que solo dedica trece mil horas a la escuela. [9] Durante los primeros veinte años de vida de un niño estadounidense, ¡verá un millón de anuncios, a razón de mil por semana! [10]

EFECTOS DEL TITANIC

Los efectos negativos de la televisión son tristemente célebres:

- *Promueve la pasividad.* Ver la televisión es, por naturaleza, un acto pasivo. El espectador contempla con indiferencia un caleidoscopio de imágenes dinámicas, enérgicas y en constante movimiento, lo que lleva a la mente inerte a imaginar que ha logrado la victoria con solo observarlas. En consecuencia, para algunos jóvenes, la vida real se vuelve demasiado exigente. La televisión se convierte en su mundo, su único amigo.
- *Disminuye la capacidad de atención.* Muchos, si no la mayoría, de los telespectadores actuales, que pasan cuatro horas al día viendo la televisión, tienen dificultades para concentrarse en un discurso razonado sin la ayuda de imágenes visuales. El problema con las imágenes fugaces es que no dan tiempo para la reflexión, sino solo para la reacción. Los feligreses de hoy en día son mucho menos capaces de escuchar precisamente por esta razón y les cuesta obedecer el llamado reiterado de las Escrituras a «escuchar la Palabra del Señor».
- *Inhibe el pensamiento.* Hay una caricatura de Garfield donde el gato Garfield está viendo la televisión con los ojos entrecerrados. Su amigo le pregunta: "¿Qué estás viendo, Garfield?".
  "No sé."
  “¿Quién es el personaje principal?”
  "No sé."

“¿Cuál es la trama?”

“¡Oye! ¡Estoy viendo la televisión! Deja de hacerme pensar, ¿vale?”

Una vez más, la verdad es que cuando las imágenes en movimiento dominan la palabra escrita u oral, la razón se desvanece. Pensar exige cierta distancia y tiempo para reflexionar, mientras que las imágenes en movimiento invitan a la reacción o al voyeurismo, no al pensamiento. [11]

- *Crea distancia.* Como todos sabemos, ver la televisión implica distanciamiento. Como dijo Ann Landers: «La televisión ha demostrado que la gente prefiere mirar cualquier cosa antes que mirarse entre sí». [12] Una vez pasamos una velada en una casa donde el anfitrión estaba sentado en su sillón reclinable, con el rostro iluminado por la luz tenue de la pantalla. Nunca apartó la vista de la pantalla para "conversar", lo que en realidad no fue más que una serie de comentarios distantes. Solo cuando nos levantamos para irnos nos miró a los ojos, amable y distante, aún inmerso en su mundo televisivo. Y, al salir por el camino de entrada, lo vimos recostarse en su sillón, frente a la pantalla parpadeante.
- *Pervierte el alma.* Estos efectos ya son bastante malos, pero hay cosas aún más destructivas que atacan al espectador que pasa cuatro horas al día frente a la pantalla. El mundo de los medios de comunicación instrumentaliza y erotiza nuestra sexualidad. Millones de jóvenes, cristianos y no cristianos, se han insensibilizado y sensualizado al pasar sus horas de vigilia, noche tras noche, absorbiendo obscenidades, humor sexual y doble sentido, con conciencias cada vez más embotadas.

Malcolm Muggeridge, el famoso analista y comentarista británico, escribió en su libro *Cristo y los medios de comunicación* que una de las maneras en que nos ablandamos moralmente es cuando nos vemos inducidos a reírnos de cosas que nos horrorizan. Hoy en día, existe toda una generación de cristianos que se ríen de cosas que deberían hacerlos llorar, y no pocos de ellos naufragarán, y algunos, perderán sus almas. Que el espectador indiscriminado se cuide.

Además, la inmersión en los medios genera irreverencia hacia Dios. En 1990, el crítico de cine Michael Medved escribió que el récord de palabrotas lo ostentaba la película *Goodfellas de Martin Scorsese* , con 272, de las cuales 246 eran variaciones de una misma palabra. Se escuchaba una obscenidad grave cada 32,2 segundos.^{[13}] Por supuesto, esto ha sido superado por las películas aún más oscuras de los cineastas independientes actuales.

Es significativo que nadie parezca estar contando el abuso blasfemo del nombre de Dios: la cantidad de veces que se usan " *Dios* " y "¡ *Oh Dios* !" como muletillas para la falta de sintaxis, y "¡ *Jesús* !" y "¡ *Cristo* !" como signos de exclamación airados. En las películas, los hombres emplean el nombre de Dios de tal manera que proyectan arrogancia y un aire de dureza masculina. Si puedes blasfemar contra Dios y profanar su nombre sin remordimientos, ¡debes ser todo un hombre! Y las actrices profanan regularmente el nombre de Dios con una entonación de moda de "¡ *Oh, Dios!"* para proyectar una imagen de sofisticación, urbanidad y aburrimiento. Muy guay.

El nombre de Dios es continuamente denigrado en los medios de comunicación de maneras tan rutinariamente aceptables que los cristianos ni siquiera se dan cuenta, pero esa denigración cala hondo en sus almas. A veces, el santo nombre de Dios se convierte en un mero relleno retórico en la vida cada vez más vacía del cristiano. Pero nunca debemos olvidar la prohibición del Tercer Mandamiento contra tal uso: « *No usarás el nombre del* SEÑOR *tu Dios en vano, porque el* SEÑOR *no te retendrá». «Ignorante quien malinterpreta su nombre»* (Éxodo 20:7). Profanar el nombre de Dios es, eternamente, inaceptable.

- *Visión del mundo titánica* . Quizás el efecto más sutil del cine sea la promoción de visiones del mundo anticristianas y espiritualmente destructivas. Disney no ofrece ninguna protección. *La Sirenita* es bastante inocente si se ignora la trama: sigue tu corazón, ignora a tus padres.

Cualquier chica de secundaria que haya visto la superproducción *Titanic* varias veces (algunas hasta catorce veces, según informó el periódico) se ha imbuido profundamente de una visión del mundo basada en la *pura ficción* , ya que tanto los personajes como la trama son pura imaginación de los guionistas; su visión del mundo *carece de Dios* , puesto que no se menciona a Dios (excepto por el conjunto de cuerdas que toca la melodía de "Más cerca de ti, Dios mío"), a pesar de que unas mil quinientas almas se dirigen a la muerte en las gélidas aguas del Atlántico Norte. Es también una visión del mundo *sensual y hedonista*, ya que la protagonista de la película tiene un encuentro íntimo con su Jack, un apuesto John de tercera clase, en el asiento trasero de un coche en la bodega del barco. Para colmo, es una visión del mundo *superficial y sentimental* al extremo. Esta estudiante de secundaria, tras ver la película catorce veces, ha sido adoctrinada para creer que:

1) Se podría esperar que una aventura de una noche sea el punto culminante de su vida. Así lo ve la protagonista, ya anciana, en el clímax de la película.
2) El sexo instantáneo con un hombre que apenas conoce le permitirá obtener un amor sacrificial mientras Jack la coloca en una balsa y sucumbe a las aguas.

3) Lo máximo en la vida es seguir persiguiendo los propios placeres, como vemos en escenas descartadas de su vida posterior como una mujer rica que pilota su propio biplano y galopa con su caballo a lo largo de la costa.
4) Y la gloria de la vejez reside en recordar los pecados de su juventud —su aventura de una noche— cuando, ya anciana, alquila un barco para navegar sobre la superficie del *Titanic* y así poder arrojar su colgante a la tumba acuática. Un sentimentalismo titánico, sin duda, y una visión del mundo capaz de naufragar en las almas jóvenes.

Esperamos que la mayoría de ustedes no estén enganchados a la pantalla. Sin embargo, las estadísticas revelan que los hábitos de consumo audiovisual de quienes se profesan cristianos son prácticamente los mismos que los del resto de la sociedad. El estudio de abril de 2000 del Pew Research Center for the People & the Press, titulado «Encuesta sobre el consumo de medios», muestra muy poca diferencia, como ilustra el siguiente gráfico:

% que dijeron que ven “regularmente” lo siguiente...	Población general	Cristiano renacido*
¿Con qué frecuencia ves CBS, ABC o NBC?	30	31
¿Con qué frecuencia ves CNN?	21	22
¿CNBC?	13	12
¿Fox News?	18	21
¿Ricki Lake o Jerry Springer?	7	10
¿Rosie O'Donnell u Oprah Winfrey?	10	13

* Respondió “sí” a la pregunta “¿Se describiría usted como cristiano ‘nacido de nuevo’ o evangélico, o no?” [14]

Muchos de ustedes son excepciones, pero las estadísticas son alarmantes. Somos conscientes de los peligros de usar palabras absolutas como "todos", "cada" y "siempre" en lo que decimos. Absolutizar nuestras declaraciones es peligroso. Pero lo vamos a hacer de todos modos. Aquí está: *Es imposible para cualquier cristiano que dedique la mayor parte de su tiempo Mes tras mes, día tras día, viendo la oferta de los conglomerados de medios para... Ten una mentalidad cristiana* . ¡Esto *siempre es* cierto para *todos* los cristianos en *cualquier* situación!

¿Acaso estamos sugiriendo un nuevo legalismo que prohíba la televisión, el cine y el ciberespacio? En absoluto. Hay muchas cosas valiosas que ver; además, si bien el cristianismo es por naturaleza contracultural, no es anticultural.

DISCIPLINA DE LA NEGATIVA

Recuerda que la "computadora" entre tus oídos no se pierde nada. Tus ojos son su cámara, a través de la cual todo lo que ves fluye constantemente; tus oídos son grabadoras de audio; tu nariz registra los aromas de lo que ves y oyes; tu cuerpo lo siente todo; y tu cerebro lo almacena todo. La complejidad y capacidad de tu mente son astronómicas. Por lo tanto, ten mucho cuidado con lo que introduces en ella .

Aquí, el llamado de las Escrituras a la disciplina adquiere una importancia vital: «Ejercítate [disciplinate, ¡esfuérzate!] en la piedad, pues esta promesa es para la vida presente y también para la venidera» (1 Timoteo 4:7-8). Como hemos demostrado, nadie llegará a ninguna parte sin disciplina. Y más aún, nadie puede tener una mente piadosa sin disciplina, la cual *exige* la disciplina del rechazo. Este es un llamado a ser hombre, porque se necesita un verdadero hombre para rechazar la influencia constante de la cultura impía y soportar la inevitable incomprensión y el enojo de quienes se sorprenden de que no se deje llevar por ellos.

Hombres, deben controlar el tiempo que pasan sentados frente a la pantalla, sin prestar atención a nada. Y si no logran hacerlo, tal vez deban tomar medidas drásticas. Como dijo Jesús: «Si tu ojo derecho te hace pecar, sácalo y tíralo. Es mejor que pierdas uno de tus miembros a que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno» (Mateo 5:29). Son *las horas* las que los perjudicarán. Mejor que tu televisor termine en la basura que tu alma en ella.

Además de controlar las horas, también debemos controlar el contenido. Todos tenemos pecados persistentes, pecados que se aferran especialmente a nosotros (Hebreos 12:1). La sensualidad es particularmente pegajosa, pero para muchos de nosotros el materialismo, la ambición, el orgullo, los celos, la ira e incluso la violencia son igualmente pegajosos. Y estos pecados persistentes pueden fusionarse con nuestras almas a través de una corriente tóxica que celebra la sensualidad, la riqueza, la fama, el poder, la venganza y la violencia. Aunque el salmista no pudo haber concebido los medios de comunicación, ofrece un sabio consejo para quienes están bajo el influjo de la era mediática: «Andaré con integridad de corazón dentro de mi casa; no pondré delante de mis ojos nada que sea vano» (Salmo 101:2-3).

Ustedes son los hombres. No hay nadie más. Es hora de tomar las riendas y disciplinar sus mentes para la piedad, comenzando con la disciplina de la renuncia. Recuerden esto: Dios les dará la gracia para hacer lo que les pide.

PARA REFLEXIONAR

¿Por qué la mente humana no pasa por alto nada?

¿Cómo es posible que una sola mente humana sea superior a la mejor de las computadoras?

¿Por qué los cristianos no piensan como cristianos?

¿Por qué crees que los hábitos de consumo televisivo de los cristianos no son diferentes de los del resto del mundo?

Enumera todos los efectos negativos que puedas que conlleva la adicción al metro.

¿Qué nos dicen Mateo 5:29 y Salmo 101:2 acerca de una mente disciplinada? ¿Es realmente posible vivir según estos versículos día a día? ¿Cómo?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Habla con él ahora mismo sobre ello!

* 1080 = 100,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000.

CAPÍTULO SEIS

DISCIPLINA MENTAL, II
LLENADO

En el texto que hemos estado considerando, el apóstol Pablo recomienda enfáticamente que centremos nuestra mente en lo justo, puro, amable, digno de alabanza, excelente y digno de elogio, y luego concluye con esta contundente exhortación: « *Piensen* en estas cosas» (Fil. 4:8). La palabra que usa para «pensar» es *logidzamai*, de la cual también deriva el término matemático « *logaritmo* ». Así pues, pensar significa «una contemplación deliberada y prolongada, como si se estuviera sopesando un problema matemático». El apóstol nos exhorta a reflexionar detenidamente sobre los elementos positivos que deben formar parte de nuestra mente. En pocas palabras, Dios nos llama, mediante su santa Palabra, a una disciplina mental intensa y positiva: un esfuerzo mental profundo.

Aquí, nos haremos un favor deteniéndonos a rezar las palabras del himno " *Que la mente de Cristo, mi Salvador"*.

Que la mente de Cristo, mi Salvador
Vive en mí día a día,
Por su amor y poder controlador
Todo lo que hago y digo.
Que la Palabra de Dios habite abundantemente en nosotros.
En mi corazón de hora en hora,
Para que todos vean que triunfo
Solo a través de su poder. [1]

SAGRADA ESCRITURA

Esto solo puede ocurrir mediante una profunda exposición y una inmersión continua en la Palabra de Dios, acompañada por la iluminación del Espíritu Santo; una exposición que está al alcance de todos los cristianos, incluso de aquellos a quienes les resulta difícil leer.

El teniente general William K. Harrison fue el soldado más condecorado de la 30.ª División de Infantería, considerada por el general Eisenhower como la mejor división de la Segunda Guerra Mundial. El general Harrison fue el primer estadounidense en entrar en Bélgica, al mando de las fuerzas

aliadas. Recibió todas las condecoraciones por valor, excepto la Medalla de Honor del Congreso, siendo galardonado con la Cruz de Plata Distinguida, la Cruz de Plata, la Estrella de Bronce al Valor y el Corazón Púrpura (fue uno de los pocos generales heridos en combate). Al estallar la Guerra de Corea, se desempeñó como jefe de Estado Mayor del Comando de las Naciones Unidas y, gracias a su carácter y autocontrol, fue finalmente elegido por el presidente Eisenhower para dirigir las largas y arduas negociaciones que pusieron fin a la guerra.

El general Harrison fue un soldado ejemplar que llevó una vida intensa y llena de energía, además de un hombre de fe extraordinario. Cuando era cadete de West Point a los veinte años, comenzó con la disciplina de leer el Antiguo Testamento completo una vez al año y el Nuevo Testamento cuatro veces al año. El general Harrison mantuvo esta práctica hasta el final de su vida. Incluso en medio de la guerra, perseveró en su compromiso aprovechando los descansos de dos y tres días para reabastecerse y reequiparse tras las batallas (como hizo después de la Batalla de las Ardenas), de modo que al finalizar la guerra estaba al día. Cuando, a los noventa años, su vista debilitada ya no le permitía mantener esta disciplina, ¡había leído el Antiguo Testamento 70 veces y el Nuevo Testamento 280 veces! No es de extrañar que su piedad y sabiduría fueran proverbiales, y que el Señor lo utilizara durante dieciocho fructíferos años para dirigir la Fraternidad Cristiana de Oficiales (OCF) .

La vida del general Harrison nos revela tres cosas. Primero, comenzó su lectura disciplinada siendo joven (muy cerca de la edad de muchos de los que leen estas palabras). Segundo, es posible, incluso para los más ocupados, nutrirse sistemáticamente de la Palabra de Dios. Nadie podría haber estado más ocupado ni haber llevado una vida más exigente que el general Harrison. Tercero, la vida de Harrison sigue siendo una demostración de una mente programada con la Palabra de Dios. Reflexionó profundamente sobre las cosas buenas. Sus colaboradores más cercanos afirman que cada área de su vida (personal, espiritual y profesional) y cada uno de los grandes problemas que enfrentó estaban guiados por las Escrituras. La gente se maravillaba de su conocimiento de la Biblia y de su capacidad para aplicar su luz a cada aspecto de la vida.

El general vivió la experiencia del salmista: «¡Cuánto amo tu ley! En ella medito todo el día. Tu mandamiento me hace más sabio que mis enemigos, porque siempre está conmigo. Tengo más entendimiento que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque guardo tus preceptos» (119:97-100).

Jóvenes, debéis recordar esto: nunca podréis tener una mente cristiana sin leer y escuchar las Escrituras con regularidad, porque *no podréis ser influenciados profundamente por ellas. ¡Lo cual desconoces!* Pero si te llenas de la Palabra de Dios, tu vida podrá ser guiada y guiada por Él, de

modo que tus relaciones, tus decisiones, tu vida interior y tu brújula moral estarán llenas de sabiduría divina. ¡El camino hacia una mente cristiana es a través de la Palabra de Dios!

Lee la Palabra

De nuevo, debemos tener cuidado al decir esto, para no caer en un legalismo respecto a la lectura de la Biblia: «los buenos cristianos leen la Biblia completa una vez al año». La Biblia no exige esto en ningún lugar. Algunos hombres simplemente no saben leer bien ni rápido. Y, a decir verdad, leer la Biblia a toda velocidad no es un camino rápido hacia una vida espiritual más profunda. Como Lucy le dijo a Charlie Brown: «¡Acabo de terminar un curso de lectura rápida y anoche leí *Guerra y Paz* en una hora!… Trataba sobre Rusia».

La mayoría, sin embargo, encontrará que leer las Escrituras una vez al año es la mejor manera, ya que solo requiere cinco páginas al día y ofrece una meta alcanzable: «Cinco páginas al día bastan para terminar la Biblia». Hombres, según sus posibilidades, deben dedicarse a la lectura y el estudio de la Palabra de Dios. Si se niegan, en efecto, están «editando a Dios» y nunca tendrán una mente plenamente cristiana.

El sitio web de nuestro libro, www.GodlyYoungMan.org , enumera varios planes detallados:

- La *Biblia de un año* , disponible en todas las versiones más populares.
- “ *El calendario de M'Cheyne para lecturas diarias* ”, un curso conciso que permite leer la Biblia completa en un año —los Salmos y el Nuevo Testamento— dos veces.
- “ *A través de la Biblia: Lecturas diarias que abarcan toda la Biblia en un año.”*
- En otros sitios web, como *YouVersion.com*, se puede encontrar información sobre más de veinte planes de lectura.
- Información sobre aplicaciones móviles que te permitirán llevar contigo varias versiones de la Biblia a dondequiera que vayas.

Escucha la Palabra

Aunque la Biblia nos invita a leer y estudiar la Palabra de Dios, su llamado más recurrente tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es a «escuchar la Palabra», lo cual implica tanto escuchar como ponerla en práctica. Afortunadamente, existen muchísimos recursos para que tanto lectores como no lectores puedan escuchar la Palabra de Dios.

Los teléfonos inteligentes, las computadoras, las tabletas y otros dispositivos similares de hoy en día permiten escuchar la Palabra de Dios en casi cualquier entorno o actividad: acostado, sentado, caminando, haciendo senderismo, corriendo, andando en bicicleta, yendo al trabajo o trabajando (pintando, en pequeñas obras, reparando motores, diseñando

gráficos, haciendo jardinería, trabajando en el campo, entre otras cosas). Hay atletas, trabajadores y médicos que, como el salmista, rebosan sabiduría y entendimiento porque priorizan escuchar la Palabra de Dios cada año. Todo joven puede lograr lo mismo, especialmente si, como el general Harrison, tiene la voluntad de disciplinarse.

- Aquí, nuevamente, visite www.GodlyYoungMan.org para obtener opciones de escucha gratuitas, tales como:
- ESVonline.org , que presenta la *versión English Standard Version leída* por Max McLean.
- *YouVersion.com* , que ofrece múltiples versiones de audio en inglés y en otros idiomas.

Hombres, una mente imbuida de la Biblia está a su alcance si comienzan ahora mismo a leer y escuchar la Palabra de Dios.

Meditación

Aquí, ve a las páginas 74-76 del siguiente capítulo y lee la sección sobre « *Meditación»* , que termina con este consejo práctico: Prepararse para meditar es fácil. Elige un texto, escríbelo en una tarjeta y guárdalo en el bolsillo (a la antigua usanza), o agrégalo a la aplicación de notas de tu teléfono inteligente (a la nueva usanza), y léelo en esos momentos libres. Repítelo, ora con él, murmura sobre él, memorízalo, coméntalo, cántalo, grítalo, compártelo y te sentirás lleno de «gozo inefable y glorioso» (1 Pedro 1:8).

Literatura cristiana

Además de leer, escuchar y meditar en la Palabra, deberíamos hacer lo mismo con buenos libros. El presentador de radio judío de renombre nacional, Dennis Prager, un hombre que se asegura de estar bien informado, dijo en una entrevista con The *Door:*

> Una cosa que he notado en los evangélicos es que no leen. No leen la Biblia, no leen a los grandes pensadores cristianos, nunca han oído hablar de Tomás de Aquino. Si son presbiterianos, nunca han leído a los fundadores del presbiterianismo. No lo entiendo. Como judío, eso me resulta confuso. El mandamiento del estudio está tan arraigado en el judaísmo que nos sumergimos en el estudio. Dios nos dio un cerebro, ¿acaso no debemos usarlo a su servicio? Cuando entro en la casa de un cristiano evangélico y veo un total de 30 libros, la mayoría de ellos bestsellers, no lo entiendo. Tengo estanterías llenas de libros cristianos, y soy judío. ¿Por qué tengo más libros cristianos que el 98 % de los cristianos en Estados Unidos? Eso me resulta muy extraño.

Es extraño , sobre todo cuando el compromiso con Cristo implica creer en cosas que trascienden lo superficial. Lamentablemente, la mayoría de los cristianos que no leen son hombres, que compran apenas el 25 % de los

libros cristianos. Hombres, negarnos la riqueza acumulada por los santos de los siglos es caer en la anorexia espiritual. La gran literatura cristiana magnificará, dramatizará e iluminará maravillas que dan vida. Otros han recorrido los caminos que tanto anhelamos transitar. Han documentado los escollos y advertido sobre ellos. Nos han brindado descripciones de deleites espirituales que nos impulsarán hacia adelante y hacia arriba.

Como preparación para hablar y escribir sobre el tema de la mente, envié un cuestionario a cuarenta y ocho líderes cristianos, entre ellos personas como Tim Chester, Mark Driscoll, Joshua Harris, JI Packer, Kevin DeYoung y otros. La encuesta constaba de cuatro preguntas:

1) ¿Cuáles son los cinco libros, seculares o sagrados, que más te han influenciado?
2) De los libros espirituales/sagrados que te han influenciado, ¿cuál es tu favorito?
3) ¿Cuál es tu novela favorita?
4) ¿Cuál es tu biografía favorita?

Instituciones de la religión cristiana de Juan Calvino , *Cristianismo puro y simple* de C.S. Lewis y *Conociendo a Dios de J.I. Packer* . Las biografías más mencionadas fueron *George Whitefield de Arnold Dallimore, El secreto espiritual* de Hudson Taylor del Sr. y la Sra. Howard Taylor , *A través de las puertas del esplendor* y *La sombra del Todopoderoso* de Elisabeth Elliot , *William Tyndale* de David Daniell y *El último león* de William Manchester . Las novelas favoritas mencionadas fueron *Los hermanos Karamazov de Fiódor Dostoievski, Anna Karenina* de León Tolstói , *El Señor de los Anillos* de J.R.R. Tolkien y *Guerra y paz de León Tolstói* . Estos títulos conforman una excelente lista para elegir. Muchos de ellos también están disponibles como libros electrónicos. Los resultados completos de la encuesta se pueden encontrar en el sitio web del libro www.GodlyYoungMan.org .

PARA REFLEXIONAR

¿Has leído la Biblia completa? Si no, ¿cuál de los planes que aparecen en el apéndice en línea de www.GodlyYoungMan.org te parece más adecuado? Elige uno y comprométete a seguirlo. Quizás conozcas a alguien más, o a varios amigos, que quieran unirse a este compromiso.

Escuchar la Biblia completa una vez al año es excelente, sin importar qué tan bien leas. Así que, si leer la Biblia completa no es realista en este momento, ¿por qué no descargar la versión gratuita *en inglés? ¿ Versión estándar* de www.esvaudiobible.com y empezar hoy mismo?

Piensa en algunos versículos bíblicos o textos cortos sobre los que te convendría meditar. Anota estos textos en unas fichas y ¡empieza hoy mismo!

¿Cuáles de los cinco libros más leídos en la encuesta de lectura has leído? Anota los títulos. Ahora elige uno que no hayas leído y comprométete a leerlo este año.

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

RECURSOS

Recursos para disciplinar tu mente disponibles en www.GodlyYoungMan.org :

Aplicación de la Biblia ESV, además de otras aplicaciones de la Biblia.

Biblia ESV en audio leída por Max McLean

Planes de lectura bíblica

Enlaces a más de cuarenta mil sermones para descargar y escuchar.

La Biblia de estudio para estudiantes ESV

Sitios web cristianos

Blogueros cristianos y usuarios de Twitter

Encuesta de lectura cristiana

Diez libros que fomentan la piedad, recopilados por Don Whitney, autor de *Disciplinas espirituales para la vida cristiana.*

CAPÍTULO SIETE

DISCIPLINA DE LA DEVOCIÓN

La disciplina de la oración puede ser difícil de dominar. ¿Alguna vez te has detenido a orar y has sentido como si estuvieras hablando contigo mismo, o como si tus oraciones se detuvieran en el techo y Dios simplemente no te escuchara? A veces puede sentirse así. Pero la Biblia enseña que la oración es esencial por dos razones.

La primera razón es el efecto que la oración tiene en nuestro *carácter.* La oración es como una exposición prolongada a Dios. Espiritualmente, nuestras almas funcionan como placas fotográficas, y la imagen resplandeciente de Cristo como la luz. Cuanto más exponemos nuestras vidas al sol radiante de su vida justa (por ejemplo, durante cinco, diez, quince, veinte minutos o más al día), más se grabará su imagen en nuestro carácter: su amor, su compasión, su humildad. Como vimos en el capítulo anterior, esto fue cierto en el caso del general William Harrison, quien mantuvo una vida devocional disciplinada durante más de setenta años. Se dice que la presencia del general transmitía una clara sensación de Cristo.

La segunda razón es que la oración doblega nuestra *voluntad* a la voluntad de Dios. E. Stanley Jones, el misionero de renombre mundial en la India y hombre de oración, lo explicó así: “Si lanzo un bichero desde la barca, me agarro a la orilla y tiro, ¿acaso tiro de la orilla hacia mí o tiro de mí mismo hacia la orilla? La oración no consiste en someter a Dios a mi voluntad, sino en alinear mi voluntad con la voluntad de Dios” .[1]

¡Qué maravillosos beneficios personales se nos ofrecen al pasar tiempo en la presencia de Dios en oración! ¡Nada menos que *el carácter y la voluntad de Dios!* Y aquí radica la tragedia espiritual de nuestros días, pues las estadísticas muestran que los hombres son considerablemente menos propensos a orar que las mujeres.

¿Por qué tantos hombres fracasan en la oración y la práctica de la devoción personal? En parte, por la misma razón por la que asisten menos a la iglesia y leen menos que las mujeres: no son tan sensibles ni abiertos espiritualmente como ellas. Pero la mayoría fracasa simplemente porque no saben cómo practicar las disciplinas internas de la vida espiritual.

Este capítulo está diseñado para ayudarte a lograrlo: desarrollar una vida espiritual fructífera. Ten presentes los principios que se presentan a

continuación y, con la ayuda de Dios, verás cambios. Sin embargo, antes de comenzar, debemos comprender que nuestra vida de oración y devoción no se reduce a unas pocas reglas sencillas. El esquema que sigue este capítulo (*meditación, confesión, adoración*) no es la única manera, ni mucho menos la manera perfecta, de acercarnos a Dios. La vida es demasiado compleja y Dios es demasiado grande como para limitar la devoción a una rutina sencilla. A veces, una oración rápida como «¡Dios, ayúdame!» es todo lo que podemos decir. Otras veces, un tiempo prolongado de confesión, diciéndole a Dios lo maravilloso que es, se vuelve más apropiado. Dicho esto, comencemos.

MEDITACIÓN

No se preocupen, chicos, meditar no significa sentarse en una esterilla en posición de yoga tarareando mientras arden velas de incienso en un rincón. ¡Eso es raro! Lo que queremos decir es que la Palabra de Dios es como un buen filete. Un buen filete no se puede tragar entero; hay que cortarlo, masticarlo y digerirlo. Con la Biblia pasa lo mismo. Requiere dedicar tiempo a pensar, meditar y aplicar lo que has leído en la Palabra de Dios.

Escuchando

La meditación comienza escuchando la Palabra. No se trata solo de oír o leer, sino de escuchar *de verdad* . Al leer la Biblia, es muy fácil limitarse a leer sin dejar que el mensaje penetre en nosotros. Necesitamos absorber la Palabra como una esponja, no como un paño que solo roza la superficie.

Cuando Dios nos ayuda a escuchar *verdaderamente* lo que nos dice, respondemos. Por ejemplo, cuando esto le sucedió al rey David (cuando Dios le abrió los oídos para escuchar la Palabra), David respondió: «He aquí que he venido; en el rollo del libro está escrito de mí: “Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; tu ley está en mi corazón”» (Salmo 40:7-8). David estaba diciendo que había leído y escuchado la Palabra de Dios, y que ahora esta guiaba toda su vida. Así debería ser también para nosotros.

Murmullo

Como el Salmo 1 comienza con una bendición para el hombre que «medita día y noche» en la ley (v. 2), la palabra que el salmista usa para «medita» significa murmurar[2] — *que* San Agustín tradujo con la frase pegadiza: «en su ley *parlotea* día y noche» .[3] De esto entendemos que la meditación bíblica requiere el uso tanto de la mente como de la palabra. Personalmente, esto significa que (junto con la lectura regular de la Biblia) debemos elegir pasajes especialmente significativos de las Escrituras para murmurar con reverencia.

A menudo se trata de uno o dos versículos, como las grandes verdades de Juan 1:1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». Cuando un joven recita estos textos en oración, despacio y repetidamente, involucra sus ojos, oídos y boca, de modo que la verdad de las Escrituras cala hondo en su corazón, maximizando su comprensión y devoción.

Grandes porciones de las Escrituras, especialmente algunos de los textos famosos, están hechas a medida para la meditación, como los Diez Mandamientos (Éxodo 20:1–17) o el Nuevo Pacto (Jeremías 31:31–34), o las Bienaventuranzas. (Mateo 5:1-12), o el Padrenuestro (Mateo 6:9-13). Además, tenga en cuenta que los grandes pasajes del Nuevo Testamento sobre Cristo ofrecen meditaciones que transforman la vida. (Véase Juan 1:1-4; Colosenses 1:15-18; Hebreos 1:1-3; y Filipenses 2:5-8). Las posibilidades son infinitas: las parábolas de Jesús, salmos y proverbios clave, los dichos del libro de Santiago. Dicho esto, un buen punto de partida podría ser un texto que *ya* tenga un significado en su vida. ¡Meditar en tales textos reavivará su espíritu!

Para iniciarse en la meditación, no hay que pensar que se necesita el silencio de un monasterio. La meditación debe formar parte de la vida cotidiana, «día y noche», como recomienda el Salmo 1. Nuestras ajetreadas agendas deben estar salpicadas de momentos de meditación bíblica: mientras esperamos que nos lleven, durante el almuerzo, cortando el césped, corriendo e incluso en vela por la noche (Salmo 63:3; 119:48).

Chicos, prepararse para la meditación es fácil. Elijan un texto breve, escríbanlo en una tarjeta, guárdenlo en el bolsillo o en el teléfono y sáquenlo cuando lleguen esos momentos. Repítanlo en voz baja, oren con él, murmuren, memorícenlo, coméntenlo, cántenlo, gritenlo, compártanlo y se encontrarán llenos de una alegría inefable y gloriosa (1 Pedro 1:8).

CONFESIÓN

No puede haber devoción sin confesión: reconocer nuestros pecados ante Dios. Esto puede hacerse en cualquier lugar y en cualquier momento. Idealmente, debería ocurrir en el momento en que pecamos. Pero con demasiada frecuencia, el orgullo, la terquedad y la intensidad emocional nos impiden reconocer nuestro pecado en el momento en que lo cometemos; por ejemplo, cuando perdemos los estribos en una discusión. Sin embargo, la devoción es imposible si nos sentimos abrumados por la culpa. Debemos confesar nuestros pecados, o no lograremos nada.

Confesión inmediata

Si hemos pospuesto admitir nuestros pecados a Dios, la confesión será necesariamente lo primero en nuestro tiempo de devoción. Y, al dedicar tiempo a la oración y a la Palabra de Dios, probablemente se revelarán otros pecados. ¡Así que sigamos confesando! La oración que concluye el Salmo

139 (un salmo que expone el conocimiento absoluto de Dios) es una buena oración para recordar y rezar al confesar nuestros pecados: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; ve si hay en mí camino perverso, y guíame por el camino eterno» (vv. 23-24).

Confesión deliberada

Si bien entendemos que la confesión del pecado debe ocurrir de inmediato, nuestra disciplina de devoción también debe incluir la confesión deliberada. La confesión deliberada implica, en primer lugar, confesar lo que *somos* : que, aunque somos cristianos, somos pecadores. Romanos 3:9-20 es el pasaje bíblico que lo deja claro, pues declara que todos los aspectos de la persona humana están manchados por el pecado. Por ello, especialmente para los jóvenes cristianos, es importante que confiesen regularmente a Dios que son pecadores, porque si están progresando en el manejo de sus pecados, pueden engañarse a sí mismos pensando que están superando su condición.

En segundo lugar, debemos confesar nuestros pecados específicos. Sugerimos hacer una lista de ellos, pues el hecho de anotarlos claramente les hará ver su cruda realidad. C.S. Lewis dijo: «Debemos presentarle lo que hay en nosotros, no lo que debería haber».[4] Hecho esto, cada pecado debe ser confesado por su nombre, por muy desagradable que parezca. Luego, demos gracias a Dios por su perdón mediante la sangre de Jesús, ¡y rompamos la lista!

La importancia de la confesión para la vida devocional es innegable: «Si hubiera albergado maldad en mi corazón, el Señor no me habría escuchado» (Salmo 66:18; cf. Proverbios 28:13). El pecado no confesado hace que los cielos parezcan de bronce. Pero la confesión no solo abre las puertas de los cielos, sino que también fortalece nuestra relación con Dios.

CULTO

¿Cuándo fue la última vez que te maravillaste profundamente con Dios y lo adoraste por su grandeza? Adorarlo debería ser parte de nuestro tiempo de devoción. Esto comienza con un profundo respeto y reverencia ante la presencia de Dios.

Reverenciando

Un amigo visitó una fábrica donde los trabajadores daban forma a los metales. Como parte del recorrido, lo llevaron a lo alto del horno de fundición para que pudiera observarlo desde arriba. Estaba al rojo vivo. Aunque se encontraba a cierta distancia, tuvo que usar gafas y una máscara para protegerse del calor. Su guía le explicó que era fundamental que tanto

los trabajadores como los visitantes tuvieran mucho cuidado cerca del horno y respetaran su intenso calor.

A Dios se le debe tratar con aún mayor respeto. Él es más ardiente, más blanco e infinitamente más puro que ese horno fundido. Como lo expresó el autor de Hebreos: «Ofrezcamos a Dios un culto aceptable, con reverencia y temor, porque nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:28-29). La seriedad y el respeto reverencial deben caracterizar siempre nuestra relación con Dios. Tenemos un acceso asombroso a través de Jesús, pero no debemos acercarnos a Dios con indiferencia, como si fuera un compañero de clase. Él es mucho más grande que cualquier ser terrenal: es el Dios Todopoderoso. Imagínese cómo actuaría si conociera al presidente de los Estados Unidos o a la reina de Inglaterra: no se andaría con rodeos, ¿verdad? Merecen respeto. Más aún, el Rey del universo merece nuestra continua reverencia y asombro.

Escuchen cómo lo expresan los ángeles: «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Apocalipsis 4:11; cf. 5:9-13). ¡Un alma reverente: ese es el camino a seguir!

Cariñoso

Cuando verdaderamente reverencias a Dios, descubrirás que Él obra en ti a través del Espíritu Santo, y te enamorarás cada vez más profundamente de Él. De hecho, lo adorarás en toda su plenitud: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y al hacerlo, cumplirás el mandamiento más importante, como explicó Jesús: «El más importante es: "…Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas"» (Marcos 12:29-30). ¡Un corazón que adora a Dios lleva la sonrisa de Dios!

Adoración

La cúspide de la devoción se alcanza cuando la reverencia y la contemplación producen una adoración apasionada, que a su vez hace que nuestros corazones se desborden de gratitud y alabanza en palabras y cantos. El gran Jonathan Edwards describió su experiencia así (y jóvenes hermanos, no se dejen intimidar por el lenguaje centenario). Escuchen con atención: "A menudo caminaba solo por los bosques y lugares solitarios, para meditar, soliloquio y oración, y conversar con Dios; . . . siempre era mi costumbre, en esos momentos, expresar mis contemplaciones cantando. . . . La oración me parecía natural, como el aliento con el que se desahogaban las llamas internas de mi corazón. [5]

Al adorar, es natural orar, leer o cantar la Palabra de Dios. Los Salmos son perfectos para esto, ya que son una guía para la adoración. Por ejemplo,

los Salmos 146-150, los últimos cinco, comienzan y terminan con «Aleluya», que significa «¡Alabado sea el Señor!». Y el Salmo 150 dice «¡Alabado sea el Señor!» en cada frase. [6] (Consulta www.GodlyYoungMan.org para ver una lista de los muchos salmos que enriquecerán tu devoción y adoración).

También hay himnos fabulosos en el Nuevo Testamento; por ejemplo, los de Lucas, comenzando con el Magníficat de María (Lucas 1:46-55). Está también el himno a Cristo de Colosenses 1:15-18, los himnos de la encarnación en Juan 1 y Filipenses 2, y los himnos celestiales de Apocalipsis 4 y 5.

Y, por supuesto, está la música de la iglesia. Los himnos y cantos espirituales de la iglesia son la fuente más rica de alabanza poética musicalizada. Además, existen muchos cantos e himnos nuevos y hermosos que han surgido en nuestros días, muchos de ellos convenientemente en primera persona. (Consulta www.GodlyYoungMan.org para ver listas de canciones para la adoración y la alabanza personal).

Caballeros, nuestra devoción personal debe surgir espontáneamente de nuestros corazones, en alabanza, guiada por las Sagradas Escrituras y los cantos de la Iglesia. ¡Háganlo y sientan cómo su alma se eleva con los santos y los ángeles!

Sumisión

¿Acaso la adoración requiere algo más? Sí, la presentación de nuestros cuerpos, de nuestras vidas enteras, en un acto supremo de adoración. Así culminó Isaías su gran experiencia con Dios: «¡Aquí estoy! Envíame» (Isaías 6:8). De igual modo, después de que el gran apóstol Pablo canta en una doxología de adoración: «Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén» (Romanos 11:36) , inmediatamente nos llama a la sumisión: «Por lo tanto, hermanos, les ruego por la misericordia de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es su culto racional» (Romanos 12:1).

Tomás de Kempis hizo de esto la primera parte de su culto diario, utilizando la oración de sumisión: Como quieras; lo que quieras; cuando quieras. [7] Nuestra devoción debe culminar en la entrega consciente de cada aspecto de nuestra personalidad, cada ambición, cada relación y cada esperanza a Dios para su servicio. Al lograr esto, habremos alcanzado la cúspide de la devoción personal.

Recuerda que la devoción personal no puede ni debe reducirse a unas pocas casillas para marcar: ¿Meditación? (¡listo!) ¿Confesión? (¡listo!) A veces, solo nos confesamos. Otras veces, la adoración puede ocupar un tiempo prolongado. Habrá ocasiones en que todas las áreas se cubran en pocos minutos.

Pero una cosa es segura: no sucederá sin disciplina. La razón por la que muchos jóvenes nunca tienen una vida devocional efectiva es que nunca la planifican. No saben qué es una vida devocional sana porque nunca se han tomado el tiempo para averiguarlo. No oran porque no le dedican tiempo. Su carácter no crece conforme al de Cristo porque no exponen sus vidas a su luz pura. Sus voluntades permanecen torcidas porque no se unen a él.

La pregunta para los hombres sin devoción es muy masculina: ¿Somos lo suficientemente hombres para meditar? ¿Para confesar? ¿Para adorar? ¿Para someternos? ¿Para sudar y resistir?

PARA REFLEXIONAR

¿Cuánto tiempo sueles dedicar a hablar con Dios? En tu opinión, ¿por qué la oración es una parte importante de la vida cristiana?

¿Qué te sugiere la palabra *meditación* ? ¿Por qué deberías meditar en el Señor y en su Palabra (véase Sal. 1:2; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22)?

¿Qué relación existe entre la devoción y la confesión, y viceversa? Consulten los Salmos 139:23-24 y 66:18 al respecto.

¿De qué manera te identificas con la confesión de Isaías en Isaías 6:5? En esos momentos en que te das cuenta de que Dios lo sabe todo sobre tus pensamientos, acciones y palabras, ¿te sientes «arruinado»? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Sueles tener demasiada prisa para "ver" a Dios o escuchar su voz? ¿Qué puedes hacer para dedicarle más tiempo?

¿Te resulta difícil encontrar tiempo para meditar, confesarte, adorar y entregarte conscientemente a Dios? ¿Qué obstáculos o distracciones te impiden hacer estas cosas?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

RECURSOS

Recursos para disciplinar tu vida devocional disponibles en www.GodlyYoungMan.org :

Canciones para la adoración y alabanza personal recopiladas por Douglas Sean O'Donnell, autor de " *Las letras de Dios: Redescubriendo la adoración a través de las canciones del Antiguo Testamento".*

Salmos de alabanza para la adoración personal

CAPÍTULO OCHO

DISCIPLINA DE LA ORACIÓN

Acabamos de analizar la disciplina de la devoción (meditación, confesión, adoración y sumisión). Esto sienta las bases para el siguiente aspecto crucial: una vida de oración disciplinada. Necesitábamos abordar primero la devoción, ya que sin ella no podríamos hablar de la oración; pero una vez establecida, podemos ponernos manos a la obra.

La oración es un arma vital en la armadura del soldado cristiano. La Biblia nos ofrece una escena conmovedora al hablar de la oración; una escena que entusiasma a la mayoría de los jóvenes: la imagen de una batalla. Pero no se trata de una escena de batalla cualquiera de Hollywood, como las de *Troya* , *300* o incluso *Braveheart* . Aunque a simple vista lo parezca, algo extraordinario está a punto de ocurrir en el campo de batalla.

Cierra los ojos y visualiza al soldado del siglo I preparándose para la batalla. Su corazón late *con fuerza bajo su coraza metálica. Mientras se estabiliza, se ajusta el cinturón de la armadura y golpea el suelo como un jugador* de fútbol americano con sus botas tacos, probando su agarre. Se cubre el cuerpo repetidamente con su gran escudo, anticipando las flechas incendiarias que se avecinan. Se ajusta el casco; con cuidado, prueba el filo de su espada antes de envainarla.

El enemigo se acerca. El sonido de las espadas desenvainadas resuena en una sinfonía escalofriante. Los guerreros permanecen inmóviles, respirando con terribles espasmos. Y entonces el soldado creyente hace lo más asombroso. Cae de rodillas en una oración profunda y ferviente, pues ha obedecido las instrucciones de Dios de tomar un arma sumamente eficaz. «Orad en todo tiempo», dice Pablo, «en el Espíritu, con toda oración y súplica. Para ello, manteneos alerta con toda perseverancia, haciendo todo lo posible por gobernar a Dios». súplica por todos los santos” (Efesios 6:18).

¿Qué significa eso exactamente y cómo lo hacemos? Analicémoslo en cinco elementos clave, elementos necesarios para experimentar plenamente el poder de la oración.

ORACIÓN INSPIRADA

Analicemos el punto de partida de Pablo cuando exhorta al soldado cristiano a orar «en el Espíritu», es decir, a *la oración inspirada,* dirigida por el Espíritu Santo. La idea parece bastante clara, pero ¿cómo se hace? La respuesta proviene de un pasaje famoso del libro de Romanos, donde dice: «De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos por qué orar como deberíamos, pero *El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos demasiado profundos para ser expresados con palabras. Y el que escudriña los corazones sabe lo que es. la mente del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los santos "Según la voluntad de Dios" (Romanos 8:26-27). El Espíritu Santo, que mora en todo cristiano y, por lo tanto, tiene un conocimiento íntimo y superior de cada uno de nosotros, intercede por* nosotros y *se une* a nuestra oración, infundiendo sus oraciones en las nuestras para que "oremos en el Espíritu".

¿Alguna vez has querido hablar con Dios, tal vez incluso lo has intentado, pero no sabías qué decir ni cómo decirlo? ¿Quizás sentiste que no podías expresarte como te hubiera gustado? Aquí es donde entra en juego la obra del Espíritu y sus oraciones por nosotros. El Espíritu nos conoce y nos representa ante nuestro Padre celestial, incluso cuando no sabemos qué decir ni cómo decirlo. ¡Es asombroso!

El libro de Judas nos invita a desarrollar y disfrutar de este maravilloso fenómeno inspirado por el Espíritu: «Pero ustedes, amados, edifíquense en la santísima fe y *oren en el Espíritu Santo, y manténganse en el amor de Dios» (Judas 20-21). Orar en el Espíritu es la voluntad de Dios, ¡y Dios lo hace posible!*

Dos cosas sobrenaturales suceden cuando oramos con la guía del Espíritu Santo: Primero, el Espíritu Santo nos revela por qué debemos orar. Sin su ayuda, nuestras oraciones se limitan al pensamiento y la razón humanos. Pero con la ayuda del Espíritu Santo, se iluminan con la perspectiva celestial. Al buscar la ayuda del Espíritu, Él nos habla a través de su Palabra, que transmite su voluntad sobre todo. Así, en la oración guiada por el Espíritu, pensamos como Dios. Sus deseos se convierten en nuestros deseos, sus motivos en nuestros motivos, sus metas en nuestras metas.

Luego, al mostrarnos los temas por los que orar, nos da la absoluta convicción de que son la voluntad de Dios. Oswald Sanders, exdirector de Overseas Missionary Fellowship, dijo al respecto: "El hecho mismo de que Dios ponga la carga de la oración en nuestros corazones y nos mantenga orando es evidencia *prima facie* de que Él se propone conceder la respuesta. Cuando se le preguntó si realmente creía que dos hombres por cuya salvación había orado durante más de cincuenta años se convertirían, George Muller de Bristol respondió: '¿Cree usted que Dios me habría mantenido orando todos estos años si no tuviera la intención de salvarlos?'

Ambos hombres se convirtieron, uno poco antes y el otro después de la muerte de Muller” .[1]

Esta seguridad y confianza en la vida de oración no son inusuales. Yo mismo (el padre de Carey) tuve una convicción similar respecto a mi hermano, quien se convirtió al cristianismo después de que yo orara por él durante treinta años. Cuando el pueblo de Dios verdaderamente ora en el Espíritu, recibe una guía y una convicción parecidas, no solo sobre personas, sino también sobre acontecimientos, proyectos e incluso naciones enteras.

El segundo beneficio de «orar en el Espíritu» es que proporciona la energía del Espíritu Santo para la oración. Es el Espíritu quien puede ayudar incluso a las personas más cansadas, deprimidas e incluso enfermas a orar con fe y poder.

¡Chicos, aprendan a orar en el Espíritu! Tengo una lista de oraciones y en la parte superior escribí para recordarme: «Ora en el Espíritu». Es un recordatorio constante para esperar pacientemente en el Señor, pidiéndole al Espíritu que guíe mis oraciones. Mi lista contiene numerosas peticiones antiguas por las que oro con regularidad, pero también quiero estar conscientemente abierto al Espíritu, para que, según su voluntad, ilumine mi lista con nuevas oraciones y con su energía.

John Bunyan, el autor de *El progreso del peregrino* , dijo: «La oración es un derramamiento sincero, sensato y afectuoso del corazón o del alma a Dios, por medio de Cristo, con la fuerza y la ayuda del Espíritu Santo, por las cosas que Dios ha prometido, o según la Palabra de Dios, para el bien de la iglesia, con sumisión en la fe a la voluntad de Dios». [2] Esfuérzate por aprender a derramar tu corazón y tu alma a Dios con la fuerza y la ayuda del Espíritu Santo.

ORACIÓN CONTINUA

El siguiente ingrediente de la oración de petición es que es continua. Esto no es lo que quizás estés pensando: esas largas oraciones en la iglesia que parecen no tener fin. Lo que realmente significa es orar «en todo momento» por todo. Este tipo de oración resume la práctica de la iglesia en el libro de los Hechos. «Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones» (2:42). Pablo les dijo a los tesalonicenses que «oraran continuamente» (1 Tesalonicenses 5:17 NVI) y les recomendó a los filipenses que «en todo, mediante la oración y la súplica, con acción de gracias, presenten sus peticiones a Dios» (4:6 NVI).

Tampoco es una oración continua, con los ojos cerrados, en súplica ininterrumpida. Francamente, es imposible mantener un diálogo constante mientras estamos en clase o cenando. Pero la oración que se requiere aquí

no es tanto cerrar los ojos, juntar las manos y pronunciar palabras audibles, sino más bien la inclinación y la actitud de nuestros corazones. Como dijo Thomas Kelly: «Hay una manera de ordenar nuestra vida mental en más de un nivel a la vez. En un nivel podemos estar pensando, discutiendo, viendo, calculando, atendiendo todas las exigencias de los asuntos externos. Pero en lo profundo de nuestro ser, tras bambalinas, en un nivel más profundo, también podemos estar en oración y adoración, cantando y venerando, y en una suave receptividad a la inspiración divina» .[3]

Como podemos ver, una vida de oración constante no solo es posible, sino que algunos la viven. Pablo nos invita a comprender que una vida de oración no es solo para tu pastor, líder juvenil o la élite espiritual, sino para todos nosotros, ¡y eso te incluye a ti! La oración constante es la voluntad de Dios para todo cristiano, sin excepción. Podemos hacerlo; tú puedes hacerlo. Personas mayores, padres, graduados universitarios, estudiantes, trabajadores: todos pueden hacerlo. Podemos y debemos tener un diálogo interior continuo con Dios.

ORACIÓN VARIADA

El tercer aspecto de la vida de oración es su variedad: «mediante la oración y la súplica». Más adelante en la Biblia, leemos que Pablo le escribió algo muy similar a su amigo Timoteo: «Ante todo, exhorto a que se hagan súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos» (1 Timoteo 2:1).

Básicamente, Pablo afirma que, al orar continuamente, también lo haremos de diversas maneras. No repetiremos las mismas palabras una y otra vez, sino que, así como la vida, las circunstancias y las necesidades varían, también lo harán nuestras oraciones. La diversidad en la oración surge de lo que acabamos de ver sobre la oración continua, pues si oramos constantemente, las diversas situaciones que encontremos requerirán una variedad de oraciones.

Tómate un momento para imaginar algunas situaciones ahora mismo y luego piensa en cómo variarían tus oraciones en consecuencia. Cuando sientas tentación, orarás por autocontrol; cuando te sientas solo, orarás por sentir la presencia de Dios; cuando no estés seguro de qué decisión tomar, orarás por sabiduría; cuando tengas problemas (¡y no solo en un examen escolar!), orarás por la ayuda de Dios; y así continúa la diversidad de la vida y de la oración.

Floyd Pierson, un misionero jubilado de Africa Inland Mission, era un hombre que literalmente rezaba "en toda ocasión, con toda clase de oraciones y peticiones". Era tan habitual que, a sus setenta y tantos años, cuando fue a hacer el examen de conducir, le dijo al examinador: "Siempre rezo antes de conducir; inclinemos la cabeza juntos". ¡El examinador probablemente se preguntó qué tan mal conductor era si tenía que rezar

antes de arrancar! Podemos imaginarlo revisando su cinturón de seguridad y apoyando su mano sudorosa en la manija de la puerta. ¡Pierson aprobó! Más allá del humor, hay algo realmente hermoso en esto: el testimonio espontáneo de una vibrante realidad espiritual interior que brota con toda clase de oraciones y peticiones.

ORACIÓN PERSISTENTE

El cuarto aspecto de la oración eficaz es la perseverancia: «Para ello, manténganse alerta con toda perseverancia» (Efesios 6:18). Éxodo 17 describe a Moisés, ya anciano, de pie en la cima de una colina, con los brazos alzados al cielo, orando por Israel, que libraba una feroz batalla contra los amalecitas en el valle. Mientras mantuvo los brazos en alto, Israel prevaleció, pero cuando se cansó y sus brazos comenzaron a caer, los amalecitas dominaron. El pobre Moisés sufría una agonía terrible mientras la gravedad atraía sus manos hacia la destrucción. Entonces llegaron Aarón y Hur, sus dos amigos, quienes colocaron una piedra debajo de Moisés y, de pie a cada lado, mantuvieron sus manos alzadas hacia Dios hasta la puesta del sol, cuando llegó la victoria. Esta historia subraya de manera memorable el inmenso poder de la oración perseverante.

En una de sus parábolas de oración, el Señor dramatizó lo que espera de todos los creyentes:

Y les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no desanimarse. Les dijo: «En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en esa ciudad una viuda que acudía a él insistentemente, diciéndole: “Hazme justicia contra mi adversario”. Por un tiempo se negó, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, sin embargo, como esta viuda me molesta tanto, le haré justicia, para que no me siga importunando con sus constantes visitas”» (Lucas 18:1-5).

El punto de Jesús es que Dios *no es* como el juez malvado que solo concede peticiones a regañadientes cuando se le insiste; más bien, Dios se complace en responder las oraciones de sus hijos, ¡y por *eso* debemos perseverar en la oración! Una vez más, vemos la insistencia de Jesús en la perseverancia en su Sermón del Monte: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7:7).

Es este estilo de vida de oración persistente lo que Pablo tiene en mente en su llamado a la oración de petición cuando dice: “manténganse alerta y perseveren en la oración” (Efesios 6:18 NVI).

Hermanos jóvenes, la oración puede ser un trabajo arduo. La oración constante es quizás aún más difícil, pero ahora es el momento de cultivar una vida de oración regular y perseverante. Si no se esfuerzan ahora, solo se volverá más difícil. ¿Están cultivando una vida de oración constante? Deberían hacerlo, porque Dios responde a la oración perseverante.

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

El quinto aspecto de la oración es la oración de intercesión: «por todos los santos». En pocas palabras, la oración de intercesión por los santos es orar en favor de otros creyentes. Hay muchas oraciones excelentes, pero Jesús subraya la importancia de orar por otros cristianos.

Con su llamado a orar «por todos los santos», Pablo no tiene problema en pedir oración por sí mismo: «Oren también por mí, para que me sean dadas las palabras al abrir mi boca con valentía para anunciar el misterio del evangelio, del cual soy embajador en cadenas, para que lo anuncie con valentía, como debo hacerlo» (Efesios 6:19-20). Pablo sabía lo que las oraciones de los demás podían hacer por él.

Las oraciones por los demás traen gracia a sus vidas. Pocos saben que el extraordinario logro de William Carey, el gran misionero en la India y el célebre fundador de las misiones modernas, fue impulsado por su hermana postrada en cama, quien oró por él durante más de cincuenta años.

¡Qué hermosa es la anatomía quíntuple de la oración de petición: *inspirada* —«orando en el Espíritu»—; *continua* — «orando en todo tiempo»—; *variada* — «con toda oración y súplica»—; *persistente* —«manteniéndose alerta con toda perseverancia»—; e *intercesora* —«intercediendo por todos los santos»—. ¡Sin duda, esto nos desafía y motiva! Pero la pregunta es: ¿cómo debemos orar de esta manera? A continuación, se incluyen algunos consejos muy prácticos.

LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN DE PETICIÓN

La lista de oraciones

Es esencial para una oración de petición eficaz una lista de oraciones. Yo (de nuevo, el anciano Hughes) digo esto primero debido a mis propias experiencias repetidas. Por ejemplo, estaba orando por mi madre, y mientras oraba por ella vi nuestra antigua casa familiar en 747 Edmaru Avenue. Delante estaba estacionado mi Ford de 1941 con imprimación gris. Tenía neumáticos de carreras en la parte trasera, un motor Mercury del 48 modificado y, en el lateral, franjas decorativas personalizadas que mostraban mi auto quemando goma sobre las palabras "Swing Low, Sweet Chariot". (Era, por supuesto, un coche clásico modificado). De repente, volví a tener diecisiete años, con mi chaqueta de gamuza azul, sentado al volante de mi auto con destellos dorados, y conduciendo por Beach Boulevard hacia Huntington Beach. Podía oler el océano y la manteca de cacao. ¡Menuda oración por mamá!

Por eso necesito una lista de oración. Claro que, incluso usando una lista, nuestra mente divagará. Pero cuando eso suceda, tenemos la copia impresa para ayudarnos a concentrarnos. Y cuando nos distraemos con facilidad, podemos poner nuestros dedos índices sobre el nombre o la necesidad y orar con atención, pasando así de una oración a otra. Te

animamos a que lo intentes. ¿Por qué no te tomas un respiro ahora mismo y buscas una libreta que pueda convertirse en tu lista de oración y anotas los nombres de las personas y las cosas por las que quieres orar con regularidad?

Todo hombre cristiano debería tener una lista de oración que incluya, entre otras cosas, los nombres de sus familiares y amigos. Quizás, con el tiempo, incluso a su novia o prometida . Además, la lista debería ser detallada, con peticiones personales bajo los nombres de sus seres queridos. Hemos comprobado que colocar pequeñas notas adhesivas bajo los encabezados ayuda a mantener nuestras listas actualizadas.

Francamente, no podríamos funcionar sin una lista de oración, no solo porque calma nuestra mente dispersa, sino también porque nos asegura no descuidar lo que es importante para nosotros, incluyendo las numerosas peticiones de oración personal que recibimos. Sin una lista de oración, nuestras promesas de «orar por ti» serían palabras vacías. Además, una lista de oración es perfecta para llevar un registro de las respuestas a nuestras oraciones. Te sorprenderás cuando mires atrás y veas todo lo que Dios ha hecho.

Caballeros, si no tienen una lista de oración, empiecen poco a poco. Simplemente anoten las relaciones y los asuntos más importantes para ustedes en una tarjeta de 7,5 x 12,5 cm (o en su teléfono inteligente), añadan algunos detalles debajo de cada nombre y guárdenla en su cartera para consultarla a diario. Les garantizo que, si la usan, mejorará enormemente su vida de oración.

Tiempo de “tranquilidad”

A continuación, necesitas tranquilidad. Sabemos que a menudo es difícil encontrarla. Puede que tengas hermanos menores que dificulten el silencio, y además están tu iPod, internet y tu teléfono móvil.

Y, ¡claro que sí! Está el problema del silencio: ese silencio ocasional puede distraerte, ya que intensifica otros ruidos molestos. ¡A veces el silencio es más fuerte que el ruido que intentas ignorar! Así que debes elegir la situación que mejor te funcione. Puede que esté dominada por el ruido del tráfico, pero si ese es el ambiente en el que necesitas concentrarte, entonces es un lugar tranquilo. Aprovéchalo.

Lugar

Además de momentos de tranquilidad, debes encontrar un lugar donde no te molesten. Al principio de mi ministerio, mi oficina estaba en un remolque de siete metros y medio. Mi secretaria, que trabajaba a tiempo parcial, estaba al otro lado de una delgada mampara de madera contrachapada. ¡Lo oía *todo* ! Por si fuera poco, todo el remolque temblaba cuando se abría la puerta.

Mis soluciones fueron muchas, y todas fuera de casa: la hermosa iglesia antigua del vecindario con sus bancos vacíos, el parque, el anonimato de mi coche aparcado en un concurrido centro comercial. Incluso hoy, aunque ahora tengo una oficina tranquila, a menudo voy a lugares similares para mis momentos de oración. Chicos, piensen de forma creativa. Su habitación quizás no sea el mejor lugar; en cambio, podría ser su garaje o un rincón de su cafetería favorita. Dondequiera que no los molesten ni los distraigan, ese es el lugar ideal.

Tiempo

También procuramos dedicar nuestro mejor momento a la oración, que para la mayoría *no es* justo antes de acostarnos. Los últimos momentos de somnolencia rara vez se pueden emplear en una oración de intercesión inteligente y constante (excepto, quizás, si tienes un examen final por la mañana).

Aquí el hábito de Jesús es instructivo: «Levantándose muy temprano por la mañana, cuando aún estaba oscuro, salió y se fue a un lugar solitario, y allí oró» (Marcos 1:35). La verdadera pregunta para ti es: ¿Cuál es el mejor momento para orar? Quizás no sea por la mañana, sino durante el almuerzo, antes de la cena o en un descanso del trabajo. Ese es el momento ideal para hacerlo.

Postura

Un hombre no encontraba la postura adecuada para rezar. Intentó rezar de rodillas, pero no le resultaba cómodo; además, le arrugaba la ropa. Intentó rezar de pie, pero pronto se le cansaron las piernas. Intentó rezar sentado, pero no le parecía reverente. Entonces, un día, mientras caminaba por un campo, cayó de cabeza en un pozo. ¡Y rezó como nunca antes!

En serio, tu postura al orar puede marcar la diferencia. Si bien la Biblia menciona numerosas posturas para la oración, ninguna es obligatoria. Lo importante es que tu postura fomente una atención reverente. A veces arrodíllate, a veces camina por la habitación, a veces siéntate. Hay momentos para levantar las manos y otros para postrarte. La actitud del corazón es fundamental.

Preparación

En cuanto a la preparación para la oración, la honestidad y la practicidad son fundamentales. A veces, uno necesita ducharse y afeitarse. Si te gusta el café, como a nosotros, una buena taza es un bálsamo divino. Repito, no son los detalles físicos lo más importante, sino la condición y la disposición del corazón. Usa lo que te ayude a concentrarte en el Señor. Sin embargo, no te distraigas preparándote tanto que nunca llegues a orar. Quizás te hayas

preparado el mejor espresso del mundo, pero si te llevó tanto tiempo que no pudiste orar, ¡fue la peor preparación posible!

Longitud

A menudo, las mejores oraciones son breves y fervientes. El propio Lutero dijo: «Procura no abarcarlo todo, no intentes hacer demasiado, para que tu espíritu no se canse. Además, una buena oración no debe ser demasiado larga. No la alargues. La oración debe ser frecuente y ferviente». Un compromiso legalista con la duración puede acabar con tu vida de oración.

LA DISCIPLINA DE LA ORACIÓN DE PETICIÓN

La práctica de la oración —la *lista* , el *silencio* , el *lugar* , el *momento* , la *postura* , la *preparación* y la *duración*— sugiere una sola cosa: *disciplina* .

Trabajar

Sinceramente, la oración es un trabajo, no un deporte. No es algo que se haga por gusto, ni a lo que se dedique el tiempo libre, ni que se haga solo si se tiene talento para ello. La oración es la labor propia del alma que ama a Cristo: «Oren en el Espíritu en toda ocasión, con toda clase de oraciones y peticiones. Manténganse alerta y perseveren en la oración por todo el pueblo del Señor» (Efesios 6:18) . ¡Esto es un llamado al trabajo!

Nunca debemos esperar a tener *ganas* de orar; de lo contrario, tal vez nunca oremos, ¡a menos que, quizás, caigamos de cabeza en un pozo abierto! Como vimos, el contexto del mandato de Pablo de orar en Efesios 6 es la guerra espiritual, ¡y eso es la oración! Los hombres cristianos se enfrentan al mundo y oran. Trabajo y guerra, guerra y trabajo: estas son las palabras que debemos tener presentes si queremos convertirnos en jóvenes de oración.

Trabajo medido

Entendiendo esto, también debemos comprender que no debemos comprometernos demasiado, especialmente si estamos empezando. La tendencia, cuando nos enfrentamos a un verdadero desafío, es decir: «Me comprometo a orar dos horas diarias, voy a leer la Biblia completa dos veces este año y voy a practicar a diario las disciplinas de la devoción (meditación, confesión, adoración, sumisión) y también la disciplina de la petición. ¡Voy a tener una lista de oración que lo abarque todo!». ¡Eso durará unos tres días, tal vez!

Es mejor comprometerse con algo más pequeño y mantenerlo, digamos quince minutos: cinco minutos de lectura bíblica, cinco de meditación y cinco de oración disciplinada. Un tiempo regular de devoción y oración se

convertirá en un hábito, y el hábito de la oración impulsará tu vida espiritual.

En este sentido, el Dr. J. Sidlow Baxter compartió una vez una página de su diario pastoral con un grupo de pastores que le habían preguntado sobre la disciplina de la oración. Comenzó relatando cómo, en 1928, inició su ministerio con la firme intención de ser un hombre de oración. Sin embargo, pronto sus crecientes responsabilidades pastorales y administrativas empezaron a desplazar la oración. Es más, se acostumbró a ello y empezó a buscar excusas para justificarse.

Una mañana, todo llegó a su punto álgido mientras, de pie frente a su escritorio repleto de papeles, miraba el reloj. La voz del Espíritu lo llamaba a orar. Al mismo tiempo, otra vocecita aterciopelada le decía que fuera práctico, que consiguiera que le contestaran las cartas y que debía aceptar que no era de los «tipos espirituales»; solo unos pocos podían ser así. «Ese último comentario», dice Baxter, «me dolió como una puñalada. No podía soportar pensar que fuera cierto». Le horrorizaba su capacidad para racionalizar y aniquilar la base misma de su vitalidad y poder ministerial.

Esa mañana, Sidlow Baxter examinó profundamente su interior y descubrió que una parte de él no quería orar y otra sí. La parte que no quería era su emoción; la que sí, su intelecto y su voluntad. Este análisis allanó el camino hacia la victoria. En las inimitables palabras del Dr. Baxter:

> Como nunca antes, mi voluntad y yo nos encontramos frente a frente. Le hice a mi voluntad la pregunta directa: «Will, ¿estás listo para una hora de oración?». Will respondió: «Aquí estoy, y estoy listo, si tú lo estás». Así que Will y yo nos tomamos del brazo y nos dirigimos a nuestro momento de oración. De repente, todas las emociones comenzaron a tirar en la dirección opuesta y a protestar: «No vamos a ir». Vi a Will tambalearse un poco, así que le pregunté: «¿Puedes aguantar, Will?», y Will respondió: «Sí, si puedes». Así que Will se fue, y nos pusimos a orar, arrastrando con nosotros esas emociones revoltosas y obstinadas. Fue una lucha constante. En un momento dado, cuando Will y yo estábamos en medio de una ferviente intercesión, de repente descubrí que una de esas emociones traicioneras había atrapado mi imaginación y se había escapado al campo de golf; y lo único que pude hacer fue traer de vuelta a la malvada bribona. Un poco más tarde descubrí que otra de esas emociones se había colado con algunos pensamientos desprevenidos y estaba en el púlpito, dos días antes de lo previsto, predicando un sermón que aún no había terminado de preparar.
>
> Al final de esa hora, si me hubieras preguntado: "¿Lo has pasado bien?", habría tenido que responder: "No, ha sido una lucha agotadora con emociones contradictorias y una imaginación errante de principio a fin". Es más, esa batalla con las emociones continuó durante dos o tres semanas, y si al final de ese período me hubieras preguntado: "¿Lo has pasado bien en tu oración diaria?", habría

tenido que confesar: "No, a veces parecía que los cielos eran de bronce, y Dios demasiado distante para oír, y el Señor Jesús extrañamente distante, y la oración no lograba nada".

Sin embargo, algo *estaba* sucediendo. Para empezar, Will y yo les habíamos enseñado a las emociones que éramos completamente independientes de ellas. Además, una mañana, unas dos semanas después de que comenzara el concurso, justo cuando Will y yo nos dirigíamos a otro momento de oración, oí a una de las emociones susurrarle a la otra: «Vamos, chicos, no tiene sentido seguir resistiéndose: se irán igual». Esa mañana, por primera vez, aunque las emociones seguían mostrándose repentinamente poco cooperativas, al menos estaban tranquilas, lo que nos permitió a Will y a mí continuar con la oración sin distracciones.

Luego, un par de semanas después, ¿qué crees que pasó? Durante uno de nuestros momentos de oración, cuando Will y yo estábamos absortos tanto en las emociones como en el hombre de la luna, una de las emociones más intensas surgió inesperadamente y gritó: «¡Aleluya!», a lo que todas las demás exclamaron: «¡Amén!». Y por primera vez, todo mi ser —intelecto, voluntad y emociones— se unió en una operación de oración coordinada. [5]

PARA REFLEXIONAR

¿Por qué la imagen de la guerra resulta apropiada para reflexionar sobre la disciplina de la oración (véase Efesios 6:18)? Aplique esto a sus propias victorias y derrotas en relación con la oración.

¿Qué te dicen Romanos 8:26-27 y Judas 20 acerca del Espíritu Santo y la oración? ¿Por qué son importantes para ti personalmente estas verdades?

Repase la imagen de la oración que se presenta en la historia de Moisés en Éxodo 17. (¿Recuerda cuando se le cansaron los brazos?) En términos prácticos, ¿qué podemos hacer para ayudarnos mutuamente a perseverar en la oración? Sea lo más específico posible.

¿Por qué pide Pablo que oremos en Efesios 6:19-20? ¿Te gustaría que otros cristianos oraran por ti en este sentido? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué relación tiene tu acción con la oración en este sentido?

¿Te resulta difícil encontrar tiempo suficiente y un lugar tranquilo, libre de interrupciones, para tus momentos de oración? ¿Por qué? ¿Es porque tu vida es demasiado ajetreada o porque hay lealtades contrapuestas que prefieres ignorar?

¿Qué puedes hacer en la práctica para orar con más frecuencia y estar mejor preparado para los momentos de oración cuando lleguen?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

PERSONAJE

CAPÍTULO NUEVE

DISCIPLINA DE LA LENGUA

Seguro que te imaginas la escena: estás con tus amigos en el colegio, riéndoos, y de repente la conversación se torna un poco hiriente a costa de alguien. Te unes a la broma, ¿y por qué no? Todos lo hacen, además, es todo de buen rollo, ¿no? Pero luego, al volver a casa, te sientes un poco mal contigo mismo por haber dicho cosas tan desagradables. O, ¿qué tal cuando estás en casa con tu familia y tu hermana pequeña te está sacando de *quicio* ? Algo dentro de ti se rompe y dices cosas hirientes que sabes que harán que te deje en paz, pero que se vaya duele.

Controlar lo que decimos es una disciplina difícil de dominar. A veces, todos decimos cosas de las que luego nos arrepentimos. O tal vez te cueste decir cosas amables a los demás, aunque en el fondo lo desees. En este capítulo, el objetivo es ayudarnos a disciplinar nuestro habla. En la Biblia, a menudo se hace referencia a la lengua como tal. Si bien es solo un músculo más del cuerpo, y bastante pequeño, tiene un poder increíble para hacer tanto el bien como el mal. ¡Las palabras son realmente poderosas!

Tú mismo lo sabrás, cuando conocidos en la escuela te digan cosas amables o desagradables. Pueden alegrarte o arruinarte el día. Así que, si llegas a la escuela de mal humor porque las cosas en casa no han ido bien y deseas poder esconderte un rato, y un compañero se acerca y te dice algo bonito o incluso te distrae hablando de otra cosa, puede alegrarte el día. Del mismo modo, tal vez te sientas muy bien y todo te vaya de maravilla, pero entonces el chico de tu clase de idiomas, con su lengua afilada, decide meterse contigo. Puede arruinarte el día, incluso la semana.

PODER INTERIOR

Santiago sabía lo poderosas que pueden ser las palabras. Así lo describe: «Si ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo. Miren también los barcos: aunque son tan grandes y son impulsados por fuertes vientos, son dirigidos por un timón muy pequeño hacia donde el piloto quiere. Así también la lengua es un miembro muy pequeño, pero se jacta de grandes cosas» (Santiago 3:3-5).

El caballo es un animal increíblemente poderoso. Puede cargar 250 kilos (tantos como los que levanta un levantador de pesas olímpico

jadeando) y apenas resopla. Ese mismo caballo, sin carga, puede correr un cuarto de milla en unos veinticinco segundos. ¡Un caballo es media tonelada de pura potencia! Sin embargo, si le pones una brida y un bocado, y una mujer menuda que sabe lo que hace, sobre su lomo, el animal puede literalmente bailar.

James observó algo similar en los barcos antiguos, ya que tanto los pequeños como los grandes se dirigían con un timón sorprendentemente pequeño. Hoy en día sigue siendo igual, ya sea una lancha acrobática o el *USS Constitution.* Quien controla el timón, controla el barco.

Así sucede con la lengua, ese curioso «apéndice carnoso y móvil» unido al suelo de la boca. «La lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas», dice Santiago (v. 5). Aunque pesa apenas dos onzas, tiene el poder de moldear el destino. Las vidas de Adolf Hitler y Winston Churchill dan testimonio memorable de las facetas oscuras y brillantes del poder de la lengua. El Führer, a un lado del Canal de la Mancha, dominaba a las multitudes con sus arengas hipnóticas. Al otro lado, los brillantes y mesurados discursos del primer ministro mantuvieron unida a una nación tambaleante durante su «hora más gloriosa».

Pero no hace falta recurrir a los conflictos entre naciones para comprobar la veracidad de las palabras de Santiago. Nuestras propias vidas son prueba suficiente. Jamás duden del poder de la palabra, ni la subestimen.

PODER DESTRUCTIVO

La mayor preocupación de Santiago es el poder destructivo de la lengua: «¡Qué gran bosque se incendia con una chispa tan pequeña! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, incendia el curso de la vida y es encendida por el infierno» (vv. 5-6).

Las palabras tienen un enorme potencial destructivo, como sugiere la imagen del fuego. Eran las 9 de la noche de un domingo de octubre de 1871, y la vaca de la pobre señora O'Leary derribó la linterna mientras la ordeñaban, provocando el Gran Incendio de Chicago. Aquel desastre calcinó 5,6 kilómetros de la ciudad y destruyó más de 17 000 edificios. El fuego duró dos días y se cobró más de 250 vidas. Una tormenta de fuego a partir de una chispa, literalmente.

La lengua puede destrozar las relaciones humanas; puede provocar un incendio espiritual. Una chispa de una palabra mal dicha puede desatar una tormenta que arrasa con todo a su paso. Quizás tú mismo lo hayas experimentado. Cuando alguien dice algo hiriente o los chismes se propagan, pueden destruir sentimientos, amistades y relaciones para siempre.

El problema más grave, según enseña la Biblia, es que la lengua contamina «todo el cuerpo, incendiando el curso de la vida» (Santiago 3:6). ¿Lo sabías? ¿Sabías que tus palabras pueden afectar el rumbo de tu vida? Las palabras son importantes.

Santiago ha cautivado nuestra imaginación con imágenes del poder incendiario de la lengua. Ahora añade el toque final: que la lengua misma es «incendiada por el infierno». ¿Infierno? ¡Santiago está subiendo la apuesta! El significado de la palabra *infierno* que usa Santiago se refiere a un lugar que era un basurero en llamas constante a las afueras de Jerusalén, un lugar de fuego y suciedad donde, como dijo Jesús, «su gusano no muere, y el fuego no se apaga» (Marcos 9:48 NVI).

¿Acaso alguien puede pasar por alto el punto? ¡La lengua descontrolada tiene un conducto directo al infierno! Alimentada por el infierno, quema vidas humanas con sus fuegos inmundos.

VENENO VERBAL

Santiago no nos dice cómo se manifiesta el poder destructivo de la lengua en el habla humana, porque sabe que no tendremos problemas para establecer las conexiones, especialmente si tenemos nuestras Biblias.

Chisme

El chisme es uno de los tipos de habla más destructivos. Ya sabes a qué me refiero: rumores y habladurías. También sabes qué tipo de cosas son, ya que suelen aparecer en frases que empiezan con líneas como estas: *"¿Oíste...?"* o *"Oh, nunca adivinarás lo que oí..."* o *"Dicen..." yo . . .”* o *“Guárdate esto para ti, pero . .”* o *“ No creo que sea cierto, pero escuché que . .”* o *“Yo No te lo diría, excepto que sé que no irá a más.* Y ya sabes cómo funciona, porque el lunes por la mañana en la escuela o la universidad, lo primero de lo que se habla es de lo que oyeron que pasó el sábado por la noche o de la última publicación de alguien en Facebook. James nos enseña que el chisme siempre es falso, sin importar cómo se presente.

El rey Salomón nos dejó este sabio y muy cierto proverbio: «Las palabras del chismoso son como manjares exquisitos; penetran hasta lo más profundo del ser» (18:8 NVI). Los chismes son recogidos con avidez y guardados por quienes los escuchan como si fueran sabrosos bocados en una fiesta. Pero no es en el estómago donde residen las palabras, sino en el alma de quienes las escuchan, donde hacen su oscuro trabajo. El chisme es la comida rápida de la cultura actual. Hermanos, no tengan nada que ver con el chisme. ¡Es un infierno!

Insinuación

Primo del chisme es la insinuación: un ataque velado a la reputación ajena. Consideremos la historia, a menudo contada, del primer oficial de un barco que, tras una borrachera, fue anotado por el capitán en el diario de a bordo: «Hoy borracho». ¿La venganza del primer oficial? Meses después, estando de guardia, escribió su propia entrada en el diario: «Hoy sobrio el capitán». El capitán había dicho la pura verdad; el primer oficial también, pero la insinuación sugería lo contrario: que el capitán era un borracho. Así sucede con la palabra no dicha, el silencio incómodo, las cejas arqueadas, la mirada inquisitiva: todo cargado de insinuaciones y de la miseria del infierno.

Adulación

La adulación consiste en decirle a alguien a la cara lo que jamás dirías a sus espaldas. Dios nos advierte repetidamente contra los aduladores, pues son personas peligrosas con malas intenciones: «El que adula a su prójimo le tiende una trampa» (Proverbios 29:5). «La lengua mentirosa odia a sus víctimas, y la boca lisonjera causa ruina» (Proverbios 26:28). «Que JEHOVÁ apague los labios lisonjeros, la lengua jactanciosa, los que dicen: “Con nuestra lengua venceremos”» (Salmo 12:3-4).

Crítica

¿Te resulta fácil criticar a los demás? A los cristianos a menudo les pasa. ¿Quizás porque al señalar los defectos ajenos nos sentimos mejor con los nuestros? En una ocasión, mientras el famoso predicador del siglo XVIII, John Wesley, predicaba, notó a una señora entre el público conocida por su actitud crítica. Durante todo el servicio, ella se sentó y se quedó mirando su nueva corbata. Al terminar la reunión, se acercó a él y le dijo bruscamente: «Señor, sus corbatas son demasiado largas. ¡Es una ofensa para mí!». El predicador preguntó si alguna de las señoras presentes tenía unas tijeras en su bolso. Cuando se las entregaron, se las dio a su crítica y le pidió que recortara las cintas a su gusto. Después de que ella las recortara cerca del cuello, él le preguntó: «¿Estás segura de que están bien ahora?». «Sí, mucho mejor». «Entonces déjame esas tijeras un momento», dijo el predicador. Estoy seguro de que no le importaría que también le hiciera una pequeña corrección. Debo decirle, señora, que su lengua me resulta una ofensa: ¡es demasiado larga! Por favor, sáquela... Me gustaría cortarle un poco.

Antes de juzgar a los demás, revisa tu propia lengua. ¡Quizás deberías cortarte la tuya primero! El espíritu crítico *no es* un don espiritual. ¡Viene del infierno!

Derribar a otros

En el capítulo 4, Santiago escribe: «No hablen mal unos de otros, hermanos» (4:11), literalmente, «No *hablen mal* unos de otros, hermanos», o, como lo parafrasea *The Message* , «No hablen mal unos de otros».

Santiago no permite *ninguna* conversación (sea verdadera o falsa) que menosprecie a otra persona. Personalmente, se nos ocurren pocos mandamientos que vayan más en contra del comportamiento comúnmente aceptado que este, porque la mayoría de la gente piensa que está bien hablar mal de otro, si es verdad. Por eso muchos cristianos caen en la trampa de criticar a los demás con aires de superioridad moral, porque, al fin y al cabo, es cierto.

Hay muchas razones pecaminosas por las que los hermanos en Cristo podrían menospreciar a otros. Menospreciar a alguien puede provenir de una necesidad inconsciente de enaltecerse, como el fariseo que agradeció a Dios por no ser como los demás pecadores, «ni siquiera como este publicano» (Lucas 18:11). ¡Menuda elevación! Otros pueden imaginar que su espiritualidad les da derecho a señalar los defectos ajenos. ¡Falsa imaginación!

Es muy fácil caer en la tentación de menospreciar a los demás; por ejemplo, cuando estás con un grupo de personas (a quienes esperas que acepten) y hablan mal de alguien que no les cae bien, es muy fácil dejarse llevar y unirse a la conversación. A veces, este menosprecio surge simplemente de hablar demasiado. Los hombres no tienen mucho de qué hablar, así que avivan la llama de la conversación con los demás. ¡Qué bien!

Hermanos, todos somos expertos en justificar tales palabras, pero la Palabra de Dios sigue diciendo: «No hablen mal unos de otros, hermanos». El veneno verbal se presenta de muchas formas: *chismes, insinuaciones, halagos, críticas y menosprecio* son solo algunos de los venenos que salen de los labios.

RELIGIÓN SIN VALOR

¿Qué tan espiritual te consideras? El libro de Santiago dice que la verdadera prueba de la espiritualidad de un joven no es su habilidad para hablar, sino su capacidad para controlar su lengua. Santiago escribe: «Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religión es vana» (1:26).

Una lengua descontrolada sugiere una religión falsa, por muy fiel que sea tu devoción. Esto es algo serio. Jesús mismo lo dejó claro en un acalorado intercambio con los fariseos: «O hagan que el árbol sea bueno y su fruto bueno, o que el árbol sea malo y su fruto malo, porque por su fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo pueden hablar bien, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Mateo 12:33-34). *Tu lengua siempre revelará lo que hay en tu interior.*

Santiago no quiere decir que quienes a veces dicen cosas inapropiadas tengan una religión sin valor. Todos somos culpables de esto. No nos convertimos de repente en «no cristianos» por chismorrear, criticar, menospreciar o aduladores hipócritas. Lo que sí dice es que si alguien cree

que tiene una relación maravillosa con Dios, pero habla sin control, «engaña a su corazón» y su «religión no vale nada» (Santiago 1:26).

Lee el libro de Santiago en la Biblia y verás que ofrece consejos muy prácticos para la vida diaria. Encontrarás enseñanzas que te ayudarán a vivir para Jesús. Podríamos resumir esta última sección con estas palabras: la verdadera religión controla la lengua.

Bueno, caballeros, ¿cómo están?

- ¿Hablas demasiado?
- ¿Sueles hacer insinuaciones sutiles que dan a entender cosas malas sobre los demás?
- ¿Los insultos son uno de tus placeres habituales?
- ¿Halagas a los demás para manipularlos?
- ¿Tus palabras enaltecen o desaniman a las personas?

LA LENGUA DISCIPLINADA

La lengua, ofrecida a Dios, tiene un poder asombroso para el bien. Puede proclamar el mensaje transformador de la muerte y resurrección de Jesús. Puede ayudar a otros a crecer en la piedad al compartir la Palabra de Dios con ellos. Tiene poder para sanar cuando confesamos nuestros pecados y pedimos perdón por nuestros errores. Tiene poder para adorar cuando glorificamos el nombre de Jesús. ¡Tu lengua es una bestia poderosa! ¿Cómo la usarás? ¿Para bien o para mal?

En lugar de criticar a un hermano, puedes decirle algo amable que lo anime y lo fortalezca. O, si alguien te ha inspirado, ¿por qué no decírselo? ¡Alegrale el día a alguien! Nuestros padres siempre decían: «Si no tienes nada bueno que decir, ¡mejor no digas nada!». ¡Un buen consejo, sin duda!

Como jóvenes, la decisión es suya. Deben controlar su lengua. Sin disciplina, no hay piedad. Así de simple. ¡Sean hombres!

Si quieres ser un hombre de palabra, una experiencia de un momento crucial en la vida del profeta Isaías te dará las herramientas para dominar tu lengua. La experiencia de Isaías fue, cuanto menos, asombrosa: ¡un terremoto, ángeles de seis alas que lo rodeaban y un carbón ardiente sobre sus labios! Tu experiencia no será tan intensa, pero el efecto será similar al preparar tus labios para servir a Dios.

Confesión

Primero, cuando Isaías vio al Señor, confesó su pecado: «¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! ¡Soy hombre de labios impuros! ¡Mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR de los ejércitos!» (Isaías 6:5). Hermanos, como jóvenes, todos pecamos con la lengua con demasiada frecuencia, aunque la frecuencia y la gravedad de nuestro pecado varían de persona a persona. Cualquiera que sea tu situación, debes comenzar por confesar tus pecados específicos. No

inventes ninguno. Ya tienes suficientes pecados propios. Simplemente sé sincero.

Limpieza

Luego, tras la confesión de Isaías, fue purificado de su pecado: «Entonces uno de los serafines voló hacia mí, trayendo en su mano un carbón encendido que había tomado con tenazas del altar. Tocó mi boca y dijo: "Mira, esto ha tocado tus labios; tu culpa queda quitada y tu pecado expiado"» (vv. 6-7). La verdadera confesión trae purificación y perdón, como si un carbón encendido se acercara a tus labios.

Antes de continuar leyendo, le sugerimos que se tome un tiempo para confesar los pecados de su boca, cualesquiera que sean. Una vez hecho esto, es importante que se comprometa a orar con regularidad y de forma específica por su lengua.

¡Disciplina!

Finalmente, habiendo confesado los pecados de tus labios, y habiendo sido perdonado y purificado, estás listo para comprometerte con la disciplina de tu lengua. Esto es algo serio; puede cambiar el rumbo de tu vida por completo. En este punto, hemos enumerado algunos compromisos útiles que Dios, por su gracia, te ayudará a cumplir, porque son *su* voluntad:

- Hablar siempre la verdad con amor (Efesios 4:15)
- Abstenerse de participar en chismes (Proverbios 16:28; 17:9; 26:20)
- Abstenerse de la adulación insincera (Proverbios 26:28)
- Abstenerse de menospreciar a nadie (Santiago 4:11)
- Abstenerse de usar humor degradante (Efesios 5:4)
- Abstenerse del sarcasmo (Proverbios 26:24-25)
- Memorizar versículos que enseñen el uso adecuado de la lengua. (Consulta el sitio web www.GodlyYoungMen.org para ver una lista de los Proverbios que tratan sobre la lengua).

Hermanos, ¡disciplinaos para alcanzar la piedad!

PARA REFLEXIONAR

Las palabras de los demás pueden alegrarte o arruinarte el día. ¿De qué manera te han ayudado o perjudicado las palabras de los demás?

¿Qué imagen de Santiago 3, relacionada con la lengua, te resulta más significativa (el fuego, el freno de un caballo, el timón de un barco)? ¿Cómo has intentado controlar tu lengua? ¿Te ha funcionado? ¿Cómo te ha ayudado Dios en este aspecto?

¿A veces criticas a los demás? ¿Disfrutas hablando mal de alguien a sus espaldas? ¿Cómo te sientes después? ¿Qué tipo de conversación debería

reemplazar el chisme?

¿Te has visto alguna vez involucrado en halagos falsos? Si es así, ¿qué esperabas conseguir? ¿Qué tipo de conversación debería sustituir a los halagos?

¿Qué mandamiento sobre la lengua encontramos en Santiago 4:11? Identifique los motivos que impulsan ese tipo de lenguaje y qué palabras deberían reemplazarlo.

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

RECURSOS

Recursos para disciplinar tu lengua disponibles en www.GodlyYoungMan.org :

Sesenta y ocho proverbios selectos sobre el uso de la lengua.

CAPÍTULO DIEZ

DISCIPLINA LABORAL

Muchos de ustedes que leen este libro se sentirán tentados a saltarse este capítulo por diversas razones. Algunos pensarán que aún no les concierne porque todavía están en la escuela o la universidad. Otros pasarán al siguiente capítulo simplemente porque no tienen claro el papel que desempeña el trabajo en su vida cristiana. Si por estas razones, o por cualquier otra, están pensando en seguir adelante, ¡no lo hagan! Las siguientes páginas son sumamente importantes y no deben pasarse por alto. Así que, ¡ánimo!, esfuércense.

Mucha gente piensa que el trabajo es una tarea ardua que hay que soportar con resignación para ganar algo de dinero y poder vivir. Como resultado, a menudo lo resienten y desearían no tener que trabajar. Si necesitas pruebas, se dice que el 80% de los trabajadores estadounidenses no encuentran satisfacción en sus empleos. Para la gran mayoría, el trabajo es aburrido y sin sentido. Para quienes aún no trabajan, esto no les da mucha esperanza ni entusiasmo por lo que está por venir. Sin embargo, una vida disciplinada y piadosa implica una vida laboral espiritualmente disciplinada y una profunda satisfacción.

En promedio, solo uno de cada cuatro empleados se esfuerza al máximo en el trabajo, y alrededor del 20 por ciento del tiempo del trabajador promedio se desperdicia, lo que produce, en efecto, una semana laboral de cuatro días.[2] Esto no debería ser así para un seguidor de Jesús. El otro extremo es el hombre que se convierte en un adicto al trabajo y sacrifica todo por su empleo. La carrera se convierte en la prioridad y todo lo demás viene después. Entonces, ¿cómo puede un joven encontrar el equilibrio adecuado? Como hombres cristianos, necesitamos una ética de trabajo guiada por la Palabra de Dios y vivida en el trabajo y en la iglesia. Así que veamos qué dice la Palabra de Dios.

LO QUE DICE LA BIBLIA SOBRE EL TRABAJO

La doctrina cristiana del trabajo es fundamental porque, desde el principio del mundo, Dios instruyó a Adán a trabajar. Y recordemos que esto ocurre

en un mundo perfecto: el trabajo se realiza en un mundo perfecto. «El SEÑOR Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara» (Génesis 2:15). De esto debemos concluir que el trabajo es bueno, aunque (en la cultura actual, donde se prioriza el derecho a todo) a menudo se nos haga creer que es malo y deshumanizador.

También encontramos a Dios Creador como obrero en Génesis 1:1–2:2. De hecho, toda esa sección es un registro de la obra de Dios, que termina con el fantástico relato de que cuando Dios hubo terminado su obra creadora, "descansó el séptimo día de toda la obra que había hecho" (Gen. 2:2).

La enseñanza de Génesis 1 es que «Dios creó al hombre a su imagen» (1:27). Si Dios mismo es un trabajador, es lógico que nosotros también lo seamos, pues ciertamente no estamos por encima de él. Por lo tanto, la forma en que trabajamos revelará cuánto hemos permitido que la imagen de Dios se desarrolle en nosotros. Hay un gran respeto por uno mismo en el trabajo y en ser trabajadores. ¡No olvidemos quién fue el primer trabajador: Dios! Él aprobó el trabajo cuando él mismo trabajó (al crear el mundo) y al ordenar al primer ser humano (Adán) que trabajara. Amigos, debemos tener esto presente: ¡nuestro trabajo le importa a Dios!

Trabajar bajo una maldición

Así vemos que Dios es obrero, y que el hombre, creado a imagen de Dios, también lo es; por lo tanto, el trabajo es bueno. Pero luego vino la caída y la maldición: «Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y has comido del árbol del que te mandé, diciendo: "No comerás de él", maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás las plantas del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás» (Génesis 3:17-19).

La maldición hizo que la naturaleza se volviera difícil, con el resultado de que el trabajo se hizo arduo para el hombre, por lo que todos tuvieron que sudar para ganarse la vida. Hoy en día, las condiciones laborales varían. Algunos sudan más que otros. Puede que estemos en una mejor posición que algunos. Pero la norma en el mundo es el trabajo penoso. ¡Pasa una tarde de rodillas haciendo tareas de jardinería y sabrás lo que es el trabajo duro! O piensa en cuando tienes que terminar una tarea escolar. ¡Eso puede ser muy doloroso!

Es más, la experiencia común para la humanidad es que el trabajo es un ciclo interminable e inútil. Tomemos como ejemplo la jardinería. Arrancar las malas hierbas o cortar el césped: apenas se termina cuando hay que empezar de nuevo porque han vuelto a crecer y vuelven a invadir el espacio. En Eclesiastés 2:4-10, el autor describe su éxito profesional al adquirir viñedos, jardines, parques, esclavos, rebaños y tesoros. Era superior a todos sus compañeros y competidores. Lo tenía todo. Pero

concluye en el versículo 11: «Consideré todo lo que mis manos habían hecho y el esfuerzo que había invertido en ello, y he aquí que todo era vanidad y afán de viento, y que nada se podía ganar bajo el sol». Y reitera en el versículo 17: «Así que aborrecí la vida, porque el trabajo que se hace bajo el sol me resultaba penoso. Todo es vanidad, un afán de viento».

Trabajo redimido

Cuando ponemos a Dios en el centro de nuestro trabajo, las cosas cambian. Ciertamente, Dios no elimina la maldición ni el trabajo duro y agotador que conlleva, pero sí reemplaza la falta de sentido. Quienes confían en Jesús tienen una nueva actitud hacia el trabajo porque, como escribe Pablo: «Porque si somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (Efesios 2:10).

Cada uno de nosotros tiene una misión espiritual predestinada que incluye la *tarea* , la *capacidad* y el *lugar* para servir. Cualquiera que sea la tarea a la que te ha llamado, estarás capacitado para realizarla. Y, al llevar a cabo las obras a las que te ha llamado, te convertirás cada vez más en su obra y, por ende, en tu verdadero ser.

Aplicar esta verdad a la vida cotidiana transforma la vida. No existe distinción entre lo sagrado y lo secular en el trabajo de un cristiano, pues todo trabajo honesto realizado para Dios es sagrado. Hace quinientos años, la novedosa comprensión de Martín Lutero sobre este tema revolucionó el mundo de su época. Lutero escribió: «Vuestro trabajo es algo muy sagrado. Dios se deleita en él y, a través de él, desea derramar sus bendiciones sobre vosotros. Esta alabanza al trabajo debería estar grabada en todas las herramientas, en la frente y en los rostros que sudan por el esfuerzo» [3] No existen cristianos de primera ni de segunda clase debido a sus diferentes trabajos. Todo trabajo es sagrado si se realiza para Dios. Tanto si tu trabajo consiste en sacar la basura como en ser el director ejecutivo de una gran empresa, si lo haces para la gloria de Dios, tu trabajo es sagrado. ¡Deja que este pensamiento revolucione tu vida laboral!

Fíjate en estas tres frases:

- Así que, ya sea que coman o beban, o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios (1 Cor. 10:31).
- Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col. 3:17).
- Hagan lo que hagan, trabajen de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibirán la herencia como recompensa. Sirven al Señor Cristo (Colosenses 3:23-24).

Cuando el trabajo se convierte en una tarea ardua, ya sean las tareas escolares, las labores del hogar o un empleo remunerado, y empezamos a

cuestionarnos por qué lo hacemos, debemos recordar estos versículos. Aunque el trabajo parezca sin sentido, aún podemos hacerlo para la gloria de Dios mediante la actitud de nuestro corazón, nuestra integridad, nuestra intensidad y nuestra habilidad.

LA DISCIPLINA DEL TRABAJO

Aplicar la disciplina del trabajo puede hacerse de una manera realmente práctica.

Energía

La Biblia es muy clara respecto a la necesidad de trabajar con energía en contraposición a la pereza. Proverbios se burla de la falsa sabiduría del perezoso: «¿Ves a alguien que se cree sabio? Más esperanza hay para un necio que para él. El perezoso dice: "¡Hay un león en el camino! ¡Hay un león en las calles!". Como una puerta gira sobre sus bisagras, así gira el perezoso en su cama. El perezoso mete la mano en el plato; le cansa llevarla a la boca. El perezoso se cree más sabio que siete hombres que pueden responder con sensatez» (Proverbios 26:12-16; cf. 6:1-6).

En una de las parábolas de Jesús, un siervo holgazán es reprendido por su amo: «¡Siervo malo y perezoso!» (Mateo 25:26). Nadie ha sido jamás fiel a Dios y perezoso a la vez. Son términos incompatibles. No hay forma de evitarlo: los hombres piadosos son enérgicos y trabajadores.

Entusiasmo

Además de energía, tu trabajo debe realizarse con entusiasmo. «Todo lo que hagan», dijo Pablo a los Colosenses, «háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (Col. 3:23). A los Romanos les dijo: «No sean perezosos en el celo; sean fervientes en espíritu, sirvan al Señor» (Rom. 12:11).

Es fácil mostrar entusiasmo cuando tu trabajo es prominente, pero no tanto si tus esfuerzos permanecen ocultos, como reveló una vez el director de una gran orquesta sinfónica cuando le preguntaron cuál era el instrumento más difícil de tocar. «El segundo violín», respondió. «Podemos encontrar muchos primeros violinistas. Pero encontrar a alguien que toque el segundo violín con entusiasmo... ¡eso sí que es un problema!».

Y así es. Pero en realidad, hacer tu trabajo con entusiasmo, incluso si está oculto, llega a una audiencia *mucho más amplia. ¡Superior* a la de las orquestas sinfónicas más famosas o los equipos deportivos campeones del mundo! Si pudiéramos ver realmente que nuestro público es Dios mismo, nuestro entusiasmo jamás cesaría.

Sinceridad

Este tercer aspecto de la ética cristiana del trabajo es muy similar a los dos anteriores: «Siervos, obedezcan a sus amos terrenales con temor y temblor, con corazón sincero, como a Cristo; no sirviendo solo para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios, sirviendo con buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que todo bien que cada uno haga, eso recibirá del Señor, sea siervo o libre» (Efesios 6:5-8).

Si has participado en una clase de gimnasia haciendo flexiones, entenderás el sentido de este versículo. Imagina la escena: el entrenador ordena a todos que se agachen y empieza a entonar "arriba-abajo, arriba-abajo", y todos lo siguen hasta que mira a la derecha, porque en ese momento la mitad de la izquierda se queda en "pausa", hasta que su mirada vuelve a la izquierda, momento en el que retoman las flexiones correctamente, y los de la derecha se quedan en "pausa". Hay empleados que son pura acción cuando el jefe está cerca, pero cuando no está se relajan. Lejos de la vista del jefe no hay energía, ni entusiasmo, ni pasión.

Esto es un comportamiento incorrecto. Chicos, debemos trabajar como lo hacemos sabiendo que nuestro Padre nos está mirando, porque nuestro Padre celestial nos está mirando, ¡siempre!

Excelencia

Por último, caballeros, nuestro trabajo debe realizarse buscando la excelencia. Un trabajo verdaderamente cristiano es un trabajo bien hecho. Génesis 1 deja constancia del compromiso de Dios con la excelencia cuando dice: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno» (Gn. 1:31). Los cristianos siempre deben hacer un buen trabajo. Deben esforzarse por ser los *mejores* trabajadores dondequiera que estén. Deben tener la *mejor* actitud, la *mejor* integridad y ser los *mejores* en confiabilidad. El Ejército Británico tiene el lema «Sé el mejor»; esta no es una mala actitud para el cristiano en el trabajo.

Los jóvenes cristianos deben recuperar la verdad bíblica —la verdad de la Reforma— de que nuestro trabajo, por humilde que sea, es un llamado divino y, por lo tanto, somos libres para realizarlo para la gloria de Dios. Esto llevará a la iglesia al mundo con gran poder. Al comienzo de su vida adulta, les conviene aferrarse a esta verdad bíblica: que su vocación, por humilde que sea, es un llamado de Dios y debe realizarse para su gloria.

Detengámonos un momento y hagamos una revisión de salud laboral en tres puntos. Primero, haga una evaluación honesta de su vida, utilizando las Escrituras como referencia al responder las preguntas:

- ¿Hago mi trabajo para la gloria de Dios?
- ¿De verdad trabajo duro?
- ¿Trabajo con entusiasmo?
- ¿Trabajo con total entrega?
- ¿Hago un trabajo excelente?

Segundo, tras una evaluación honesta, confiesa tus pecados. Y tercero, consagra tu vida laboral únicamente a la gloria de Dios.

PARA REFLEXIONAR

¿Qué aprendemos en Génesis 1:1–2:2 acerca del ejemplo que Dios nos da como trabajador? ¿Cómo podemos aplicar lo que vemos allí a nuestra vida laboral?

¿Qué nos dice Génesis 3:17-19 acerca de la naturaleza del trabajo? ¿Significa esto que es inútil buscar la realización personal o el placer en nuestro trabajo?

¿De qué obra se habla en Efesios 2:10? ¿Cuál es el origen de esta obra? ¿Cuál es su propósito? ¿Qué debes hacer para experimentar esta obra en tu vida?

¿Estás de acuerdo con Martín Lutero en que “Tu trabajo es algo muy sagrado”? ¿Qué puedes hacer para recordarte a ti mismo que tu trabajo le importa a Dios?

¿Cuál es la relación entre una ética de trabajo sana y tu corazón (ver Efesios 6:5–8)?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿Qué cambios prácticos necesitas hacer para poner en práctica los principios de un joven piadoso en el trabajo? ¡Habla con él sobre esto ahora mismo!

CAPÍTULO ONCE

DISCIPLINA DE LA PERSEVERANCIA

Imagina la descarga de adrenalina si, mientras juegas al baloncesto con tus amigos, aparece LeBron James y pregunta: "¿Les importa si me uno?". ¡De repente, toda tu ambición se desbordaría en la cancha! ¿Eres golfista? Piensa en cómo afectaría a tu concentración si Padraig Harrington se uniera a tu grupo. ¡La presencia de profesionales, campeones mundiales y leyendas del deporte sería, cuanto menos, motivadora!

En un plano espiritual más amplio, esta verdad también se aplica. De hecho, el autor del libro de Hebreos pinta una imagen impresionante de espectadores celestiales para motivar e instruir a un pueblo vacilante a perseverar. Imaginen un gran coliseo, como el de la épica película *Gladiador* . La multitud se reúne para presenciar una carrera de larga distancia, un maratón. Entre los corredores se encuentran el autor del libro de Hebreos, los miembros de su iglesia y (porque compartimos su fe) ¡nosotros también! La «nube de testigos» que llena el estadio son los grandes atletas espirituales del pasado, cada uno de ellos ganador de una medalla de oro. Por supuesto, no son testigos vivos, sino «testigos» por el hecho de que sus vidas pasadas dan testimonio de una fe monumental y perseverante que, como la de Abel, «aún habla, aunque esté muerto» (Hebreos 11:4) . En la vasta arena, los corredores miran donde miran, y ven un rostro amable que les anima con un gesto de cabeza, diciéndoles: «¡Oye, tú puedes! Yo lo hice, y tú también». Abraham se acaricia la barba y sonríe. Sara guiña un ojo y saluda con la mano. Moisés se sienta atentamente para observar.

Como corredor, tu corazón late con fuerza. Tienes miedo, pero con todas tus fuerzas deseas hacerlo bien. ¿Pero cómo? Hebreos 12 ofrece respuestas a lo largo de los siglos con una disciplina ganadora que se resume en cuatro mandamientos: ¡ *Desnúdate* ! ¡ *Corre* ! ¡ *Concéntrate* ! ¡Y *Reflexiona* !

¡DESNUDATE!

El llamado a despojarse de todo queda claramente expresado en la primera línea: «Por tanto, ya que estamos rodeados de una tan grande nube de testigos, despojémonos también de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda» (Hebreos 12:1). El despojarse de todo se refiere aquí al despojarse radicalmente de la ropa antes de una carrera, como era costumbre en la antigua Grecia. Hoy en día, los atletas podrían usar ropa ajustada de licra, pero en aquel entonces corrían desnudos para que nada les pesara. (¡Menos mal que existe la licra!).

El autor ordena una doble eliminación: primero, de todo peso, y segundo, del pecado. El pecado que se nos ordena especialmente dejar de lado se describe como el «pecado que se aferra tan estrechamente», es decir, el o los pecados que se nos pegan especialmente y en los que caemos con tanta facilidad, el «pecado que nos asedia», como lo llaman las traducciones antiguas. Hay ciertos pecados que se nos adhieren como imanes y luego nos engullen, aunque no atraigan a otros. Hay pecados que no tienen problema en colarse por nuestros ojos, oídos, tacto, gusto y pensamiento, simplemente por la clase de personas que somos. Del mismo modo, hay pecados que nos resultan poco atractivos, pero que engullen irresistiblemente a otros. El sexo puede ser el talón de Aquiles de la mayoría de los hombres jóvenes, pero no de todos. Otro hombre que ha logrado controlar su sensualidad podría verse acosado por celos persistentes.

Entre los pecados más persistentes y acosadores se encuentran:

- Celos: ¿Te molesta cuando a otra persona le va bien o tiene algo que tú deseas?
- Pesimismo: ¿Eres tan negativo con respecto a la vida que nunca puedes ver lo bueno, solo la basura?
- Lujuria: ¿Quieres más, más, más cosas, estatus, sexo?
- Orgullo: ¿Quién es el centro de tu universo? ¿Gira el mundo a tu alrededor?
- Ira: ¿Explotas de ira contra quienes te rodean por la menor cosa?
- Mentiras: ¿Tus relaciones se han visto afectadas por el engaño?

Estos pecados persistentes son aquellos que nos atraen y nos retienen con la promesa de placer (incluso si se trata de un placer perverso como el “placer” de la ira o el alimentar el odio), pero que solo traen decepción y más desesperación. Su aterrador camino hacia la destrucción ha sido sombríamente ensombrecido en la naturaleza miles de millones de veces. Imagínese esto: una mosca se posa sobre una hoja para saborear la dulzura que crece allí. Al instante, tres pelos con puntas carmesí, parecidos a dedos, se doblan y tocan las alas de la mosca, sujetándola firmemente con un agarre pegajoso. La mosca lucha con todas sus fuerzas para liberarse, pero cuanto más lucha, más irremediablemente queda cubierta de adhesivo. Pronto la mosca se relaja, pero para su mente de mosca “las cosas podrían ser peores”, porque extiende la lengua y se deleita con la dulzura mientras es sujetada aún más firmemente por tentáculos aún más pegajosos, tal como

sucede cuando enjuagamos nuestros pecados persistentes. Cuando la mosca cautiva está completamente a merced de la planta, los bordes de la hoja se pliegan hacia adentro, formando un puño cerrado. Dos horas después, la mosca es un cadáver vacío y succionado, y el puño hambriento despliega su deliciosa boca para otra fácil captura. Esa es una alegoría verdaderamente aterradora.

Quizás pienses que tu pecado no es un problema tan grave, o al menos no tan dramático, pero la Biblia exige acciones drásticas. Si queremos terminar bien en la fe, debemos despojarnos de todo peso y dejar a un lado el pecado que tan fácilmente nos enreda (Hebreos 12:1). Los rostros bondadosos y sabios de quienes han corrido la carrera antes que nosotros nos invitan a hacerlo. La verdad eterna es: nunca correrás la carrera que tienes por delante si no te deshaces de tus pecados persistentes. ¿Cuáles son tus pecados más persistentes, los que se te adhieren especialmente? ¿Los nombrarás ante Dios? Él los conoce perfectamente. ¿Por qué no hacerlo ahora? En serio, antes de seguir adelante, pasa un tiempo con el Señor.

Profundizando, la pregunta es: ¿Qué te "obstaculiza"? Específicamente, *¿cuál es el peso que te obstaculiza? ¿Y tú?* Lo más probable es que no sea directamente un pecado. Podría ser algo bueno —bueno para los demás, pero malo para ti— un lugar, un hábito, un placer, un pasatiempo, un evento, un entretenimiento. Por ejemplo, puede que te encante practicar deportes o hacer música, o simplemente ver películas. Obviamente, ninguna de estas cosas es mala en sí misma. De hecho, son dones de Dios y, por lo tanto, buenas. Sin embargo, trágicamente, los humanos transforman las cosas buenas en malas. Así, tu deporte o tu música podrían haberse convertido en un ídolo para ti. O las películas que ves podrían alejarte de la iglesia o de pasar tiempo con Dios, o simplemente llenar tu mente con sonidos e imágenes que no te benefician. Por lo tanto, se han convertido en cargas, en obstáculos. Si estas cosas buenas te deprimen, debes deshacerte de ellas. Sé implacable y elimínalas.

Seamos prácticos y pensemos en un par de ejemplos. Para algunos de ustedes que leen esto, puede haber un lugar aparentemente inofensivo (una habitación, una tienda, un parque, un apartamento, incluso una ciudad) que, debido a sus pecados pasados y recuerdos de pecado, todavía los atrae hacia el mal camino. Deben despojarse de ese lugar, no volver allí y olvidarlo.

Para otros lectores, puede que sea necesario dejar atrás a un grupo de amigos. Aunque sea difícil, e incluso si tienes buenas intenciones de compartir a Cristo con tus amigos, si sientes que te están arrastrando hacia abajo, lo mejor es seguir adelante.

Esto suena radical. ¡Pero es cuestión de vida o muerte! Tiene que ver con terminar, y terminar bien.

¡CORRER!

Despojado de todo y listo para partir, solo queda una gran cosa por hacer: correr: «Corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1). La perseverancia es algo asombroso y hermoso. Art Carey, escritor y corredor ocasional de maratones, habla de su experiencia de «chocar contra la pared» y luego terminar el Maratón de Boston. Retomamos su historia casi al final:

> A estas alturas, los rigores de haber corrido casi veinte millas empiezan a hacerse notar. Mi zancada se ha acortado. Tengo las piernas tensas. Mi respiración es superficial y rápida. Mis articulaciones están irritadas y desgastadas. Me duele el cuello por todos los golpes que han rebotado por mi columna. Me pican las plantas de los pies ampollas del tamaño de una moneda de medio dólar. Empiezo a sentir náuseas y mareo. Quiero dejar de correr. He "chocado contra el muro". Ahora empieza la verdadera batalla. Subo la primera de muchas pendientes largas que empiezo a ascender... "Heartbreak Hill", la última, la más larga y la más empinada, una lucha de media milla contra la gravedad diseñada para acabar con los débiles y vacilantes... Las últimas cuatro millas parecen interminables... Finalmente, el perfil distintivo del Edificio Prudential se vislumbra en el horizonte. Empiezo a acelerar el paso... Puedo ver la franja amarilla a 50 yardas de distancia. Corro más rápido, agitando los brazos, impulsándome con las puntas de los pies, desafiando los calambres en las piernas para dar un último y glorioso sprint final... vítores y aplausos... 10 yardas... línea de meta... una explosión de euforia... Mi tiempo es de dos horas, 50 minutos y 49 segundos. Mi posición: 1176. Me cuesta creer las cifras, pero si son exactas, entonces he corrido el mejor maratón de mi vida. Si bien los tiempos y las posiciones son importantes, y batir un récord personal es emocionante (sobre todo a medida que uno envejece), la verdadera alegría del Maratón de Boston es simplemente terminar... hacer lo que te propusiste.

La perseverancia posee una belleza terrible, y es eternamente hermosa cuando se consagra a la verdadera carrera espiritual que nos ha sido encomendada. El sentido de la «perseverancia» bíblica es fortaleza paciente, perseverancia y resistencia.

Cada uno de nosotros tiene una carrera específica trazada; el recorrido de cada corredor es único. Su singularidad la determina Dios, quien la traza teniendo en cuenta quiénes somos: nuestros dones, nuestra historia, nuestras responsabilidades, nuestra edad, nuestra salud y, sobre todo, quiénes somos en Cristo. Tu carrera es única. Está marcada para ti, y para nadie más.

Algunas carreras son relativamente rectas; otras están llenas de curvas. Algunas parecen todo cuesta arriba; otras son como un sendero llano. No

todas son iguales. Todas las carreras son largas, pero algunas lo son aún más. Pero lo asombroso es que cada uno de nosotros (¡sin excepción!) puede terminar la carrera que nos ha sido encomendada. Quizás no podamos seguir tu camino, y quizás el nuestro te resulte imposible, pero podemos terminar nuestra carrera y tú la tuya. Todos podemos terminar bien si elegimos confiar en aquel que es nuestra fuerza y nuestra guía. Podemos experimentar la misma euforia que sintió el apóstol Pablo al acercarse a la meta: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe» (2 Timoteo 4:7). Dependiendo de Dios, no hay duda de que podemos terminar «la carrera que nos ha sido encomendada», y terminarla con satisfacción. Seas quien seas y estés donde estés, ¡puedes lograrlo!

La perseverancia no tiene nada que ver con el talento y las aptitudes físicas, sino con la pasión. En 1981, Bill Broadhurst participó en la carrera de 10.000 metros del Pepsi Challenge en Omaha, Nebraska. Diez años antes, una cirugía por un aneurisma cerebral lo había dejado paralizado del lado izquierdo. Pero en aquella brumosa mañana de julio, se encontraba junto a mil doscientos atletas en la línea de salida. Sonó el disparo y la multitud se abalanzó. Bill lanzó su rígida pierna izquierda hacia adelante y giró sobre ella al tocar el suelo. Su lento ritmo de pisada parecía burlarse de él mientras el grupo se alejaba a toda velocidad. El sudor le corría por la cara y el dolor le atravesaba el tobillo, pero siguió adelante. Algunos corredores completaron la carrera en unos treinta minutos, pero dos horas y veintinueve minutos después, Bill llegó a la meta.

Un hombre se acercó desde el pequeño grupo de espectadores que aún permanecían allí. Aunque exhausto, Bill lo reconoció por las fotos del periódico. Era Bill Rodgers, el famoso maratonista. Rodgers le colocó la medalla recién ganada alrededor del cuello a Bill. Si bien terminó último, la victoria de Broadhurst fue tan gloriosa como la de los más grandes del mundo, porque corrió con perseverancia.

La perseverancia bíblica, que se niega a ser derrotada y distraída, que supera los obstáculos y las demoras, y que no se detiene ante el desaliento interno ni la oposición externa, está a nuestro alcance. Está a nuestro alcance correr con perseverancia positiva y victoriosa, poniendo un paso firme delante del otro hasta alcanzar la meta. La carrera no es para velocistas que abandonan tras cien, doscientos o cuatrocientos metros. Es para quienes perseveran con constancia, personas como tú y como yo. Rápidos o lentos, fuertes o débiles, todos debemos perseverar.

¡ENFOCAR!

Si nos hemos despojado de todo peso y pecado que nos ata, y hemos comenzado a correr con perseverancia *la* carrera que Dios nos ha propuesto, entonces se nos da el enfoque que garantiza que llegaremos bien a la meta. Ese enfoque, por supuesto, es Jesús. Fijemos nuestra mirada en «Jesús, el autor y consumador de nuestra fe» (Hebreos 12:2).

Concéntrate en Jesús

El autor insiste en que nos centremos en Jesús (aunque también podría habernos llamado a centrarnos en Cristo o Jesucristo). Debemos centrarnos en *Jesús* , el Hijo de Dios encarnado, y en su misión como Dios-hombre aquí en la tierra. Jesús fue el mejor corredor de todos, el más destacado. Se le presentaron todos los obstáculos, pero jamás flaqueó, y lo logró. Debemos tomarlo como ejemplo, nuestra motivación, nuestra fuerza y nuestra meta.

Jesús se convirtió en el fundador y consumador de nuestra fe por su forma de vida. Su vida fue, literalmente, la precursora de nuestra fe. Ni por un instante dejó de confiar en Dios Padre, depositando toda su confianza en Él. Su confianza en el Padre era tan grande que vivía de «toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4). Y continúa siendo el fundador y consumador de nuestra fe (Hebreos 12:2) por lo que hace en nosotros. Él nos da el don de la fe (Efesios 2:8-9; Mateo 11:27) y luego la perfecciona en sus hijos (Hebreos 11).

Dado que necesitamos fe para correr la carrera, debemos fijar nuestra mirada en «Jesús, el autor y consumador de nuestra fe» (Hebreos 12:2). Es decir, como indica literalmente el griego, debemos apartar la vista de cualquier distracción y concentrarnos por completo en él, sin apartarla. No debemos apartar la mirada ni por un segundo, porque si lo hacemos, nos desviaremos del camino.

En la década de 1950, en lo que tus abuelos describirían como "los buenos viejos tiempos", se celebraban competiciones atléticas regulares entre los países del Imperio Británico. Se las conocía, con mucha originalidad, como los "Juegos del Imperio Británico". En esta ocasión, los dos mejores corredores de la milla del mundo se enfrentarían cara a cara: Roger Bannister y John Landy. Los medios de comunicación lo anunciaron como la "milla milagrosa", ¡porque Bannister y Landy eran los *únicos* dos corredores de la milla en el mundo que podían correrla en menos de cuatro minutos! Bannister había sido el primer hombre en lograrlo. Ambos corredores estaban en plena forma.

La estrategia de Bannister para la carrera era relajarse durante la tercera vuelta y reservar toda su energía para el sprint final. Pero al comenzar esa tercera vuelta, John Landy aceleró, ampliando su ya considerable ventaja. Inmediatamente, Bannister ajustó su estrategia, aumentando su ritmo y recortando distancias con Landy. La ventaja se redujo rápidamente a la mitad, y al sonar la campana para la última vuelta estaban empatados. Landy comenzó a correr aún más rápido, y Bannister lo imitó. Ambos iban a toda velocidad. Bannister sentía que iba a perder si Landy no bajaba el ritmo.

Entonces llegó el momento célebre (repetido miles de veces): en el último paso antes de la recta final, la multitud rugió. Landy no oyó los pasos de Bannister y miró hacia atrás, un fatal despiste. Bannister lanzó su

ataque y ganó la "milla milagrosa" ese día por cinco yardas. Si queremos terminar la carrera que estamos corriendo, debemos seguir mirando hacia Jesús, seguir confiando en su Palabra y en sus promesas.

Concéntrate en Su enfoque

Además de centrarnos en Jesús, debemos centrarnos en su enfoque: «quien por el gozo que le esperaba soportó la cruz, menospreciando la vergüenza» (Hebreos 12:2). El enfoque de Jesús en el gozo venidero de su resurrección, ascensión y entronización a la diestra de Dios, sumado al gozo de salvar a un pueblo para sí mismo, lo fortaleció para soportar la terrible agonía de la cruz cuando se hizo pecado por nosotros (2 Corintios 5:21). Al hacer esto, despreció la vergüenza de la cruz. Es decir, no le dio importancia; la desestimó con desdén. Jesús hizo todo esto porque conocía plenamente el gozo ilimitado, glorioso e infinito que estaba por venir. ¡Qué Dios tan maravilloso!

¿Estás listo para la maravillosa noticia? ¡El gozo inefable de Jesús es nuestro gozo! ¡Su gozo es el gozo que tenemos por delante! ¿Cómo es posible? La respuesta es que somos uno con él. Cristo está en nosotros, y nosotros estamos en él (2 Corintios 5:17). ¡Donde está Cristo, estamos nosotros! Dios ya nos ha sentado con Cristo en los lugares celestiales, «para mostrar en los siglos venideros las inmensurables riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Efesios 2:7). Somos «herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos con él, para que también seamos glorificados con él» (Romanos 8:17). ¡Su gozo infinito, danzante y sin fin será nuestro!

Dudar de esto es dudar de la santa Palabra de Dios. Si nos enfocamos en el gozo que Cristo nos ha dado, soportaremos las dificultades de este mundo y consideraremos insignificante cualquier vergüenza que sintamos por seguirlo. Y correremos la carrera hacia su gloria.

¡CONSIDERAR!

Para culminar su famoso desafío de «correr con perseverancia la carrera que tenemos por delante» (Hebreos 12:1), el autor de Hebreos reitera el mandato de centrarse en Jesús en términos apropiados para el atleta: «Consideren a aquel que soportó tal hostilidad de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen» (Hebreos 12:3). La frase «cansarse o desanimarse» era jerga deportiva utilizada en el mundo antiguo para describir el colapso por agotamiento de un corredor.[2]

Por lo tanto, la manera para que el cristiano evite el colapso espiritual es considerar a Jesús y la oposición que enfrentó de pecadores empedernidos como Caifás, Herodes y Pilato. Consideremos cómo los enfrentó con confianza, mansedumbre y fortaleza. No pasemos por alto el mensaje principal de este pasaje: debemos estar completamente absortos en Jesús. Él

debe llenar nuestros cielos como el amanecer. Él debe ser nuestro mediodía y nuestro atardecer.

Seamos atletas, tengamos nueve, diecinueve o noventa años, tenemos una carrera espiritual que correr en este mundo hostil. Estamos rodeados de una gran multitud de testigos cuyos ejemplos nos inspiran a dar lo mejor de nosotros: patriarcas como Abraham, Isaac y Jacob; profetas como Moisés, Elías y Daniel; el círculo íntimo de apóstoles como Pedro, Santiago y Juan; mártires como Esteban, Thomas Cranmer y Jim Elliot; grandes predicadores como Martín Lutero, Juan Calvino, John Wesley y Charles Spurgeon; misioneros ejemplares como William Carey y Hudson Taylor; nuestros familiares y amigos fallecidos; y muchos más. Sus rostros bondadosos nos invitan a terminar bien. Sus recuerdos susurran: «¡Puedes hacerlo! No te desanimes. El final llegará antes de que te des cuenta. Mantente firme y fuerte».

Así pues, la disciplina de la perseverancia nos interpela a:

- *Despojémonos de todo* . Debemos despojarnos de cada pecado que nos ata, esos pecados cuyos tentáculos sedientos de sangre nos enredan con tanta facilidad. Nuestros pecados recurrentes tal vez no tienten a otros, pero nos matarán al absorber su aparente dulzura. Profundizando más, debemos desechar todo lo que nos obstaculiza, incluso las cosas "buenas". Si no lo hacemos, jamás correremos como deberíamos. ¿Están dispuestos a despojarse radicalmente de todo? Esa, caballeros, es la cuestión.
- *¡Corran* ! Entonces debemos correr nuestra propia carrera, la carrera que Dios nos ha puesto delante. Tu carrera no es la nuestra, ni la nuestra es la tuya. Puedes terminar tu carrera. Es la voluntad de Dios. Y él te dará la fortaleza para perseverar mientras corres. Así que, ¡corran!
- *Concéntrate* . Debemos concentrarnos en Jesús. No debe haber distracciones. Jesús debe ser nuestro centro. Él debe ser nuestro propósito. Y debemos centrarnos en su propósito, en su alegría, porque es nuestra alegría. Su alegría, que se nos presenta, nos dará la fuerza para perseverar, incluso despreciando el desdén del mundo.
- *Consideremos* . Así que debemos considerarlo. Nuestra vida debe consistir en reflexionar sobre cómo vivió. Debemos correr como lo hizo Jesús, despojados por completo de todo lo que nos estorbe. Debemos correr con él. Debemos correr hacia él. Debemos fijar nuestra mirada en él. Debemos centrarnos en su enfoque. Él debe ser nuestra constante consideración.

Él nos ha dado a cada uno una carrera que correr. Y podemos hacerlo si lo miramos a él.

PARA REFLEXIONAR

¿Cuáles son los pecados persistentes y las cargas (incluso las cosas buenas) que te arrastran hacia abajo y de las que necesitas deshacerte? Sé específico.

¿Estás perseverando en *tu* carrera, esa carrera única que Dios ha trazado solo para ti y para la cual solo tú estás capacitado? ¿Por qué perseveras, o por qué no?

¿Qué significa realmente correr con perseverancia la carrera que tienes por delante, "con la mirada puesta en Jesús"?

¿Te pasa a veces como a John Landy, que miras hacia atrás y pierdes la concentración necesaria para terminar bien? ¿Qué te hace mirar hacia atrás? ¿Cómo puedes volver a concentrarte?

¿Cómo pueden los ejemplos de la "nube de testigos", los piadosos que nos precedieron, ayudarnos en nuestro caminar?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

MINISTERIO

CAPÍTULO DOCE

DISCIPLINA DE LA IGLESIA

Puede que no sea el trabajo más genial del mundo, pero si te paras afuera de la iglesia un domingo y les preguntas a todos los asistentes por qué fueron, descubrirías que muchos estaban allí por su propio beneficio. Les encantaba el culto, o reunirse con amigos les hacía sentir mejor, o les daba un sentido de pertenencia a algo. Todas son razones válidas, pero sin duda egoístas. De hecho, son un poco como un grupo de autoestopistas "renacidos": felices de seguir el camino mientras les convenga.

Seguro que lo has visto, ¿verdad? Tipos al borde de la carretera, con el pulgar en alto y un cartelito de cartón con su destino escrito, esperando pacientemente a que los recojan. Pero en realidad lo que quieren decir es: «Tú compras el coche, tú pagas las reparaciones, el mantenimiento y el seguro, tú le echas gasolina... y yo te llevo. Pero si tienes un accidente, ¡te las arreglas solo! Ah, y por cierto, si chocas, probablemente te demande». En resumen, la experiencia beneficia al autoestopista, pero a costa del dueño del coche.

Lamentablemente, así es como actúan muchos feligreses hoy en día. Dicen: «Ustedes asisten a las reuniones, participan en las juntas y comités, resuelven los problemas, hacen el trabajo de la iglesia y pagan las cuentas, y yo los acompañaré. Pero si las cosas no me convienen, criticaré, me quejaré, refunfuñaré, hablaré mal de la iglesia y probablemente renunciaré, buscando otro trabajo con la esperanza de encontrar algo mejor».

Esta lealtad condicional se alimenta de una actitud egocéntrica y centrada en uno mismo que selecciona aquí y allá para completar su lista de iglesias, buscando la iglesia ideal. Hay quienes van de una iglesia a otra por la enseñanza bíblica, luego por su música fantástica y finalmente por su emocionante programa. Según el encuestador George Barna, el cristiano promedio piensa que «pertenecer a una iglesia es bueno para los demás, pero representa una carga innecesaria para uno mismo» .[1]

Hoy, al comienzo del tercer milenio, nos encontramos con algo impensable en cualquier otro siglo: *cristianos sin iglesia.* ¡ Están por todas partes! Esto debería ser tan extraño como un coche sin ruedas o un pianista sin piano, y sin embargo, hay muchísimas personas que se llaman cristianas pero que van de iglesia en iglesia, como autoestopistas, sin un lugar al que

llamar hogar, sin responsabilidad, sin disciplina, sin discipulado, sin los beneficios habituales de escuchar la Palabra de Dios y participar de la Cena del Señor. Parafraseando una idea de Cipriano de Cartago de hace dos mil años, tienen a Dios como su Padre, pero ignoran a la iglesia como su madre y, como resultado, están atrofiados e incompletos.

¿Por qué el compromiso con la familia de la iglesia, el cuerpo de Cristo, se ha vuelto tan desesperado? Parte de la respuesta podría residir en la actitud individualista de muchos cristianos: una actitud que se centra en lo que *uno* necesita y se preocupa únicamente por cómo satisfacer *esas necesidades.*

¿Cuántas veces has oído a un cristiano decir: «Mi relación con Cristo es personal: solo Jesús, yo y mi Biblia»? O quizás: «Voy a la iglesia que mejor me hace sentir y *me ayuda* a conectar con Dios». Esta actitud egocéntrica deja a las personas solas, visitando iglesias de vez en cuando y sin ninguna responsabilidad hacia una comunidad eclesial.

Tal conducta es desacertada, peligrosa y, por decir lo menos, antibíblica. Ignora no solo la enseñanza y el testimonio de la Biblia, sino también las palabras de cristianos célebres a lo largo de los siglos, desde Agustín hasta Lutero, Calvino y la *Confesión de Westminster.* San Agustín no se anduvo con rodeos: «Quien abandona la Iglesia no puede estar en Cristo, puesto que no es miembro de Cristo».[2] La idea de un cristiano que no asistiera a la iglesia era impensable para este gran hombre. Así pues, los que van de iglesia en iglesia, los que andan de un lado para otro, los solitarios espirituales, como quiera que se les llame, son rarezas en la historia de la Iglesia cristiana, cometen un grave error y corren un gran peligro.

LA IMPRESIONANTE DOCTRINA DE LA IGLESIA

Lo que los jóvenes necesitan hoy es ser sacudidos de sus ilusiones y complacencia al comprender la gran doctrina de la iglesia. No hay texto que impacte más nuestras mentes y nuestras almas que Hebreos 12:22-24, que revela los siete encuentros transformadores que los cristianos experimentan en la iglesia, en la comunión del cuerpo de Cristo. ¡Hombres, esto no es poca cosa!

Primero, venimos a la Ciudad de Dios.

«Pero ustedes se han acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial» (Hebreos 12:22). El monte Sion era la fortaleza montañosa que el rey David conquistó y convirtió en el centro de su reino cuando introdujo el arca de oro que contenía la presencia de Dios. Desde entonces, cuando Salomón construyó el templo para albergar el arca, la ciudad de Sion se convirtió en la morada terrenal de Dios.

Cuando venimos a la iglesia, venimos a la contraparte celestial de Sión, la Sión/Jerusalén espiritual de arriba: la verdadera ciudad de Dios. En cierto

sentido, esta ciudad celestial aún está por venir; sin embargo, al mismo tiempo, ya somos ciudadanos de esta ciudad y podemos disfrutar de sus privilegios ahora, lo cual se expresa con mayor claridad en la iglesia (Filipenses 3:20).

Segundo, venimos a los ángeles

«A innumerables ángeles en asamblea festiva» (Hebreos 12:22). En cuanto a estos innumerables ángeles, las Escrituras hablan en otros pasajes en términos asombrosos de «diez millares de sus santos» (Judas 14) y «diez mil veces diez millares» (Daniel 7:10) y, respecto a su impresionante transporte: «Los carros de Dios son dos veces diez millares, miles sobre miles» (Salmo 68:17). ¡Las huestes celestiales y sus carros son incontables! Pero, milagro de milagros, en la iglesia nos encontramos con estos miles de ángeles llenos de alegría en celebración. Los ángeles están por todas partes: poderosos espíritus llameantes, «espíritus ministradores enviados para servir a los que heredarán la salvación» (Hebreos 1:14), entrando y saliendo de nuestras vidas, moviéndose a nuestro alrededor y sobre nosotros, uniéndose gozosamente a nosotros en la adoración; ángeles en la iglesia, ángeles por todas partes, ¡cuidándonos!

En tercer lugar, llegamos a los herederos primogénitos.

«A la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo» (Hebreos 12:23). Así es como funciona: Jesús es el primogénito y heredero de todo lo que hay en el cielo y en la tierra (Colosenses 1:15-20). Como cristianos, la Biblia afirma repetidamente que estamos «en él» (en unión con Jesucristo y miembros de su cuerpo). Por lo tanto, *todos somos* primogénitos y *todos* los derechos de herencia nos corresponden como «coherederos con Cristo» (Romanos 8:17).

Así pues, cuando venimos a la iglesia, no venimos a un grupo de parientes pobres que buscan limosna, sino a la comunión de primogénitos eternamente ricos. Ninguno de nosotros es segundo ni tercero en la línea de sucesión. La adoración, entonces, es una celebración de lo que Cristo ha hecho y se vuelve aún más gozosa al ser conscientes de nuestra asombrosa condición y bendición.

Cuarto, venimos a Dios

«A Dios, el juez de todos los hombres». Antes de continuar, tómate un momento para reflexionar sobre cómo te dirigiste a Dios la última vez, ya sea en tu tiempo de oración y adoración, en la iglesia o en tu grupo juvenil. La Biblia enseña que debemos acercarnos con reverencia porque Él es el Juez omnisciente cuyo trono se basa en la justicia y el juicio. Pero, si bien debemos acercarnos con la debida reverencia, afortunadamente no nos acercamos con temor porque su Hijo ha llevado nuestro juicio. De hecho,

nos acercamos con valentía: «Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4:16).

¿Te alegra este pensamiento? ¡Debería! Es simplemente maravilloso. Presentarnos ante Dios con humilde confianza es nuestro mayor gozo, y se intensifica cuando adoramos junto a otros cristianos para quienes también es cierto. ¡Y esto es lo que hacemos cuando nos reunimos en la iglesia!

Quinto, llegamos a la Iglesia Triunfante

«A los espíritus de los justos hechos perfectos» (Hebreos 12:23). Los triunfantes son aquellos que han muerto y ascendido al cielo. Aunque se encuentran allí, experimentamos una solidaridad sobrenatural con ellos. La misma vida espiritual fluye a través de ellos que, en este preciso instante, fluye a través de nosotros. El mismo misterio de Cristo les ha sido revelado a ellos como a nosotros. Cristo lo es todo para los «santos de arriba» y para los «santos de abajo».

Cuando la iglesia se reúne para escuchar la predicación de la Palabra, estudiar las vidas y las palabras de los Patriarcas, Moisés, David, Pablo y Pedro, y luego reflexionar sobre el testimonio de los creyentes y mártires a lo largo de los siglos, desde Martín Lutero hasta William Cary y Jim Elliott, el cuerpo de Cristo resonará naturalmente con el ejemplo de "los espíritus de los justos hechos perfectos" y deseará vivir según él.

Sexto, venimos a Jesús

«A Jesús, el mediador de un nuevo pacto» (Hebreos 12:24). En la Última Cena, Jesús tomó la copa y dijo: «Esta copa que se derrama por ustedes es el nuevo pacto en mi sangre» (Lucas 22:20). Con esto, Jesús quería decir que el nuevo pacto, profetizado por Jeremías, se inauguraba con su muerte y resurrección, y que a partir de entonces, como Jeremías predijo, escribiría la ley en sus corazones y los haría su pueblo, y todos lo conocerían, desde el más grande hasta el más pequeño (Jeremías 31:31-34). Jesucristo es la fuente y el proveedor de todas estas bendiciones del nuevo pacto para todos aquellos que han depositado su fe en su muerte y resurrección.

La iglesia es la *comunidad del nuevo pacto*, donde las bendiciones de este pacto son ministradas por el Espíritu vivificante. Quienes se comprometen con la iglesia disfrutan del flujo ilimitado de sus gracias.

Séptimo, llegamos a la sangre rociada.

«A la sangre rociada, que habla mejor que la sangre de Abel» (Hebreos 12:24). No se preocupen, esto es solo una metáfora. ¡No les rociarán con sangre cuando vengan a la iglesia! Pero veamos qué significa. En Génesis leemos que cuando Abel fue asesinado por su hermano Caín, su sangre

clamó condenación y juicio; sin embargo, la muerte de Jesús es diferente. Su sangre proclama el mensaje opuesto: perdón y paz desde la cruz.

¡De esto se trata el mensaje de la iglesia! Hermanos, las Escrituras nos dicen que en la iglesia «han llegado» (¡ahora mismo!) a estas siete realidades trascendentales: *a la ciudad de Dios, a los ángeles, a los primogénitos, a Dios, a la iglesia triunfante, a Jesús y a la sangre rociada.* ¡ Nada que añadir!

Escucha lo que John Newton piensa al respecto:

Salvador, si es de la ciudad de Sión
Yo, por gracia, soy miembro,
Que el mundo se burle o sienta lástima,
Me gloriaré en tu nombre. [3]

Como jóvenes, ustedes también deben glorificarse en su Salvador, porque estas inmensas verdades nos dicen que la iglesia sobrevivirá al mundo. Como lo expresó Harry Blamires:

> El mundo es como un gran tren expreso que se precipita hacia el desastre, quizás hacia la destrucción total. Y en esta situación verdaderamente desesperada, algunos pasajeros corren por los pasillos anunciándose unos a otros que la Iglesia está en grave peligro. La ironía sería ridícula si no fuera tan dolorosa. De hecho, la mayoría de los miembros de la Iglesia ya se han bajado *en el camino* . Y nosotros mismos nos bajaremos pronto de todos modos. Y si el choque llega y el mundo queda reducido a cenizas, entonces lo único que sobrevivirá al desastre será, por supuesto, la Iglesia .

Hermanos, hacer autostop no es una opción.

NECESITAS LA IGLESIA

Las Escrituras son claras acerca de la necesidad de la iglesia: «Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y mucho más al ver que el Día se acerca» (Hebreos 10:24-25). Esta sencilla exhortación debería ser suficiente por sí sola. Pero hay otras razones, entre las que destaca que (como argumentó Cipriano) todos necesitamos una madre. Imaginemos a una madre ayudando a crecer a su hijo. ¿Qué hace por su bebé? Lo cuida, lo alimenta, le enseña, lo corrige, lo reprende, lo anima y lo ama, ¿verdad? Lo mismo ocurre con la iglesia. ¡En muchos sentidos es nuestra madre! Nos cuida, nos alimenta, nos enseña, nos corrige, nos reprende y, en definitiva, nos mejora, mediante la enseñanza de la Palabra de Dios y la comunión con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Entendiendo, pues, que necesitamos el apoyo de la iglesia, debemos comprender también que jamás creceremos como deberíamos sin comprometernos con su vida y ministerio. Toda la vida cristiana se basa en

el compromiso: con Cristo, con la iglesia, con la familia, con el matrimonio, con la amistad. Ninguno de estos aspectos florecerá sin compromiso. Hombres, consideren esto: no es necesario ir a la iglesia para ser cristiano. Y tampoco es necesario ir a casa para casarse. Pero, si no lo hacen, la relación se vuelve bastante lamentable.

LOS ENORMES BENEFICIOS

Los beneficios para el bienestar espiritual son los siguientes:

Culto

Déjese llevar por la presencia de Dios en el inspirador contexto de la adoración en comunidad. Una cosa es adorar solo, pero otra muy distinta es adorar con otros que también aman a Dios, porque al cantar, confesar y afirmar su fe juntos, una intensa devoción llena sus corazones. Por eso, los grupos pequeños de jóvenes disfrutan reuniéndose. Y por eso, los cristianos con experiencia suelen decir que no pueden vivir sin la iglesia.

Escuchar la Palabra

Tu alma necesita alimentarse regularmente de la Palabra. Nada puede reemplazar la escucha, semana tras semana, junto a otros creyentes, de la exposición sistemática y en vivo de la Palabra de Dios, mientras el Espíritu Santo obra de manera única en las almas de su pueblo reunido. Escuchar un CD o un podcast del mismo sermón puede ser útil, pero no es lo mismo que escucharlo con el cuerpo de Cristo. Jamás permitas que escuchar al orador más famoso del momento en su podcast semanal reemplace tu tiempo de escuchar la predicación en vivo de la Palabra en compañía del pueblo de Dios.

Asistencia a la mesa de la Comunión

La comunión te reconforta regularmente al recordar la obra de Cristo cuando tu pastor dice al partir el pan: «Este es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria de mí» (Lucas 22:19). En silencio, reflexionas junto con tu comunidad parroquial sobre el significado del pan. Luego viene la copa: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre. Hagan esto, cada vez que la beban, en memoria de mí» (1 Corintios 11:25), y tu corazón se llena de gratitud y amor renovados.

Discipulado

Cuando te comprometes con el cuerpo de Cristo y vives bajo la disciplina del liderazgo de la iglesia, tu alma experimentará una profunda transformación que un corazón no comprometido jamás podrá conocer. Además, quienes tengan la fortaleza para afrontar las dificultades que

azotan a toda iglesia se asemejarán cada vez más al Hombre que dio su vida por ella.

Visión y misión

La visión y la misión se desarrollan naturalmente en tu alma al unir tu vida a una iglesia centrada en el evangelio, como lo han experimentado tantos jóvenes. Hombres, necesitan el apoyo maternal de la iglesia, sin importar cuán autosuficientes y fuertes sean, porque las Sagradas Escrituras así lo afirman, y porque jamás llegarán a ser los hombres que están destinados a ser sin un compromiso con ella.

ESTA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

Si la gran doctrina de la iglesia te enseña algo, es que, seas quien seas (presidente, fontanero, marino, mecánico, camarero, abogado o misionero), la iglesia debe ocupar un lugar central en tu vida. Además, la falta de compromiso con la iglesia es una aberración, al igual que la tibieza en el compromiso. A continuación, se presentan las disciplinas esenciales a las que estamos llamados.

Asistencia

Debes comprometerte a asistir regularmente a los servicios religiosos de tu iglesia. Y no, asistir al grupo juvenil no es suficiente, porque la iglesia incluye a *todo el* cuerpo de Cristo, no solo a quienes tienen una edad similar o prefieren un estilo parecido. Debemos adorar juntos con toda la comunidad; ellos tienen mucho que ofrecerte, y tú a ellos. Tu horario, tu teléfono inteligente, tu calendario o agenda deben reflejar la profundidad de tu compromiso. Quizás practiques deportes o te guste ver películas, pero si el deporte, la pantalla o cualquier otra cosa te impide reunirte regularmente con tus hermanos y hermanas, hay un problema.

Hermanos, esta disciplina por sí sola (el compromiso con su iglesia local) les traerá enormes beneficios a ustedes, a su iglesia y a su futura familia, si Dios les concede una.

Afiliación

Los hombres jóvenes a menudo no se plantean unirse a sus iglesias. Al hacerse miembro, uno se compromete no solo a asistir a los servicios religiosos regulares, sino también a vivir bajo la disciplina del liderazgo de la iglesia (que es el ideal bíblico). Esto será una gran bendición, ya que el pastor y los ancianos, en última instancia, deben rendir cuentas a Dios por el bienestar espiritual de la congregación. Ser miembro también implica asumir la responsabilidad del bienestar y la salud de la iglesia.

Participación

La iglesia no es un deporte para espectadores. Tu compromiso debe ir más allá de la asistencia y la membresía. Debes entregarte con entusiasmo a servirla con tus talentos, por humilde que sea la tarea. Comprende también que los llamados dones y tareas humildes son muy valorados en la casa de Dios (1 Corintios 12:12-26). Con frecuencia se oye a jóvenes cristianos decir: «Oh, la iglesia no me aporta nada» o «No recibo nada de ella». Esto es un error. La iglesia no es solo para tu beneficio, sino para lo que puedes dar a los demás a través de tu compromiso con ella.

Donación

Es común pensar que dar es responsabilidad de los cristianos mayores, que tienen empleo y ganan mucho dinero. Esto es un error. Todos los creyentes, ricos y pobres, jóvenes y mayores, están llamados a la gracia de dar (véase el capítulo 13). Los jóvenes que desarrollan un corazón generoso desde temprana edad se convierten en grandes dadores y disfrutan de la gracia de Dios, como dijo Jesús: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Quizás tengas dieciséis años y solo un trabajo mal pagado los sábados en el mercado, pero te animamos a que comiences esta bendita práctica ahora mismo.

Oración

Comprométete a orar más allá del simple “bendice mi iglesia”. Ora por el pastor y por las necesidades de los feligreses, mencionándolos por su nombre. Ora por los próximos ministerios de la iglesia. Este tipo de oraciones derramarán gracia sobre el cuerpo de Cristo.

Como hemos visto, la impactante verdad es que, al participar en la comunión con la iglesia, uno llega a la ciudad de Dios, a innumerables ángeles que celebran, a los primogénitos herederos, a Dios, el juez de todos, a la iglesia triunfante, a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a su sangre rociada que proclama el perdón. Por ello, la iglesia es la única institución que sobrevivirá al desastre del fin del mundo.

Decidan ahora mismo disciplinarse para alcanzar la piedad, entregando su vida a su propósito eterno: su tiempo, su dinero, sus oraciones, su servicio y su sacrificio. Ustedes son los elegidos. Cristo los ha llamado en este momento histórico. ¡No hay otro momento que ahora!

PARA REFLEXIONAR

¿Por qué la idea de la iglesia atraviesa hoy tiempos difíciles? ¿Por qué no hay más personas comprometidas con el cuerpo de Cristo?

¿Eres de los que hacen autostop en las iglesias? Si es así, ¿por qué?

Según Hebreos 12:22-24, ¿qué cosas increíbles se encuentran en la iglesia? Exprésalas con tus propias palabras, reflexiona sobre ellas y da gracias a

Dios por cada una.

¿Por qué te sientes tentado a hacer lo que Hebreos 10:25 prohíbe? ¿Qué beneficios podrías perderte al alejarte de las reuniones cristianas?

Menciona algunas maneras en que podrías contribuir a la vida de la iglesia. ¿Cuáles puedes empezar a hacer de inmediato?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

CAPÍTULO TRECE

DISCIPLINA DE DAR

Hoy en día, la forma de pago euroamericana es la tarjeta de crédito:
comprar cosas
no necesitas
con dinero
no tienes
para impresionar a la gente
No te gusta.

En realidad, sin embargo, existe una mejor manera, enseñada repetidamente en la Palabra de Dios. De hecho, las Escrituras la presentan como una gracia —la gracia de dar— y el mérito es eterno.

La enseñanza más directa sobre este tema se encuentra en 2 Corintios 8, donde el apóstol Pablo instruye a la iglesia de Corinto acerca de dar, presentando el asombroso ejemplo de la generosidad de la iglesia de Macedonia. Comienza diciendo: «Queremos que sepan, hermanos, acerca de la gracia de Dios [es decir, la gracia de dar] que se ha dado entre las iglesias de Macedonia» (v. 1). Para Pablo, dar es una cuestión de gracia, tanto que usa la palabra griega cinco veces en este breve texto: versículo 1, «la gracia» (*charin*); versículo 4, «el favor» (*charas*); versículo 6, «este acto de gracia» (*charin*); versículo 7 , «este acto de gracia» (*chariti*); y versículo 9, «la gracia» (*charin*). Dar es una cuestión de gracia de principio a fin, como veremos.

LA GRACIA EN LA HISTORIA DE ISRAEL

Para comprender adecuadamente la enseñanza de Pablo sobre la generosidad, debemos examinar la instrucción previa que Dios dio a su pueblo Israel acerca de dar. La mayoría cree que ascendía a alrededor del 10%, pero eso es mucho menos de lo que realmente era. Existían varios requisitos obligatorios para dar al pueblo de Dios, que sumaban mucho más.

El diezmo del Señor

El diezmo básico se llamaba el diezmo del Señor o el diezmo de los levitas (porque se destinaba a sostener su ministerio sacerdotal). Levítico 27:30

dice: «Todo diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra o del fruto de los árboles, es del SEÑOR ; es santo para el SEÑOR ». Esto significaba que el diezmo (el 10 por ciento) de todos los productos agrícolas y animales del pueblo se entregaba a los levitas. Ningún israelita podía eximirse de esto. Quien no lo pagaba robaba a Dios. Malaquías 3:8 se refiere a esto, diciendo: «¿Robará el hombre a Dios? Pues ustedes me roban. Y dicen: "¿En qué te hemos robado?" En tus diezmos y ofrendas».

El diezmo del festival

Además de este diezmo inicial del 10 por ciento, existía un segundo diezmo, comúnmente llamado diezmo festivo. Según Deuteronomio 12:10-11, 17-18, este diezmo comenzó después de que Israel conquistara la Tierra Prometida, ya que se debía entregar otro 10 por ciento para una celebración anual, con el fin de financiar los festines con familiares, amigos y siervos. Así, mientras que el propósito del *diezmo del Señor* era apoyar el ministerio de los sacerdotes, *el diezmo festivo* tenía como objetivo financiar la celebración religiosa y la convivencia entre el pueblo de Dios. ¡Los dos diezmos juntos representaban una importante contribución económica: un 20 por ciento obligatorio!

El diezmo de los pobres

Pero aún se requería más, porque Deuteronomio 14:28-29 ordenaba un tercer diezmo, *un diezmo pobre* : «Al cabo de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus cosechas del año y lo guardarás en tus ciudades. Y el levita, que no tiene parte ni herencia contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus ciudades, vendrán y comerán y se saciarán, para que Jehová TU Dios te bendiga en toda la obra de tus manos que hagas». Esto proveía para el bienestar social de aquellos que no podían proveerse a sí mismos. Dado que el diezmo era del 10 por ciento cada tres años, equivale al 3,3 por ciento anual, lo que da un total de más del 23 por ciento anual.

Estos tres diezmos obligatorios financiaban el sacerdocio y una fiesta nacional, además de ayudar a los pobres. ¡ *Suficiente!,* podríamos pensar. Pero Levítico 19:9-10 ordenaba aún más, pues también se les ordenaba no cosechar los bordes de sus campos ni recoger todas las uvas de sus viñedos, para dejar espigas para los pobres. Además, existían otros impuestos periódicos, como un impuesto de un tercio de siclo que luego debían pagar por los materiales utilizados en las ofrendas del templo (Nehemías 10:32-33). En resumen: el pueblo de Dios estaba obligado a dar un mínimo del *25 por ciento anual.*

Ofrendas de gracia

Podría pensarse que el 25 por ciento era sin duda el límite. Pero fue en este punto donde entraron en juego las ofrendas voluntarias o no obligatorias. Para empezar, existían las ofrendas de las primicias, en las que un israelita, por amor a Dios, le presentaba las primicias de su cosecha o ganado (Números 18:11-13). Lo notable de esto era que lo hacía cuando aún no había cosechado el resto y desconocía lo que finalmente obtendría. Le daba lo mejor a Dios, confiando en que Él proveería el resto. Era una ofrenda de fe, totalmente voluntaria y sincera.

También estaban las ofrendas voluntarias, ofrendas que Dios solicitó cuando le ordenó a Moisés construir el Tabernáculo: «Dile a los israelitas que me traigan una ofrenda. Recibirás la ofrenda para mí de todo aquel cuyo corazón le impulse a dar» (Éxodo 25:1-2). No se especificó nada más que debía ser voluntaria y de corazón. En este caso , la respuesta del pueblo fue tan grande que Moisés tuvo que ordenarles que dejaran de dar (Éxodo 36:2-7).

Dar con un corazón rebosante de la gracia de Dios, ya sea de forma obligatoria o voluntaria, siempre ha sido el ideal para el pueblo de Dios, antes y después de la venida de Cristo. Hombres, cuando vuestro corazón rebosa de generosidad por gracia, una cantidad sustancial de vuestros ingresos va a Dios. [1]

LA GRACIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Como vimos, el apóstol Pablo comenzó su llamado a dar por gracia poniendo en alto el ejemplo de la asombrosa generosidad de los pobres macedonios: “Queremos que sepan, hermanos, acerca de la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia, pues en medio de una severa prueba de aflicción, su abundante gozo y su extrema pobreza se han desbordado en una riqueza de generosidad de su parte” (2 Cor. 8:1–2).

La palabra utilizada para “su extrema pobreza” es la palabra de la que deriva el término inglés *batysphere* —término acuñado por Jacques Cousteau para referirse al barco utilizado para sondear la profundidad del océano— “su pobreza hasta las profundidades” .[2] Los macedonios estaban en la peor situación; eran extremadamente pobres.

No solo eran extremadamente pobres, sino que también sufrían «una severa prueba de aflicción» (v. 2). La idea principal es que las dificultades de la vida los agobiaban. La cultura que los rodeaba los rechazaba y los oprimía cada vez más debido a su devoción a Cristo. Su situación era insostenible: pobreza extrema y duras pruebas. Pero de todo ello surgió una gracia increíble, y su extrema pobreza y sus severas pruebas se mezclaron con una alegría desbordante que «rebosaba en una abundancia de generosidad». Esta era la gracia de dar.

Esto es verdaderamente asombroso. Pero si esto pone a prueba la fe, escuchen la descripción que Pablo hace de su generosidad: «Porque dieron según sus posibilidades, como puedo atestiguar, e incluso más allá de sus posibilidades, por su propia voluntad, rogándonos con insistencia que les permitiéramos participar en el socorro de los santos» (2 Corintios 8:3-4). San Juan Crisóstomo se maravilló ante esto, diciendo: «Ellos fueron quienes rogaron, no Pablo».

La generosidad no tiene nada que ver con ser rico o pobre. No depende de la capacidad. Es una voluntad de dar. Dar se considera un privilegio. Es un acto de alegría y entusiasmo que anhela la oportunidad de dar aún más.

¿Qué otra cosa produce tal generosidad? Pablo responde: «Y esto, no como esperábamos, sino que se entregaron primero al Señor y luego, por la voluntad de Dios, a nosotros» (2 Corintios 8:5). Su extraordinaria generosidad fue el resultado de haberse entregado primero a Dios. Es muy sencillo: cuando todo lo que tienes se entrega a Dios, dar a los demás se convierte en un reflejo natural de tu alma.

Es fácil renunciar a una parte cuando ya lo hemos dado todo. Así fue en la vida de un joven noruego llamado Peter Torjesen cuando, a los diecisiete años, se sintió tan conmovido por el desafío de contribuir a las misiones que abrió su billetera y vertió todo su dinero en la ofrenda. Luego, como si fuera una ocurrencia tardía, también incluyó un trozo de papel en el que escribió « *Og mit liv* » («Y mi vida»). ¡ Lo adivinaste! El joven Torjesen tuvo una vida fructífera como misionero en China.

Los macedonios actuaron correctamente: primero, entregaron su corazón a Dios; luego, se entregaron a sus hermanos en la fe, lo que a su vez los impulsó a contribuir con lo que tenían a la obra de Cristo. Aquí es donde debe comenzar la entrega por gracia: entregándonos completamente a Dios. (Véase Romanos 12:1).

LA INFLUENCIA DE LA GRACIA

El apóstol ensalzó el brillante ejemplo de la generosidad de los macedonios para convencer y motivar a la iglesia de Corinto. Pablo no dejó lugar a dudas sobre lo que esperaba que sucediera. Los corintios nunca llegarían a ser lo que podían ser hasta que aprendieran la gracia de dar. La verdad espiritual inmutable es que no hay manera de crecer en madurez espiritual sin encomendar nuestra generosidad al Señor. *Dios puede tener nuestro dinero y no nuestros corazones, pero no puede tener nuestros corazones. sin tener todo nuestro dinero.* Jesús dijo: «Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Mateo 6:21).

Todo el Nuevo Testamento está repleto de advertencias, muchas de las cuales provienen directamente de las palabras de Jesús. De hecho, Jesús habló más sobre el dinero que sobre el cielo, el infierno, la inmoralidad sexual o la violencia. Después de que el joven rico se alejara afligido

porque Jesús le había dicho que vendiera todo, Jesús les dijo a sus discípulos: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios» (Marcos 10:25), dando a entender que es imposible que un hombre que confía en las riquezas entre en el cielo. Afortunadamente, añadió una última frase: «Para los hombres [salvarse, v. 26] es imposible, pero no para Dios. Porque para Dios todo es posible» (Marcos 10:27).

De hecho, Jesús presentó constantemente la riqueza como un obstáculo espiritual, como por ejemplo al final del Sermón de la Montaña, cuando dijo: «No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones entran y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde los ladrones no entran ni roban» (Mateo 6:19-20). Poco después advirtió: «Nadie puede servir a dos señores, pues o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6:24).

En otra ocasión, Cristo advirtió a un avaro: «Ten cuidado y guárdate de toda avaricia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de sus posesiones» (Lucas 12:15). Luego contó la historia del hombre rico que construyó graneros cada vez más grandes, solo para morir esa misma noche, y concluyó su parábola con una solemne declaración: «Así es el que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios» (Lucas 12:21). Caballeros, aquellos que son «ricos para con Dios» son los que no solo se entregan a Él, sino también sus riquezas, acumulando así sus tesoros en el cielo. La clave para liberarse del poder del materialismo es la gracia de dar.

Dar por gracia va más allá de un simple diezmo; es dar hasta que duele. Dar por gracia afectará el estilo de vida de un joven. Hay cosas a las que renunciarás cuando des un paso más allá para dar por gracia. Como comentó C.S. Lewis: «Si nuestras obras de caridad no nos afectan en absoluto, diría que son demasiado pequeñas. Debería haber cosas que nos gustaría hacer y que no podemos hacer porque nuestros gastos en caridad las excluyen» [4] Quienes dan con gracia desarman el poder del dinero. Invitan al corazón de Dios a fluir a través de ellos.

Hombres (especialmente los más jóvenes), es posible que hayan llegado a un punto muerto en su desarrollo espiritual y se sientan perplejos, preguntándose por qué, ya que asisten a la iglesia con regularidad, disfrutan de la comunión con otros cristianos, incluso leen la Biblia y oran diariamente. El problema podría ser que no están dando, que Dios simplemente no tiene esa parte de ustedes. Si es así, lo que necesitan es la gracia de dar, la *ofrenda de primicias*, que consiste en dar a Dios lo mejor de uno por adelantado, confiando en que Él proveerá el resto; *la ofrenda gozosa y voluntaria*, como la que experimentaron los israelitas cuando Moisés tuvo que decir: «¡Basta!»; la *generosidad* de los macedonios, cuya generosidad se desbordó al rogar por la oportunidad de dar más.

El apóstol expuso su punto de manera convincente, pero lo remata con la ilustración suprema: «Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros, por su pobreza, llegarais a ser ricos» (2 Corintios 8:9). Aunque Jesús podía tocar todas las estrellas, se despojó de sí mismo y se convirtió en un humilde siervo terrenal por nosotros. Ese es el programa de «administración» del cielo, y es el modelo para nosotros. Pablo no obligó a los corintios a dar mediante el miedo ni con algún tipo de artimaña financiera. Más bien, fue el ejemplo supremo de generosidad —«la gracia de nuestro Señor Jesucristo»— lo que produjo la gracia de dar en sus vidas.

LA DISCIPLINA DE DAR

Amigos, debemos comprender que la gracia de Dios en nuestras vidas exige disciplina. Por eso el gran apóstol de la gracia dice: «Disciplínate para alcanzar la piedad» (1 Timoteo 4:7). Y en lo que respecta a la gracia de DAR , también debe existir la disciplina para dar.

Disciplina mental

Antes de que exista cualquier práctica externa de dar, es necesario *comprender con disciplina el significado* de la generosidad. En primer lugar, debes tener presente que dar no es una obra meritoria que de alguna manera mejorará tu posición ante Dios. Del mismo modo, dar no te hará mejor que otros cristianos.

En segundo lugar, debes comprender que, si bien dar no te hará ganar el favor de Dios, ¡da bendiciones! Jesús dijo: «Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, se os dará en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir» (Lucas 6:38). Y así, Pablo escribiría: «El que siembra poco, segará poco; y el que siembra generosamente, segará generosamente» (2 Corintios 9:6).

Es cierto que estas bendiciones son esencialmente espirituales. Pero, ¿qué preferirías: una bendición espiritual o una cuenta bancaria más abultada; satisfacción interior o una Ducati nueva? (¡No respondas!).

En tercer lugar, debemos tener presente que la generosidad que agrada a Dios es un acto de sacrificio. Como hemos visto, los macedonios dieron a pesar de su profunda pobreza. ¡A Jesús le encanta esto! Como vemos cuando dijo de la pobre viuda que dio todo lo que tenía —que era apenas una pequeña cantidad—: «En verdad les digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los que echan en la ofrenda» (Marcos 12:43).

En cuarto lugar, debes comprender que lo que des es algo que debes determinar entre tú y Dios. Dar nunca debe decidirse a la ligera ni de forma impulsiva, sino mediante la oración sincera, preguntándole a Dios qué quiere que des.

Disciplina voluntaria

Con la disciplina mental de dar firmemente presente, el camino está listo para el acto de dar. Para empezar, el acto de dar debe ir acompañado de la entrega de uno mismo al Señor, tal como lo hicieron los macedonios que «se entregaron primero al Señor» (2 Corintios 8:5). Esto debe hacerse en silencio, para que nadie vea este acto de adoración. Y entregarse a Dios es, en efecto, adoración (Romanos 12:1).

En segundo lugar, recomendamos encarecidamente, a la luz de las grandes exigencias de generosidad impuestas al antiguo pueblo de Israel, que todo cristiano comprometido considere al menos el 10 % como punto de partida para sus donaciones: un mínimo. Al considerar la cantidad, recuerde que, en el caso de las ofrendas de gracia de los macedonios, la cantidad debió ser mucho mayor que el 10 %, ¡porque el 10 % de su extrema pobreza no habría sido nada!

En tercer lugar, sus ofrendas deben ser regulares. Pablo aconsejó a esta misma iglesia de Corinto en otra ocasión: «Cada primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte algo y guárdelo, según sus posibilidades, para que no haya que hacer colectas cuando yo llegue» (1 Corintios 16:2). El apóstol sabía que las ofrendas regulares y sistemáticas ayudarían a la gente a cumplir con sus obligaciones habituales y a afrontar la mayoría de las emergencias.

Cuarto, debes empezar a dar ahora. La tendencia natural es posponer el acto de dar hasta que te sientas capaz de hacerlo. Este tipo de pensamiento impide que muchos lleguen a dar. Un predicador fue a ver a un agricultor y le preguntó:

“Si tuvieras 200 dólares, ¿le darías 100 al Señor?”

“Lo haría.”

“Si tuvieras dos vacas, ¿le darías una al Señor?”

"Seguro."

“Si tuvieras dos cerdos, ¿le darías uno de ellos al Señor?”

El granjero dijo: “¡Eso no es justo! Sabes que tengo dos cerdos”. [5]

La generosidad no solo debe ser regular, sino también responder a las necesidades y ser abundante, como la de los macedonios y María de Betania, quien, al ungir a Jesús, derramó tan generosamente sus recursos.

Finalmente, su generosidad debe ser gozosa: «Porque Dios ama al dador alegre» (2 Corintios 9:7). El acto de dar es una bendición. Es bueno recordar que nuestro Señor Jesucristo mismo dijo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hechos 20:35). Hermanos, ¡que seamos fieles y disciplinados al entregarnos a Dios, y todo lo que tenemos!

PARA REFLEXIONAR

¿Qué significa para usted la expresión «dar por gracia»? ¿Qué relación tiene la gracia con el acto de dar? Cuando usted da a la iglesia o a diversos

ministerios cristianos, ¿lo hace generalmente por obligación o por voluntad propia?

¿Cuánto de tus ingresos crees que Dios quiere que le des? Fundamenta tu respuesta con citas bíblicas y luego pídele a Dios en oración que te diga si está de acuerdo.

¿Qué te dice Malaquías 3:8 y siguientes acerca de dar a Dios? ¿Sueles obedecer o desobedecer este pasaje?

¿Debemos dar solo cuando nos sobra, por así decirlo, en momentos en que Dios nos ha bendecido? Véase 2 Corintios 8:1-2.

¿Qué significa Mateo 6:19–21, 24 para tu vida? ¿De qué maneras concretas puedes aplicar estos versículos?

¿Qué ejemplo se encuentra en 2 Corintios 8:9? ¿Qué te dice este versículo?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

CAPÍTULO CATORCE

DISCIPLINA DEL TESTIGO

En el otoño de 1988, yo (Carey) cursaba mi segundo año en una pequeña universidad bíblica del sur. Como muchos aspirantes a predicadores y misioneros, no solo quería aprender sobre el ministerio, sino que también deseaba ponerlo en práctica. Así que, aproximadamente un mes después de comenzar el primer semestre, algunos compañeros de mi piso y yo decidimos que sería una gran idea ir a la mezquita local e intentar evangelizar de forma conversacional. Recorrimos con entusiasmo el pasillo de la residencia buscando participantes, retando a cada uno a que viniera y pusiera en práctica sus conocimientos teóricos. La mayoría estaba entusiasmada (cualquier cosa con tal de evitar estudiar, y esta era una excusa *espiritual*). Pero un estudiante (lo llamaremos Bob) se horrorizó con nuestra idea y comenzó a argumentar vehementemente que no debíamos embarcarnos en esta aventura evangelística.

Bob dijo que al ir a la mezquita nos adentrábamos en territorio enemigo y poníamos en peligro nuestra piedad. Argumentó que si interactuábamos con musulmanes en su territorio, estaríamos expuestos a mentiras y falsas enseñanzas que podrían corromper nuestras almas. Bob dijo que no debíamos subestimar lo peligrosas que eran sus ideas y sus palabras, y que eran las armas del mismísimo diablo. Y más aún, sería espiritualmente irresponsable de nuestra parte ponernos en peligro. Empecé a debatir con Bob. Discutimos durante varios minutos y la cosa se puso un poco tensa. Así que, para aligerar un poco el ambiente, sugerí como solución intermedia que simplemente pusiéramos un megáfono en el techo de un coche y luego pasáramos lentamente por delante de la mezquita, al estilo *de los Blues Brothers* , con un mensaje evangélico pregrabado a todo volumen (con las ventanillas subidas y las puertas cerradas, por supuesto). Los chicos se rieron un poco, rompiendo la tensión. Pero entonces, para mi total sorpresa, Bob dijo: «¡ *Eso suena a una gran idea... podemos usar mi furgoneta!*».

Ahora podemos reírnos un poco del pensamiento extremo de Bob, pero cuento esta historia porque creo que su reacción demuestra una tendencia común en todos nosotros cuando se trata de pensar en la piedad. Asumimos (casi por defecto) que la verdadera piedad se cultiva mejor en nuestras vidas a través de una especie de desapego monástico del mundo. No

necesariamente lo decimos en voz alta, pero así es como actuamos. Vivimos y respiramos las actividades de la iglesia y nos rodeamos de una subcultura cristiana hasta el punto de que incluso las cafeterías donde pasamos el rato y los conciertos de rock a los que asistimos están llenos de cristianos.

Es cierto que Bob tiene algo de verdad. Sin duda, queremos alejarnos del mundo material, y la iglesia es algo muy bueno. Pero la verdad es simple: ¡Dios no se escondió del mundo! ¡No se retiró! De hecho, Dios vino al mundo intencionalmente para salvarlo. ¡Envió a su único Hijo al mundo *para buscar y salvar a los perdidos!* Y Jesús luego envió a sus discípulos al mundo de la misma manera: «Como el Padre me envió, así también yo los envío a ustedes» (Juan 20:21).

Así pues, ser como Dios —ser *piadoso*— en su esencia misma es ser un hombre que va al mundo (incluso a riesgo y sacrificio personal) proclamando el evangelio para la salvación del mundo.

Eso es lo que hizo Dios, eso es lo que hizo Jesús, eso es lo que hicieron sus discípulos, ¡y eso es lo que estamos llamados a hacer nosotros!

El testimonio del Evangelio es la esencia de la auténtica piedad. Es lo que Dios es. ¡Es lo que Dios hace!

Si esta verdad realmente nos llega al corazón, significará un cambio radical en nuestra forma de pensar y vivir como cristianos. La evangelización ya no será opcional, ¡ni reservada solo para quienes tienen *el don!* Dar testimonio ya no será algo que simplemente sucede cuando se presenta la oportunidad. Haremos algo más que esperar que la gente note la diferencia en nuestras vidas y se sienta atraída mágicamente hacia Jesús.

¡No! Si realmente lo comprendemos, nos esforzaremos por dar testimonio. El testimonio del Evangelio se convertirá en una disciplina en nuestras vidas, una disciplina de nuestra piedad. De hecho, debe convertirse en una de las disciplinas centrales de nuestra vida cristiana diaria.

Entonces, ¿cómo se ve esto? ¿En qué deberíamos trabajar en nuestras vidas para ser mejores testigos del evangelio en este mundo? Sugerimos dos cosas.

INTENCIONALIDAD RELACIONAL

Amistades

La primera y más sencilla disciplina del testimonio consiste en ser intencionales con nuestros círculos sociales, con quiénes nos relacionamos. Para la mayoría de nosotros (aparte del círculo íntimo de unos pocos amigos cercanos), nuestros círculos sociales se forman de manera natural a través de la escuela, el trabajo y la iglesia. Y no prestamos mucha atención a lo que sucede; simplemente aceptamos nuestro círculo de conocidos tal como se desarrolla. Pero para ser un testigo eficaz del evangelio, esto debe cambiar.

Jesús no dejó que sus círculos sociales se formaran espontáneamente. No solo se esmeró en seleccionar a quienes formaban parte de su círculo íntimo (los discípulos), sino que también buscó estratégicamente relacionarse con los no creyentes, integrándose en sus entornos sociales y compartiendo tiempo con ellos. Buscaba a los "enfermos espirituales" (pecadores y recaudadores de impuestos) para llevarles las buenas nuevas. Jesús estaba constantemente en movimiento, huyendo de las multitudes que solo buscaban satisfacer sus necesidades básicas, para así poder proclamar el evangelio a quienes estuvieran dispuestos a escuchar. El apóstol Pablo hizo lo mismo. Sus viajes de ciudad en ciudad y sus frecuentes visitas a sinagogas y ayuntamientos no tenían como objetivo el turismo; ¡sino que tenían como propósito crear oportunidades para entablar relaciones y proclamar el evangelio a más no creyentes!

Por supuesto, la mayoría de nosotros no estamos llamados a ser evangelistas itinerantes. Pero todos deberíamos ser intencionales en cuanto a la evangelización en los círculos sociales y relacionales en los que nos movemos. Para algunos de ustedes, esto debe comenzar simplemente tratando de conocer a personas no creyentes. A menudo escucho a jóvenes de mi iglesia, especialmente a los que asisten a escuelas cristianas, decir que no conocen a ningún no cristiano, y lo dicen sin ninguna vergüenza. ¡Esto es totalmente inaceptable! Es nuestra responsabilidad conocer y buscar a personas no cristianas. El hecho de que no formen parte de nuestros círculos sociales no es excusa. Debemos buscar a personas no cristianas y ser intencionales en las relaciones que ya tenemos con ellas.

Ahora bien, dependiendo de nuestras circunstancias, puede que necesitemos ser un poco creativos para lograrlo. Mi padre fue pastor de una iglesia de casi tres mil personas durante veintisiete años. Esto lo colocó en el epicentro de múltiples círculos cristianos. Apenas podía ver a los paganos a lo lejos, mucho menos relacionarse con ellos. Podría haber dicho: «*Bueno, el Señor me puso aquí. Supongo que mi trabajo es capacitar a los santos y la evangelización es para otros*». ¡Y nadie lo habría reprochado! Pero no lo hizo. En cambio, ¡hizo una lista! De hecho, hizo una lista de todas las personas no cristianas con las que tenía contacto: el cartero, los vecinos de enfrente, su hermano, su barbero, la señora del puesto de café. Luego oró por las personas de su lista y se esforzó por cultivar esas relaciones, entablando conversaciones sobre sus vidas e invitándolas a eventos familiares o de la iglesia. Iba al mismo barbero todos los meses y trataba de no faltar nunca a su cita. Esto le permitió desarrollar un diálogo constante sobre el evangelio con el hombre, que se prolongó durante años. (¡Y también le proporcionó un cabello siempre impecable!).

En mi vida personal, he elegido entrenar a un equipo de fútbol juvenil de liga recreativa durante los últimos diez años. Me cansé de entrenar alrededor del tercer año, pero sigo haciéndolo por el contacto que me brinda con familias fuera de mi círculo habitual de la iglesia. Aunque debo decir que el puesto *de entrenador asistente* , no *el de entrenador principal* , es el

ideal, porque te permite charlar con los padres en la banda, ¡sin que te culpen cuando pierdes!

Si estás tan inmerso en la vida social cristiana que te has desconectado por completo del mundo no creyente, te estás perdiendo un componente clave de la verdadera piedad. La triste realidad es que nunca serás un testigo eficaz, ¡y necesitas cambiar tu vida! Quizás sea hora de dejar la organización *Evangelicals United.* ¡Desconéctate *del equipo de fútbol All Saints* y disuelve tu club *de fans de Trekkies de los martes por la noche* ! ¡Sal de tu zona de confort por el bien del evangelio! El apóstol Pablo lo expresó así cuando desafiaba a los corintios sobre cómo usar su libertad en Cristo para dar testimonio evangelístico: «Me he hecho todo para todos, para que de todos modos salve a algunos» (1 Corintios 9:22).

Conversaciones

En este punto puede que estés diciendo: " *Oye Tengo muchos amigos no cristianos. (quizás incluso demasiadas).* ¡ Genial! Pero aquí está la pregunta para ti: ¿Qué tan intencional eres en esas relaciones cuando se trata de dar testimonio del evangelio?

Y no me refiero a “testimonio” en el sentido de modelarlo con tu conducta moral ejemplar. Eso solo les confirmará que eres un mormón, católico, cristiano o musulmán devoto, ¡o un mojigato! (Soy padre de ocho hijos, así que siempre suponen que soy mormón). Con “testimonio” me refiero a: ¿de qué hablas con ellos? ¿Has procurado orientar tus conversaciones hacia temas religiosos e incluso sobre Jesús? Nuestra intención evangelizadora debe progresar desde el contacto y la relación hasta la conversación sobre el evangelio; de lo contrario, solo estaremos perdiendo el tiempo.

Claro, las conversaciones excelentes sobre el evangelio no suelen surgir de la nada. Es poco probable que tu amigo inicie un diálogo sobre el evangelio, como si estuvieras sentado en tu piso (o en el sótano de tus padres) con tu amigo "gamer" pagano en medio de una noche de juego *de Modern Warfare* II y de repente te dijera: "Oye, ¿qué crees que pasaría si muriera esta noche y me encontrara ante Dios?" o "¿De verdad crees en eso de Jesús? ¡Y deja de acaparar los Doritos!".

La verdad es que orientar una conversación hacia temas espirituales no es fácil. Requiere planificación, perseverancia y valentía. Incluso empezar puede ser difícil. Uno de los mejores consejos que conozco para entablar conversaciones sobre el evangelio es este: *prepárate para dar respuestas que guíen espiritualmente a preguntas abiertas comunes.*

Por ejemplo, imagina que un amigo te hace una pregunta común como: "¿Qué hiciste este fin de semana?". Todos recibimos esa pregunta constantemente, y solemos responder por costumbre con "Nada especial" o "Me quedé dormido". Pero piensen en la oportunidad que ofrece esa pregunta para dar una respuesta sugerente, como por ejemplo: «En realidad,

escuché un sermón increíble en la iglesia que me hizo reflexionar mucho». Chicos, si tienen una respuesta así preparada, sus posibilidades de entablar una buena conversación en lugar de la misma charla de siempre aumentan considerablemente.

Otro buen ejemplo lo da el pastor CJ Mahaney. A menudo, cuando le preguntan "¿ *Cómo estás?"* , responde: "¡ *Mejor de lo que merezco!"*. Un amigo mío lo escuchó y lo usó como respuesta a una señora a la que saludaba a diario en el trabajo desde hacía años, y de inmediato surgió una profunda conversación sobre el evangelio. Ella no podía creer que él se considerara merecedor de juicio, ¡y le exigió saber por qué!

Está claro que las respuestas que guían espiritualmente no siempre funcionan. Como respuesta, lo único que puedes obtener es una mirada perdida o esa ceja levantada que a menudo veo en mis hijos que dice: «¡Qué aburrido eres!». Una forma mucho más segura de entablar un diálogo sobre el evangelio es tomando la iniciativa con preguntas hábiles. Un colega mío es un experto en esto. Puede encontrarse con un completo desconocido después de la iglesia y, en pocos minutos, lograr que participe genuinamente en una conversación espiritual. Una vez le pregunté cómo lo hacía, pensando que simplemente le salía de forma natural. Pero para mi sorpresa, me explicó que en realidad tenía una serie de preguntas preparadas. Dijo que cada pregunta estaba diseñada para *aumentar* la intensidad de la conversación sin estancarla. Intrigado, le pedí que me las escribiera, y lo hizo en forma de un diagrama *de cambios de marcha* , que ahora usamos para capacitar a nuestros pasantes de la iglesia en evangelismo conversacional. (Consulta www.GodlyYoungMan.org). Al revisarlo, verás que las preguntas no son nada del otro mundo, pero son intencionadas y fluyen naturalmente hacia una conversación sobre el evangelio.

Estas técnicas son útiles, pero la verdad es que la mejor manera de iniciar una buena conversación sobre el evangelio es con paciencia. Es el resultado de muchas conversaciones previas sobre temas que realmente importan, conversaciones en las que te has tomado el tiempo de conocer a la persona y escucharla para que sepa que te importa de verdad. Si te acercas a tus amigos no cristianos de esta manera, entrando en su mundo y en sus vidas, es muy probable que sean ellos quienes inicien la conversación sobre el evangelio. Pero recuerda, ya sea mediante la técnica o el tiempo invertido, ¡se necesita intencionalidad o nunca sucederá!

CLARIDAD DEL EVANGELIO

Hace unos años vi una viñeta *de Far Side* que mostraba a Robin Hood frente a un grupo de puercoespines con una bolsa llena de botín, y el pie de foto decía: *«Hasta que la carrera de Robin Hood estuvo más claramente definida, pasó años robando a los ricos y dándoselo a los puercoespines»*. Como con todo el humor de Gary Larson, me río, no solo porque es

extraño, sino también porque el mensaje es incómodamente obvio. El mensaje es: ¡la claridad importa! Sin claridad, el trabajo duro y las buenas intenciones pueden ser en vano, y probablemente habrás perdido el tiempo. La claridad es crucial cuando se trata de la tarea de dar testimonio del evangelio.

Imagina que llevas años dedicando tus esfuerzos y cariño a la vida de un amigo no cristiano. Te has esforzado por orientar vuestras conversaciones hacia temas espirituales, pero el progreso ha sido mínimo y gradual. Sin embargo, recientemente, debido a circunstancias difíciles y aleccionadoras, tu amigo te pregunta: «¿Qué es esto del cristianismo?». ¿Qué le responderías? ¿Podrías explicarle el evangelio con claridad en ese momento?

No les pregunto si conocen el evangelio, porque, si son creyentes, doy por sentado que sí. La pregunta es si están preparados para explicarlo con claridad. Sé cómo patear correctamente un balón de fútbol porque lo he hecho desde los cuatro años. Pero he aprendido, como entrenador, que transmitir ese conocimiento no es fácil. He dedicado horas a pensar en cómo explicar un simple tiro que para mí es tan natural y obvio. He aprendido a dividirlo en cuatro pasos para comunicarlo con claridad. Lo mismo ocurre con el evangelio: lo conocemos instintivamente, pero expresarlo con claridad es otra historia.

Recientemente, en una entrevista, se le pidió a un famoso artista cristiano que explicara su comprensión del evangelio. Y esta fue su respuesta:

> Qué gran pregunta. Supongo que probablemente... mi instinto me dice que es Jesús viniendo, viviendo, muriendo y resucitando, e inaugurando lo ya y lo aún no de todas las cosas siendo restauradas a sí mismo... y que eso sucede por medio de sí mismo... la reconciliación de todas las cosas... ese proceso comienza y es una realidad en las vidas y los corazones de los creyentes, y aún llegará un día en que se realizará más plenamente. Pero la buena noticia, el evangelio, el hablar de la buena noticia, yo diría que es la noticia, yo diría que es la noticia de la venida de su reino, la inauguración de la venida de su reino... ese es mi instinto .

Me encanta su respuesta porque es muy sincera. Se nota que es un creyente, que ama a Jesús, que lee la Biblia, que tiene formación teológica, que le gusta hablar de su fe y que tiene cosas muy interesantes que decir. Pero también se percibe que, al explicar el evangelio (que sin duda conoce), no se expresa con claridad. Un no creyente no entendería de qué está hablando.

El problema es que su explicación surgió del “instinto”, no de la práctica. La cuestión es la siguiente: si crees que cuando llegue el momento y tu amigo esté listo para escuchar, el evangelio fluirá “instintivamente” y

con naturalidad de tus labios porque, después de todo, llevas años siendo cristiano, ¡te equivocas! Saldrá de tu boca y se convertirá en un embrollo confuso. Para ser testigos eficaces, ¡debemos esforzarnos por lograr claridad en el evangelio! Debemos esforzarnos por poder expresar con claridad lo que sabemos en nuestra *mente* y *corazón* .

Tres disciplinas de claridad

Primero, memoriza algunos pasajes bíblicos que resumen los componentes clave del evangelio, como Romanos 3:23-24; 5:8-9, Efesios 2:8-9 o 1 Corintios 15:1-5. Pero no te limites a memorizarlos; dedica tiempo a meditar en ellos, observando cómo comunican cada elemento del evangelio *(Dios como creador, el pecado del hombre, el juicio de Dios, el sacrificio y la resurrección de Jesús, el arrepentimiento y la fe).* Si conoces bien solo uno o dos de estos versículos, tendrás un excelente punto de partida para compartir el evangelio con claridad. En caso de necesidad, podrás citar uno de estos versículos o transcribirlo para la persona con quien estés compartiendo, y luego usarlo como guía para tu conversación, incluso subrayando las palabras clave mientras las explicas. El contenido de los versículos no solo mantendrá la conversación centrada en el tema, sino que, con solo citarlos a tu amigo, le estarás brindando la semilla de la poderosa Palabra de Dios, que el Espíritu Santo puede implantar y comenzar a cultivar.

Segundo, crea un *mapa del evangelio* en tu Biblia. Simplemente toma tu Biblia y un marcador y subraya una secuencia de versículos que te guíen a través del evangelio. Luego, en el margen junto a los versículos, anota lo que quieres decir, junto con la referencia al siguiente versículo que necesitas. De esta manera, cuando llegue la oportunidad de compartir, solo tendrás que recordar la referencia al primer versículo de tu secuencia. Y si no puedes recordar ese versículo, simplemente márcalo en tu Biblia. No soy muy bueno memorizando versículos, así que este fue mi método durante años. Un buen ejemplo de este método es lo que se llama "El Camino Romano". Es fácil porque sigue Romanos 3:23; 6:23; 5:8; y 10:9 a lo largo de todo el evangelio. Y hay muchos versículos de apoyo excelentes justo ahí, en el contexto del libro de Romanos.

En tercer lugar, aprende una presentación del evangelio de memoria. Sí, me refiero a una de esas presentaciones que a veces ofrecen como curso de evangelización en la iglesia, de esas que quizás te parezcan prefabricadas y cursis, y que vienen acompañadas de un folleto evangelístico. Has estado evitando estas presentaciones como la peste porque temes tener que evangelizar de puerta en puerta. He tomado algunos de estos cursos sobre presentación del evangelio, y déjame contarte lo que he aprendido:

- Me ayudan a comprender la lógica del evangelio.
- Me hacen memorizar versículos clave del evangelio, lo cual es razón suficiente para tomar el curso.

- Me enseñan frases de transición que me ayudan a no quedarme atascado en una parte del evangelio y olvidar lo que sigue.
- A menudo me proporcionan excelentes ejemplos que me ayudan a explicar conceptos difíciles como la naturaleza del pecado.
- Me ayudan a mantenerme enfocado para que pueda transmitir todo el mensaje del evangelio... incluso cuando mi amigo sigue preguntando sobre extraterrestres o *El Código Da Vinci* .
- Conducen al oyente hacia un punto de decisión.

La verdad es que solo suenan artificiales o forzadas si las pronuncias con torpeza porque no las has aprendido bien. Apréndelas bien y la estructura se integrará a tu forma natural de pensar, de modo que las palabras e ideas fluirán de tus labios como si fueran tuyas. ¡Será casi como si hablaras por instinto!

Actualmente utilizo una presentación del evangelio creada por unos australianos llamada “Dos maneras de vivir ” . Consiste en una serie de seis recuadros que se pueden dibujar mientras se habla. En cada recuadro se dibujan figuras sencillas y se escriben versículos que fluyen de forma clara y concisa a través de la lógica del evangelio. (Véase www.GodlyYoungMan.org). Este marco se ha integrado tanto en mi forma de pensar que, incluso cuando no estoy dibujando los recuadros, siguen guiando mis conversaciones sobre el evangelio. ¡Incluso he llegado al punto de marcar (mentalmente) en qué recuadro nos quedamos cuando la conversación se interrumpe, para poder retomarla justo donde la dejamos!

Así que redobla tus esfuerzos y toma un buen curso de presentación de evangelismo. ¡Esfuérzate por la claridad del evangelio! El hecho de tocar puertas no es tan malo; lo que me molesta son los trajes y corbatas a juego.

PARA REFLEXIONAR

¿Ha sido el testimonio del evangelio fundamental en la búsqueda de la piedad en tu vida? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Buscas intencionalmente tus círculos sociales o simplemente surgen de forma natural?

¿Con cuántas personas no cristianas mantienes una relación continua? Si no son muchas, ¿por qué?

¿Cómo puedes ser más intencional en esas relaciones?

Sé sincero: ¿qué porcentaje de tus conversaciones con tus amigos paganos consiste en tonterías completamente inútiles?

¿Pierdes buenas oportunidades porque tus hábitos de conversación son erráticos y espiritualmente perezosos?

¿Cuál ha sido tu experiencia al intentar orientar las conversaciones hacia temas espirituales?

¿Qué parte del evangelio te resulta más difícil de explicar con claridad? ¿Por qué?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

CAPÍTULO QUINCE

DISCIPLINA DEL MINISTERIO

Para los jóvenes que se dicen cristianos, existen dos caminos de vida muy distintos. Uno es mantener un corazón humilde. Este es, sin duda, el camino más seguro, ya que reduce las aflicciones de la vida. Si nuestra ambición es evitar problemas, la fórmula es sencilla: evitar las relaciones personales, no entregarse a los demás y no adoptar ideales elevados y nobles. Si hacemos esto, nos libraremos de muchos problemas.

Este enfoque funciona así: cultiva la sordera y nos libraremos de oír las discordias de la vida. Cultiva la ceguera y nos protegeremos de ver la fealdad. Si queremos vivir con el mínimo de problemas, basta con ponernos anteojeras. Así es como tanta gente, incluso quienes se dicen cristianos, viven sin dolor: han cultivado con éxito corazones pequeños.

El otro camino consiste en cultivar un corazón compasivo. Ábrete a los demás y te volverás vulnerable a una gama de sufrimientos difícilmente imaginables para un corazón retraído. Amplía y ennoblece tus ideales, y tu vulnerabilidad aumentará proporcionalmente.

En el diario de James Gilmour, misionero pionero en Mongolia, escrito al final de su carrera, hay una frase que ilustra este punto: «En cuanto a conversos, no he visto ningún resultado. Que yo sepa, no he visto a nadie que siquiera quisiera ser cristiano». Palabras dolorosas. Pero la profundidad del dolor de Gilmour apenas se aprecia hasta que se leen las primeras palabras de su diario, escritas a su llegada a Mongolia: «Varias chozas a la vista. ¿Cuándo podré hablar con la gente? Oh Señor, guíame por el Espíritu para que me acerque a ellos y me prepare para enseñarles la vida y el amor de Cristo Jesús; que yo sepa, no he visto a nadie que siquiera quisiera ser cristiano» .[1]

Sus palabras rezuman la sangre de su vida. Naturalmente pensamos: *«Pobre Gilmour»* . Pero, en verdad, la causa residía en el propio Gilmour, pues tenía un «problema»: un corazón agrandado. Gilmour jamás habría escrito esos versos tristes si no hubiera desarrollado un corazón compasivo, si simplemente no le hubiera importado. Si hubiera escuchado el consejo de sus amigos, se habría quedado en la segura y cómoda Inglaterra en lugar de ir a esa tierra hostil.

Ensancha tu corazón, cultívalo, disciplínate para el ministerio y ampliarás tu experiencia del dolor. Este es un axioma espiritual inmutable. Nadie ha cultivado un corazón dedicado al ministerio y ha vivido una vida fácil.

Por supuesto, los efectos de estos dos tipos de corazones son radicalmente diferentes. Los corazones pequeños, aunque seguros y protegidos, nunca aportan nada. Nadie se beneficia de su compasión y visión limitadas. Por otro lado, los corazones que han abrazado las disciplinas del ministerio —aunque vulnerables— son también los que poseen mayor alegría y dejan su huella en el mundo.

Cultiva la sordera y nunca oirás la discordia, pero tampoco oirás los aleluyas del *Mesías de Handel* . Cultiva la ceguera y nunca verás la fealdad, pero tampoco verás la belleza de la creación de Dios. O, para ponerlo en términos de nuestra experiencia común, nunca juegues al béisbol y nunca te poncharás, pero tampoco conectarás un jonrón en la parte baja de la novena entrada con las bases llenas para ganar el partido. Nunca escales una montaña y nunca te golpearás en la ladera, pero tampoco estarás exaltado en la cima de un pico alpino. Cultiva un corazón pequeño y la vida puede ser un camino de rosas, pero nunca conocerás el viento imponente del Espíritu Santo en tus velas ni la euforia de ser usado por Dios. Cultiva un corazón pequeño y nunca serás un héroe como Gilmour de Mongolia, y ciertamente nunca tendrás el corazón que Dios desea para ti.

Basta con echar un vistazo a la televisión para recordar que vivimos en una época donde se necesitan urgentemente corazones compasivos y abiertos, disciplinados para el ministerio. Algunos de ustedes experimentan la inquietud que surge al abrir el corazón, y necesitan ánimo para seguir explorando nuevos horizontes. Si es así, el relato bíblico que vamos a considerar —el encuentro de Jesús con la mujer en el pozo— es para ustedes, pues muestra la disciplina de Jesús en el ministerio y lo que debemos adoptar como sus seguidores.

DISCIPLINADOS PARA EL TRABAJO

El Evangelio de Juan nos dice que cuando Jesús terminó su ministerio bautismal en Judea y decidió regresar a Galilea, sintió la necesidad de pasar por Samaria, lo que lo llevó a la antigua ciudad de Sicar. Específicamente, Juan nos dice que «allí estaba el pozo de Jacob; y Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta» (Juan 4:6). La hora sexta era mediodía, hora de comer. Así que el Señor envió a sus discípulos a la ciudad a comprar provisiones mientras él, cansado, se sentaba junto al pozo para descansar. Las palabras «cansado» parecen indicar que estaba sentado como un hombre exhausto que se desploma inmóvil después de un duro día de trabajo .

Estaba exhausto, y con razón. Un vistazo a los Evangelios revela que apenas tenía tiempo para sí mismo, a menos que se escapara. Cuando no estaba agobiado por las multitudes, atendía a sus doce apóstoles, a su círculo íntimo de tres o al incansable Pedro. Y siempre andaba por el camino polvoriento. En una ocasión, él mismo dijo: «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (Mateo 8:20). No es de extrañar que estuviera más cansado que sus discípulos, pues cuando se unen el cansancio mental y el físico, se encuentra un hombre exhausto. Así que Jesús se dejó caer inmóvil.

Para Jesús era agradable estar solo bajo el cálido sol, sin moverse. Es muy posible que el Señor tuviera los ojos cerrados cuando oyó pasos que se acercaban y alzó la vista para ver a una mujer samaritana. Le habría resultado muy fácil cerrar los ojos con sueño, pensando: «He estado sirviendo a miles... ella está sola... solo una persona. Y tengo que descansar. Si no cuido mi cuerpo, ¿quién lo hará?».

¡Pero no Jesús! Nuestro Señor atacó su corazón en uno de los casos más impactantes de agresión espiritual jamás registrados. El corazón de Jesús estaba tan entregado al cuidado de las almas que reunió fuerzas para ministrar incluso cuando estaba al límite de sus capacidades físicas. Quienes comparten la disciplina del corazón de Cristo también tenderán la mano, incluso cuando estén exhaustos.

Se suele decir que el mundo está dirigido por hombres cansados, y es cierto, pues a diario observamos que las naciones están gobernadas por líderes agotados, que las guerras se ganan gracias a generales exhaustos y que la paz se consigue gracias a diplomáticos cansados. La razón es que estos líderes están dispuestos a sacrificarse siempre que sea necesario para cumplir con sus deberes.

De igual manera, el mundo cristiano es evangelizado por personas cansadas. Europa del Este está siendo evangelizada por misioneros exhaustos que aprovechan al máximo cada instante. Muéstrame un buen grupo de jóvenes y te mostraré gente cansada, tanto al frente como tras bambalinas, porque la grandeza depende de un núcleo de personas dispuestas a darlo todo según lo requiera la situación. Como jóvenes, deben comprender que jamás harán grandes cosas para Dios sin la voluntad de entregarse por el bien del evangelio, incluso cuando estén exhaustos.

El ejemplo de Cristo nos enseña que un corazón que sirve debe ser necesariamente un corazón trabajador. El apóstol Pablo tenía un corazón así: «Porque recordad, hermanos», dice, «nuestro trabajo y fatiga; trabajamos día y noche para no ser una carga para ninguno de vosotros, mientras os anunciábamos el evangelio de Dios» (1 Tesalonicenses 2:9; cf. 2 Corintios 11:27).

Lo cierto es que cualquiera que haya hecho algo por Dios ha tenido un corazón trabajador, sin excepción. Se dice que Martín Lutero trabajaba tanto que a menudo se quedaba dormido, ¡sin siquiera cambiar las sábanas

durante todo un año! En una ocasión, mientras se metía en la cama, D.L. Moody rezó: «¡Señor, estoy cansado! Amén».

Los corazones grandes, los corazones generosos que Dios usa, son corazones trabajadores que, aunque cansados, se entregan con gusto cuando es necesario. Quizás pienses que tienes un corazón dispuesto a servir, pero si no trabajas por el evangelio en el lugar donde Dios te ha puesto y no te sientes incómodo por tu compromiso, entonces te estás engañando. Los corazones que sirven están disciplinados para trabajar, porque constantemente salen de su zona de confort, se exponen a situaciones vulnerables, asumen compromisos que cuestan, se cansan por amor a Cristo y pagan el precio. Se enfrentan a mares turbulentos, pero sus velas se hinchan llenas del Espíritu de Dios.

DISCIPLINADOS PARA ATENDER

La conversación de Jesús con la mujer samaritana nos muestra, además, que un corazón disciplinado para servir no solo trabaja arduamente, sino que también supera difíciles barreras personales para ayudar a los demás. La historia continúa: «Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber" (pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida). La mujer samaritana le dijo: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?" (pues los judíos no se tratan con los samaritanos)» (Juan 4:7-9). Las diferencias raciales constituyen algunas de las barreras más desalentadoras de este mundo.

El pastor australiano John Reed cuenta que, al principio de su ministerio, conducía un autobús con un grupo de chicos aborígenes y blancos de excursión. A medida que subían al autobús, los blancos se colocaron a un lado y los negros al otro. Y conforme avanzaba el viaje, intercambiaban comentarios sarcásticos con creciente intensidad.

Finalmente, Reed no pudo soportarlo más. Detuvo el autobús y ordenó a todos que bajaran. Luego se paró en la puerta y obligó a cada chico a decir: «Soy verde» antes de permitirle subir de nuevo. Le costó un poco, pero al fin el autobús estaba lleno. El pastor se sentía muy satisfecho con su logro hasta que oyó a alguien en la parte de atrás decir: «¡Muy bien, muchachos, verde claro de este lado, verde oscuro del otro!».

La mujer samaritana se asombró de que Jesús le hablara. Pero para los judíos, la historia era aún más sorprendente. El odio entre Judea y Samaria se remontaba a más de cuatrocientos años atrás y giraba en torno a la pureza racial, pues mientras los judíos habían conservado su pureza durante el cautiverio babilónico, los samaritanos la habían perdido al mezclarse con los invasores asirios. Esto, a ojos de los judíos, era imperdonable. Despreciaban con repugnancia a los samaritanos mestizos.

Así pues, en tiempos de Jesús, el odio estaba profundamente arraigado. Los rabinos decían: «Que nadie coma el pan de los cutitas [samaritanos], pues quien come su pan es como quien come carne de cerdo». Y la

maldición suprema se resumía en una terrible oración que concluía: «…y no os acordéis de los cutitas en la resurrección».[3] Así vemos que el acercamiento de Jesús a esta mujer supuso una enorme transgresión de las convenciones raciales y religiosas.

A este odio se sumó el hecho vergonzoso de que la samaritana era *mujer*. Rabinos estrictos prohibían a otros rabinos saludar a las mujeres en público. Incluso había fariseos a quienes se les llamaba piadosamente «los fariseos magullados y sangrantes» porque, al ver a una mujer, cerraban los ojos y, por lo tanto, tropezaban contra las paredes y caían sobre todo lo que se interponía en sus caminos sagrados. Sin embargo, Jesús habló con una mujer, ¡una mujer que además era una samaritana despreciable! Y luego, para colmo de males, Jesús, escandalosamente, le pidió usar su copa, profanándose así ceremonialmente.[4] El audaz intento de Jesús por llegar al alma de la mujer samaritana perdida rompió radicalmente las barreras de la época y dejó a la gente boquiabierta.

Con su impresionante gesto, Jesús ejemplificó una de las mayores glorias de la Iglesia: su capacidad para trascender barreras, ya sean raciales, sociales, económicas o psicológicas. Esto es precisamente lo que hizo la Iglesia primitiva cuando judíos y gentiles, ricos y pobres, esclavos y libres, hombres y mujeres se reunían en una misma mesa como una sola familia en Cristo. Esto fue tan radical que el mundo antiguo comenzó a acusar a la Iglesia de brujería. Tal ruptura de barreras era incomprensible en el mundo de Jesús.

Todos nos sentimos naturalmente más cómodos al conectar con personas similares a nosotros: estudiantes, estudiantes; fontaneros, fontaneros; atletas, atletas; profesores, profesores; estrellas de rock, estrellas de rock; y los ricos, los ricos. Pero ese no es el ejemplo que dieron Jesús y la iglesia primitiva. Más bien, debemos tener un corazón tan lleno de amor, tan dispuesto a ir más allá, que nos acerquemos a cualquiera con quien nos encontremos, sin importar las barreras.

¿Cómo debemos abordar esto? Primero debemos comprender que nunca se trata de hacerlo con aires de bondad, sino con una igualdad basada en la Palabra de Dios, entendiendo que debemos tender puentes entre pecadores, de igual a igual. Las oportunidades son ilimitadas: estudiantes extranjeros solitarios que anhelan el contacto con alguien que se preocupe sinceramente por ellos; refugiados inmigrantes que buscan desesperadamente integrarse en una cultura ajena; las personas que siempre están en la base de la escala salarial: quienes estacionan y lavan autos, recogen platos, despachan gasolina y cortan el césped, a quienes la mayoría de la gente ignora con la misma indiferencia con la que presta atención a los postes telefónicos en la carretera.

No es natural traspasar barreras. Se requiere el corazón sobrenatural de Cristo, un corazón que solo se alcanza mediante la oración consciente y la

disciplina. Todo creyente está llamado a tener un corazón generoso. Hombres, jóvenes, ¿orarán para tener este corazón? ¿Disciplinarán su corazón para tender la mano? Jesús anhela que su corazón lata al unísono con el suyo.

DISCIPLINADO EN PERSPECTIVA

La conversación de Jesús con la mujer en el pozo sugiere otra cualidad de un corazón que sirve a Dios: un corazón disciplinado para ver la vida, al pasar de una persona a otra, como una serie de encuentros dispuestos por Dios. Esto se infiere del comentario de Juan sobre Jesús en el versículo 4: «Y le era necesario pasar por Samaria», lo que indica que la voluntad o el plan de Dios estaba involucrado. En realidad, Jesús no tenía que pasar por Samaria. Podría haberla rodeado, pero era consciente del orden soberano de su vida y de las personas que se cruzarían en su camino. Los corazones que sirven a Dios son conscientes de esta dimensión. Saben que no existen las casualidades en las relaciones.

Es una revelación transformadora saber que las personas que se cruzan en nuestro camino son designios divinos. Una profunda reflexión nos invade al comprender que ninguna de nuestras relaciones es con simples mortales, sino que todos (la mujer del pozo y la de la lavandería, el líder religioso y el repartidor de pizzas) perdurarán eternamente como seres gloriosos o almas perdidas. El corazón que sirve, como el de Jesús, lo percibe y trata a todas las almas en consecuencia.

El brillante ejemplo del corazón misional de Jesús al interactuar con la mujer samaritana ha demostrado para siempre las disciplinas necesarias para una vida de ministerio. Primero, se trata de un corazón disciplinado *para el trabajo* . El hombre que posee este corazón se entrega por Cristo y su iglesia. Se incomoda voluntariamente. Permite que su zona de confort sea invadida. A veces trabajará hasta el agotamiento.

En segundo lugar, el corazón que ministra es un corazón *disciplinado para tender la mano* . Por el bien del evangelio, supera las barreras sociales e incluso se arriesga a la desaprobación de los demás al hacerlo. Con humildad, busca a personas que son muy diferentes a él.

En tercer lugar, el corazón que Dios usa se *caracteriza por una perspectiva disciplinada* , que considera todas sus relaciones humanas como encuentros divinos con seres eternos. Para este corazón, todas las relaciones de la vida vibran con potencial espiritual y forman parte del drama eterno en el que cada cristiano tiene un papel especial que desempeñar.

El corazón disciplinado para trabajar, tender la mano y ver las relaciones de la vida llenas de potencial divino es, ante todo, un corazón peligrosamente grande. Sus elevados ideales y su compasión expandida lo hacen susceptible a una lista de tristezas desconocidas para un corazón

pequeño, pero también está abierto a una gama de alegrías que el corazón marchito jamás conocerá. Cultiva un corazón pequeño y la vida puede ser un camino de rosas, pero nunca experimentarás la euforia del viento del Espíritu en tus velas. Caballeros, la vida está por delante y la elección es suya. ¡Disciplínense para el ministerio!

PARA REFLEXIONAR

¿Tienes un corazón pequeño o un corazón compasivo, como los describe el autor? Describe, con tus propias palabras, estos dos tipos de corazón.

¿Qué razones pudo haber encontrado Jesús, humanamente hablando, para no atender a la mujer samaritana (Juan 4)? ¿Por qué se acercó a ella?

¿Qué lección aprendemos de 1 Tesalonicenses 2:9 y 2 Corintios 11:27? ¿Cómo te identificas con esto? ¿Qué obstáculos o distracciones te impiden avanzar?

¿Qué tipo de prejuicios interfieren con un ministerio cristiano eficaz? ¿Qué prejuicios practicas, aunque sea ocasionalmente? ¿Qué ministerios se están abandonando por esto? ¿Qué harás al respecto?

Es una revelación sagrada saber que «El Señor dirige los pasos del hombre bueno » (Salmo 37:23) y que las personas que se cruzan en nuestro camino son designios divinos. ¿ Ves así a las muchas personas con las que te cruzas en el trabajo, en la calle, en la iglesia, en el tráfico, en un restaurante, etc.?

El corazón disciplinado para trabajar, tender la mano y ver las relaciones de la vida llenas de potencial divino es, sobre todo, un corazón peligrosamente grande. ¿Qué tiene de peligroso para ti tener un corazón dispuesto a servir? ¿Qué precio podrías pagar por servir a Dios y ayudar a los demás?

¿En qué ministerios participas actualmente para Cristo? Haz una lista y luego evalúa tu servicio, tanto lo positivo como lo negativo. ¿De qué ministerios crees que Dios quiere que te retires? ¿En qué otros ministerios te gustaría que participaras? ¿Qué preparación es necesaria para ello?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

DISCIPLINA

CAPÍTULO DIECISÉIS

GRACIA DE LA DISCIPLINA

Como aprendimos en el estudio inicial de este libro, la palabra *disciplina* en «disciplinarse para alcanzar la piedad» (1 Timoteo 4:7 NVI) evoca la sensación de un buen entrenamiento, el sudor de un buen ejercicio. Es una invitación directa a la disciplina espiritual.

El rico trasfondo de la palabra «disciplina» sugiere un desprendimiento consciente de todo peso y obstáculo, y luego una concentración disciplinada de todas las energías. Así como los atletas de la antigüedad se despojaban de todo para competir, así también el cristiano disciplinado debe desechar toda asociación, hábito y tendencia que se interponga en el camino de la piedad. Entonces, libre de todo obstáculo, debe dedicar toda su energía a la búsqueda de la piedad.

La figura ágil y esculpida del clásico corredor griego ilustra la idea. Desnudo, ha dedicado miles de kilómetros de sudor a correr con el propósito de alcanzar el éxito. De igual modo, la vida cristiana plena es siempre, sin excepción, una experiencia austera, disciplinada y llena de esfuerzo.

La comprensión de que una disciplina espiritual rigurosa es esencial para la piedad concuerda con la comprensión universal de que la disciplina es necesaria para lograr cualquier cosa en esta vida. El éxito legendario de Mike Singletary, dos veces Jugador Defensivo del Año de la NFL, es testimonio de su vida extraordinariamente disciplinada, al igual que los logros de grandes figuras como David Beckham, Wayne Gretzky y Michael Phelps. La enorme disciplina literaria de Ernest Hemingway transformó la forma en que las personas de todo el mundo angloparlante utilizan el lenguaje. Los miles de millones de bocetos de Miguel Ángel, Leonardo da Vinci y Tintoretto, la disciplina cuantitativa de su trabajo, allanaron el camino a la perdurable cualidad cósmica de esas obras. Winston Churchill, el orador del siglo, distaba mucho de ser un genio innato, a menos que por "genio innato" entendamos un hombre naturalmente disciplinado que superó sus notables impedimentos mediante mucho trabajo duro y esfuerzo adicional. Ignace Jan Paderewski, el brillante pianista, lo dijo todo cuando comentó a una admiradora ferviente: "Señora, antes de ser un genio, era un obrero".

Es un hecho innegable que jamás lograremos nada en la vida sin disciplina, especialmente en asuntos espirituales. Hay quienes poseen aptitudes innatas para el deporte o la música. Pero ninguno de nosotros puede afirmar tener una ventaja espiritual innata. Ninguno de nosotros es naturalmente justo; ninguno de nosotros busca a Dios de forma natural ni es bueno por naturaleza. Por lo tanto, como hijos de la gracia, nuestra disciplina espiritual lo es todo.

¡Sin disciplina, no hay discipulado!

¡Sin quejas, sin crecimiento!

¡Sin sudor no hay inspiración!

¡Sin dolor no hay ganancia!

¡Sin hombría, sin madurez!

¡Sin entrenamiento no hay triunfo!

Este axioma espiritual ha proporcionado la base para nuestro examen de doce disciplinas que son esenciales para una vida piadosa: las disciplinas de: *pureza, amistad, mente, devoción, oración, lengua, trabajo, perseverancia, iglesia, Dar, testificar* y *ministrar.* ¡ Es una lista intimidante, por decir lo menos! Y se vuelve aún más abrumadora porque cada una de las disciplinas se ha presentado de una manera intencionadamente prescriptiva, con instrucciones claras. De hecho, cada uno de los doce apartados contiene un promedio de siete disciplinas recomendadas, lo que equivale a cerca de cien "hazlo". ¡Uf!

LA RESPUESTA CORRECTA

¿Cómo debemos responder, entonces? Ciertamente no con la pasividad de "no hacer nada" que se ha vuelto cada vez más característica de los hombres modernos, jóvenes y mayores. Para muchos, un desafío es una oportunidad para esconderse, para taparse con las sábanas y quedarse en la cama: "Hay tanto que hacer, no sé por dónde empezar", la parálisis por análisis.

Por otro lado, una respuesta igualmente letal es el legalismo autosuficiente. ¡Hay que admitir que es menos peligroso que la pasividad! Sin embargo, hay quienes, con su mentalidad, podrían fácilmente interpretar las doce disciplinas y sus múltiples preceptos como una vasta estructura legalista. ¡Cuántas posibilidades tenemos para una lista! «¿Así que te saltaste algunos días de lectura de la Biblia esta semana? ¡Qué lástima! Recuerda, cinco páginas al día bastan para terminar la Biblia».

¡Dios nos libre de la miseria de un sistema que reduce la espiritualidad a una serie de leyes rígidas y luego dice: «Si cumples con estas seis, dieciséis o sesenta y seis cosas, serás piadoso»! El cristianismo, la piedad, es mucho más que una lista de requisitos. Estar «en Cristo» es una relación, y como toda relación, merece un cuidado constante, pero nunca la rigidez del legalismo.

Que Dios nos libre también del juicio moralista. ¡Qué fácil es que nuestros corazones pecaminosos imaginen que nuestras listas nos enaltecen,

mientras que al mismo tiempo nos proporcionan un instrumento despiadado para juzgar a los demás! Como dijimos al principio, existe una enorme diferencia entre las motivaciones del legalismo y la disciplina. El legalismo dice: «Haré esto para ganar mérito ante Dios», mientras que la disciplina dice: «Haré esto porque amo a Dios y quiero agradarle». El legalismo se centra en el hombre; la disciplina se centra en Dios. Pablo, el mayor antilegalista, dijo: «¡Disciplínate [ejercítate] para ser piadoso!».

SABIDURÍA PARA LA DISCIPLINA

A lo largo de este libro, hemos mantenido presente la imagen mental de los jóvenes de nuestra familia, nuestros hijos y yernos, sentados frente a nosotros a la mesa de café mientras conversábamos sobre las disciplinas de un hombre piadoso. Ahora nos preguntan: "¿Cómo debemos hacerlo? Díganos cómo disciplinarnos para alcanzar la piedad sin caer en el legalismo". Nuestra respuesta es mesurada y práctica.

Priorizar

Les diría que empezaría por repasar las doce disciplinas y dividirlas en listas separadas: una lista de aquellas en las que me va bien y otra lista de las áreas en las que necesito ayuda.

Luego, enumeraría las disciplinas en las que necesito ayuda en orden de importancia, por ejemplo: 1) pureza, 2) mente, 3) oración, 4) testimonio, 5) generosidad, 6) trabajo y 7) amistad. Después, comenzando con la primera necesidad, la pureza, revisaría las subdisciplinas sugeridas y elegiría de una a tres cosas que creo que me ayudarían a mejorar. Al hacerlo, resistiría la tentación de comprometerme con demasiadas cosas. Es mejor tener éxito en pocas que asegurar el fracaso por un exceso de compromisos. Quizás, con respecto a la disciplina de la pureza, elegiría comprometerme, primero, a memorizar Escrituras que me ayuden a fortalecerme contra las tentaciones y, segundo, a no ver nada sensual en la televisión ni en el cine. Tal vez en cuanto al testimonio, me comprometería a memorizar una presentación clara del evangelio y a orar para que Dios me dé a alguien con quien compartir a Cristo. Después de revisar mi lista, tendría quizás veinte cosas específicas que podría hacer para mejorar mis siete áreas más débiles.

Sé realista

Pero antes de comprometerme con los detalles, revisaría la lista completa con realismo y honestidad, preguntándome: "¿Están realmente a mi alcance, con la ayuda de Dios, las cosas a las que estoy a punto de comprometerme?". Quizás, en cuanto a la disciplina mental, me he convencido tanto que estoy considerando leer el Antiguo Testamento una vez y el Nuevo Testamento dos veces, además de leer *Guerra y Paz* en enero. ¡Piénsalo bien! Dado que no he estado leyendo mucho, ¿qué tal si me

propongo leer el Nuevo Testamento completo una vez al año y *Conocer a Dios* entre enero y abril? Asegúrate de que tus compromisos te hagan esforzarte, pero también de que, en conjunto, sean manejables. Es mejor aumentar tus compromisos a medida que tienes éxito que abarcar más de lo que puedes. El éxito engendra éxito.

Orar

Antes de concretar tus compromisos, tómate una semana para reflexionar sobre ellos y orar al respecto. Busca también la guía del Espíritu Santo para otras formas de disciplina personal que no se mencionan en este libro.

Sé responsable

Pídele a un amigo creyente que te ayude a mantenerte firme en tus prácticas espirituales. Asegúrate de hablar y orar con regularidad, aunque sea por teléfono. Sé honesto acerca de tus éxitos y fracasos. Y estate dispuesto a aceptar consejos y hacer ajustes.

Si tropiezas

Sin duda, tropezarás e incluso fracasarás estrepitosamente en ocasiones. Cuando esto suceda, el orgullo herido y la vergüenza pueden hacerte querer rendirte. No nos gusta hacer cosas en las que fracasamos. Pero debemos comprender que el fracaso es parte del éxito, siempre y cuando admitamos nuestros errores y volvamos a intentarlo. Recuerda, el objetivo es el progreso, no la perfección. Además, no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Dios no nos imputa nuestros fracasos, ni estamos acumulando méritos con nuestros éxitos. Simplemente intentamos vivir una vida disciplinada que agrade a nuestro Padre amoroso, y Él comprende nuestros fracasos mejor que nosotros mismos.

GRACIA DE LA DISCIPLINA

El joven que se disciplina sabiamente para cultivar la piedad comprende la necesidad de *priorizar* , el *realismo* , *la oración* y *la responsabilidad* , y que *el fracaso* forma parte del éxito. Sin embargo, su mayor sabiduría e impulso provienen de su comprensión de la gracia. Todo en su vida procede de la gracia de Dios, ¡solo de la gracia!

La salvación misma es solo por gracia. Estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados, cautivos de poderes oscuros, incapaces de obrar nuestra propia salvación como un cadáver. «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos dio vida juntamente con Cristo —por gracia sois salvos—. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2:4, 8-9). Somos salvos por la gracia de Dios, su favor

inmerecido. Incluso el más mínimo porcentaje de obras degrada la gracia salvadora, como Pablo lo dejó tan claro: «Pero si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera, la gracia ya no sería gracia» (Romanos 11:6). Solo por gracia.

La salvación es solo por gracia, y vivir la vida cristiana también es solo por gracia. Santiago hace esta asombrosa declaración acerca de la experiencia universal del creyente en este mundo: «Pero él da mayor gracia» (4:6). Esta no es la gracia salvadora, sino la gracia para vivir nuestras vidas como debemos en este mundo caído; literalmente, «mayor gracia». Siempre hay «más gracia» .[1]

Un artista presentó una vez una pintura de las Cataratas del Niágara a una exposición, pero olvidó titularla. La galería de arte, ante la necesidad de proporcionarle uno, propuso estas palabras: «Más por venir». Las antiguas Cataratas del Niágara, que durante miles de años han vertido miles de millones de galones al año, han satisfecho con creces las necesidades de quienes viven abajo y son un digno emblema de la abundancia de la gracia de Dios que Él derrama sobre nosotros. ¡Siempre hay más por venir! El apóstol Juan se refirió a esta realidad diciendo: «Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia» (Juan 1:16 NVI), LITERALMENTE, «GRACIA SOBRE GRACIA», O COMO OTROS LO HAN TRADUCIDO, «GRACIA TRAS GRACIA» O «GRACIA AMONTONADA SOBRE GRACIA». «PARA LA NECESIDAD DIARIA HAY GRACIA DIARIA; PARA LA necesidad repentina, gracia repentina; para la necesidad abrumadora, gracia abrumadora», dice John Blanchard.[2] Al abordar las disciplinas propias de un joven piadoso, debemos recordar que se trata de una cuestión de gracia de principio a fin.

Consideremos con atención las palabras de Pablo: «Pero por la *gracia* de Dios soy lo que soy, y su *gracia* para conmigo no ha sido en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no por mí mismo, sino por la *gracia* de Dios que está conmigo» (1 Corintios 15:10). Como ven, no hay contradicción entre la gracia y el esfuerzo. De hecho, ¡la gracia produce sudor espiritual!

Es la gracia de Dios la que nos da la energía para vivir según las enseñanzas de un joven piadoso. Siempre hay más gracia.

Gracia para la pureza
Gracia para la amistad
Gracia para la mente
Gracia para la devoción
Gracia para la oración
Gracia para la lengua
Gracia para el trabajo
Gracia para la perseverancia
Gracia para la Iglesia
Gracia para dar

Gracia para el Testigo
Gracia para el ministerio
Hermanos, cuando intentamos hacer su voluntad, él siempre nos da más gracia.
Cuando hayamos agotado nuestra reserva de resistencia,
Cuando nuestras fuerzas flaquean antes de que el día haya llegado a la mitad;
Cuando lleguemos al final de nuestros recursos acumulados,
La entrega total de nuestro Padre apenas ha comenzado.
Su amor no tiene límites, su gracia no tiene medida,
Su poder no tiene límites conocidos por los hombres;
Porque de sus infinitas riquezas en Jesús,
Él da, y da, y vuelve a dar.

Annie Johnson Flint

PARA REFLEXIONAR

¿Qué respuestas sueles dar al desafío de 1 Timoteo 4:7? ¿Qué piensa Dios de esas respuestas?

Repase las doce disciplinas estudiadas en este libro y luego priorícelas en relación con su propia vida: las habilidades e intereses que Dios le ha dado, las oportunidades que tiene ante sí, su propio nivel de comprensión y madurez espiritual, y su disposición a seguir adelante.

¿Tienes más a menudo problemas por prometerle poco a Dios o a la iglesia y ser un cristiano perezoso, o por prometer demasiado y ser incapaz de cumplirlo todo?

¿Qué opinas de pedirle a un amigo cristiano cercano que te ayude a rendir cuentas? ¿Te anima o te asusta la idea? ¿Por qué debemos rendirnos cuentas mutuamente? ¿Acaso no basta con rendir cuentas a Dios?

¿Cómo sueles reaccionar cuando tropiezas espiritualmente? ¿Qué suele provocar que caigas o te desvíes del camino? ¿Qué puedes hacer para permitir que Dios te ayude a no tropezar tan a menudo?

¿Qué relación existe entre la disciplina y la gracia? Define cada término con precisión. ¿Qué importancia tiene cada uno en tu vida? ¿Qué aspecto del carácter de Dios te anima y te impulsa a seguir adelante?

SOLICITUD/RESPUESTA

¿De qué te habló Dios de forma más específica y poderosa en este capítulo? ¡Háblale ahora mismo!

NOTAS

CAPÍTULO UNO: ¡LA DISCIPLINA LO ES TODO!

1. Mike Singletary con Armen Keteyian, *Calling the Shots* (Chicago/Nueva York: Contemporary, 1986), 57.

2. Matthew Sayed, *Bounce: Mozart, Federer, Picasso, Beckham y la ciencia del éxito* (Nueva York: HarperCollins, 2010), 62.

3. *Ibíd.* , 50.

4. Paul Johnson, *Intelectuales* (Nueva York: Harper & Row, 1988), 68, 169.

5 . Leland Ryken, *La imaginación liberada* (Portland, OR: Multnomah, 1989), 76.

6 . *MD* , "Scriveners' Stances", Vol. 13, No. 7 (julio de 1969), 245–54.

7. Ryken, *La imaginación liberada,* 76.

8. Sayed, *Rebote,* 100.

9 . Francis A. Schaeffer, *Cartas de Francis Schaeffer* , ed. Lane T. Dennis (Wheaton, IL: Crossway, 1985), 93–94.

10. William Manchester, *El último león: Winston Spencer Churchill; Visiones de gloria: 1874–1932* (Boston, MA: Little, Brown and Company, 1983), 32–33.

11. Sayed, *Bounce* , 57.

CAPÍTULO DOS: DISCIPLINA PARA LA PIEDAD

1 . Gerhard Kittle, ed., *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968), 1:775.

2. Barbara Defoe Whitehead, "Las chicas de la Generación X", *The American Enterprise* , enero/febrero de 1998, 56.

3. Michelle Conlin, "La nueva brecha de género", *Business Week* , 26 de mayo de 2003, 14.

CAPÍTULO TRES: LA DISCIPLINA DE LA PUREZA

1. Dietrich Bonhoeffer, *La tentación* (Londres: SCM Press Ltd., 1961), 33.

2. J. Allan Petersen, *El mito de la hierba más verde* (Wheaton, IL: Tyndale, 1983), 29.

CAPÍTULO CINCO: DISCIPLINA MENTAL, I: LA NEGATIVA

1. Ray Menegus, *Las tres creaciones* (San Diego, CA: Montezuma Publishing, Universidad Estatal de San Diego, 2008), 183.
2. Ibíd., 188.
3. Charles Malik, *Las dos tareas* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1980), 32.
4. Harry Blamires, *La mente cristiana* (Ann Arbor, MI: Servant, 1978), 3–4.
5. Harry Blamires, *Recuperando la mente cristiana* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1988), 9.
6. Charles Colson, *¿Quién habla en nombre de Dios?* (Wheaton, IL: Crossway, 1985), 129–30.
7. *Televisión* (Northbrook, IL: Nielson Report, 1986), 6–8 .
8. George Barna y William Paul McKay, *Signos vitales* (Wheaton, IL: Crossway, 1984), 51.
9. Neil Postman, “El impacto ‘desastroso’ de la televisión en los niños”, *US News and World Report* , 19 de enero de 1981, 43.
10. Ibíd. 44.
11. Douglas Groothuis, “Cómo el bombardeo de imágenes de la cultura televisiva socava el poder de las palabras”, *Modern Reformation* , enero/febrero de 2001, 33.
12. Bob DeMoss Jr., *TV: The Great Escape* (Wheaton, IL: Crossway, 2001), 41.
13. Michael Medved, *Hollywood vs. America* (Nueva York: HarperCollins, 1992), 179.
14. Pew Research Center for the People & the Press, *Encuesta bienal sobre el consumo de medios de comunicación de 2000* (Washington, DC: Pew Research Center for the People and the Press).

CAPÍTULO SEIS: DISCIPLINA MENTAL, II: LLENADO

1. Kate B. Wilkinson, “Que la mente de Cristo, mi Salvador”, 1925.
2. Coronel William Waldrop (USAF, retirado), correspondencia personal, febrero de 1991.
3. Dennis Prager, “Una civilización que no cree en nada”, *The Door* , noviembre/diciembre de 1990, 15.

CAPÍTULO SIETE: LA DISCIPLINA DE LA DEVOCIÓN

1 . E. Stanley Jones, *A Song of Ascents* (Nashville, TN: Abingdon, 1979), 383.

2 . Edmund P. Clowney, *CM: Meditación cristiana* (Nutley, NJ: Craig, 1978), 13.

3 . CH Spurgeon, *El tesoro de David* (Londres: Passemore and Alabaster, 1884), 1:6.

4. C.S. Lewis, *Cartas a Malcolm: Principalmente sobre la oración* (Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1964), 22.

5 . "Personal Narrative", en *Jonathan Edwards* , eds. CH Faust y TH Johnson (Nueva York: Hill and Wang, 1962), 61, citado en John Piper, *Desiring God* (Portland, OR: Multnomah, 1986), 145.

6. Eugene Peterson, *Working the Angles* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1989), 35–36.

7 . Richard J. Foster, *Celebración de la disciplina* (Nueva York: Harper & Row, 1978), 106.

CAPÍTULO OCHO: LA DISCIPLINA DE LA ORACIÓN

1. J. Oswald Sanders, *Liderazgo espiritual* (Chicago: Moody, 1978), 83.
2. John Bunyan, prisión de Bedford, 1662.
3. Thomas Kelly, *Testamento de devoción* (Nueva York: Harper & Row, 1941), 3
4. Elisabeth Elliot, *Notas sobre la oración* (Wheaton, IL: Crossway, 1986), 57.
5. J. Sidlow Baxter, correspondencia personal, 8 de septiembre de 1987.

CAPÍTULO NUEVE: LA DISCIPLINA DE LA LENGUA

1. *Diccionario colegiado de Merriam-Webster* , 110.ª ed ., (Springfield, MA: Merriam-Webster, 1993), 1242 .

CAPÍTULO DIEZ: LA DISCIPLINA DEL TRABAJO

1 . http://www.careervision.org/about/pdfs/mr_jobsatisfaction.pdf .

2. James Patterson y Peter Kim, *El día que Estados Unidos dijo la verdad* (Nueva York: Prentice Hall, 1991), 155.

3. Ewald M. Plass, *Lo que dice Lutero* (Saint Louis, MO: Concordia, 1959), 3:1493.

CAPÍTULO ONCE: LA DISCIPLINA DE LA PERSEVERANCIA

1. Art Carey, “Vencer la agonía y la maratón”, *Philadelphia Inquirer* , 12 de abril de 1978.

2. Hugh Montefiore, *Un comentario sobre el libro de Hebreos* (Londres: Adam & Charles Black, 1964), 35.

CAPÍTULO DOCE: LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

1. George Barna, *La rana en la tetera* (Ventura, CA: Regal, 1991), 133.
2. Primera homilía de Agustín sobre 1 Juan 1:1–2:11, citada en John Burnaby, *Augustine: Later Works* (Filadelfia: Westminster, 1955), 368.
3. John Newton, “Se dicen cosas gloriosas de ti”, 1779.
4. Harry Blamires, *La mente cristiana* (Ann Arbor, MI: Servant, 1963), 153.

CAPÍTULO TRECE: LA DISCIPLINA DE DAR

1. Véase John F. MacArthur Jr., *Giving God's Way* (Wheaton, IL: Tyndale, 1979), 60–73, donde el autor describe los tres diezmos obligatorios y los dos tipos de ofrendas voluntarias en el Antiguo Testamento.

2. Alfred Plummer, *Comentario crítico y exegético sobre la segunda epístola de San Pablo a los Corintios* (Edimburgo: T & T Clark, 1915), 234.

3. Kari Torjesen Malcolm, *Entregamos nuestras vidas* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1990), 23.

4. C.S. Lewis, *Cristianismo puro y simple* (Nueva York: Macmillan, 1976), 81-82.

5. MacArthur, *Dar el camino de Dios* , 92.

CAPÍTULO CATORCE: LA DISCIPLINA DEL TESTIGO

1. Greg Gilbert, *¿Qué es el Evangelio?* (Wheaton, IL: Crossway, 2010), 16–17.

CAPÍTULO QUINCE: LA DISCIPLINA DEL MINISTERIO

1 . Clyde E. Fant Jr. y William M. Pinson Jr., *50 Centuries of Great Preaching* (Waco, TX: Word, 1976), 8:76.

2. RH Strachan, *El Cuarto Evangelio* (Londres: SCM Press, 1943), pág. 148, señala: «Así = 'tal como era'. '¿Qué significa “así”?' No en un trono, no en un cojín, sino simplemente, tal como era, en el suelo (Crisóstomo)».

3. IH Marshall, *El Evangelio de Lucas* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1978), 450.

4. Leon Morris, *El Evangelio según Juan* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971), 258.

5. Raymond Brown, *en El Evangelio según Juan I–XII* (Nueva York: Doubleday, 1966), pág. 169, afirma: «No se trata de una necesidad geográfica; pues, aunque la ruta principal de Judea a Galilea pasaba por Samaria (Josefo, Ant. XX. vi.I; n.º 118), si Jesús se encontraba en el valle del Jordán (iii. 22), fácilmente podría haber ido hacia el norte a través del valle y luego ascendido a Galilea por el paso de Betsán, evitando Samaria. En otro pasaje del Evangelio (iii. 14), la expresión "necesidad" implica que interviene la voluntad o el plan de Dios».

CAPÍTULO DIECISÉIS: LA GRACIA DE LA DISCIPLINA

1. “Pero él da más gracia” (RV), “Pero él da más gracia” (RSV), “Pero Él da mayor gracia” (NASB), “Sin embargo, él da gracia más y más” (Moffatt), “Pero Él ofrece más gracia” (Berkeley).

2. John Blanchard, *La verdad para la vida* (West Sussex, Inglaterra: HE Walter Ltd., 1982), 239.

Table of Free Resources Available Online

Audio Bible

Apps, Webapps, and Extensions

Bible Memorizing Plans

ESV Student Study Bible

Christian Bloggers and Twitter Users

Christian Websites

Purity Websites

Songs for Personal Adoration and Praise

Psalms for Personal Worship

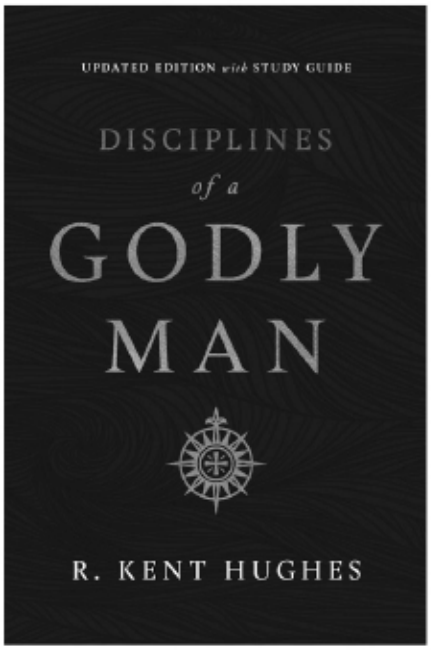
Selected Proverbs regarding the Tongue

Personal Reading Survey

Gospel Presentation

GodlyYoungMan.org

The Best-Selling Classic about
Contemporary Christian Manhood



"Every Christian man, whether a new believer or a mature Christian, will be challenged again and again by this remarkably wise and fascinating book. Kent Hughes skillfully weaves together the teachings of Scripture with real-life examples as he powerfully teaches us what true Christian manhood looks like in the ordinary details of our lives. I highly recommend this update of a book that is becoming a Christian classic."

WAYNE GRUDEM, *Distinguished Research Professor of Theology and Biblical Studies, Phoenix Seminary; author,* Christian Ethics

For more information, visit **crossway.org**.

Point blank, this is a punchy, no-holds-barred book for young men. Laying out the challenge to be disciplined, godly, and sold-out for Jesus, the authors talk about purity in your thought-life, cultural pressure, and perseverance as a Christian. Let father and son Kent and Carey Hughes help you live a life of integrity and become the man God is calling you to be.

"This book is relevant, theological, culturally astute, and challenging for the serious student. It is a must-read."

Steve Keels, *Executive Pastor of Discipleship, Good Shepherd Community Church, Boring, Oregon*

"In a male culture marked by spiritual apathy and passivity, this book serves as a clarion call to single-minded discipline, radical purity, and kingdom purpose. I can scarcely think of a book more necessary for the emerging men of the next generation."

David Setran, *Price-LeBar Chair of Christian Formation and Ministry, Wheaton College*

"I am so grateful to God for this great aid to the overriding aim of all our lives: Christlikeness—read it and repent."

Rico Tice, *Senior Minister, All Souls Church, London, United Kingdom*

"Be warned. You may struggle with this book at first—not because it is hard to read, but because the authors show the high benchmark that God demands of your young life. They lay it out on the table, simply and clearly, chapter by chapter, discipline by discipline, and then they invite you to live the life God requires. Make sure you read this book to the end."

Justin Moffatt, *Senior Minister, Church Hill Anglican, Sydney, Australia*

"A serious wake-up call for young men who seek to follow Christ. With its straightforward tone and gospel-grounded challenges, this book is a perfect introduction to the spiritual disciplines for young men who love Jesus."

Jon Nielson, *Senior Pastor, Spring Valley Presbyterian Church (PCA), Roselle, Illinois*

R. KENT HUGHES (DMin, Trinity Evangelical Divinity School) is senior pastor emeritus of College Church in Wheaton, Illinois, and author of *Disciplines of a Godly Man.*

W. CAREY HUGHES (MTh, Moore College, Sydney) is senior pastor of Christ the Redeemer Church in Spokane, Washington, and former junior high director at College Church in Wheaton.

CHRISTIAN LIVING / YOUTH

CROSSWAY
crossway.org